

INFORMES Y MENSAJES DE LOS PRESIDENTES DEL PAN

Tomo 5

**Ganar el gobierno
sin perder
el partido
1996-1999**

**Felipe Calderón Hinojosa*

Durante su dirigencia el país era gobernado por Ernesto Zedillo y se vivía una crisis profunda que anunciaba ya el paso de una etapa histórica a otra muy distinta de la anterior. Felipe Calderón lo analizó así:

“Lo que presenciamos ahora es el desmoronamiento del viejo sistema político que ha marcado la vida de los mexicanos y que en su larga agonía amenaza con arrastrar al país. A lo que los mexicanos asistimos es a los estertores de muerte del sistema político revolucionario, al que el impulso decidido de los ciudadanos está dando en las urnas la ya inaplazable sepultura.

Informes y Mensajes de los Presidentes del PAN

Tomo 5



**Felipe Calderón Hinojosa
1996-1999**

INFORMES Y MENSAJES
DEL PRESIDENTE DEL PAN
Felipe Calderón Hinojosa
Tomo 5

© Derechos reservados por
Partido Acción Nacional
Comité Ejecutivo Nacional
Av. Coyoacán No. 1546
Col. Del Valle
Del. Benito Juárez
03100-México, D.F.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin
autorización del autor.

ISBN: 968-5327-25-4

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Presentación	7
1. Mensaje de postulación a la Presidencia del Partido, durante la celebración del LXVIII Consejo Nacional, 9 y 10 de marzo de 1996	13
2. Mensaje en el LXIX Consejo Nacional, 8 de septiembre de 1996	23
3. Mensaje en la XLII Convención Nacional, XX Asamblea General Extraordinaria, 16 y 17 de noviembre de 1996	49
4. Mensaje de clausura de la XLII Convención Nacional, 17 de noviembre de 1996	69
5. Discurso en el LXX Consejo Nacional, 18 de enero de 1997	75
6. Discurso en el LXXI Consejo Nacional, 1o. de febrero de 1997	97
7. Mensaje en la XLIII Convención Nacional, 15 y 16 de marzo de 1997	111

8.	Discurso en el LXXII Consejo Nacional, 24 de mayo de 1997	129
9.	Discurso en el LXXIII Consejo Nacional, 2 y 3 de agosto de 1997	139
10.	Mensaje en el LXXIV Consejo Nacional, 20 de noviembre de 1997	157
11.	Discurso en el LXXV Consejo Nacional, 7 de marzo de 1998	173
12.	Discurso de inauguración de la XVII Asamblea Nacional Ordinaria, 21 y 22 de marzo de 1998.....	189
13.	Discurso en el LXXVI Consejo Nacional, 18 de abril de 1998	227
14.	Discurso en el LXXVII Consejo Nacional, 24 y 25 de octubre de 1998	237
15.	Discurso en la sesión extraordinaria del LXXVIII Consejo Nacional, 20, 21 y 22 de noviembre de 1998	251
16.	Discurso en el LXXIX Consejo Nacional, 6 y 7 de marzo de 1999	269
17.	Discurso en el Consejo Nacional, 6 de marzo de 1999	287

Presentación

Felipe Calderón Hinojosa dirigió al Partido de 1996 a 1999 y desde su postulación marcó el rumbo que se proponía dar a su gestión: “ganar el gobierno sin perder al partido”

“Ganar dominando la técnica y la informática, aprovechando la experiencia del Partido acumulada durante décadas. Ganar con un previo compromiso con la ética política, que sea el fruto de los ciudadanos formados en valores cívicos.”

Propuso además que al llegar las panistas a cualquier espacio de poder, el Partido tendría que ser “corresponsable del éxito de sus gobiernos, para lo cual generaría acompañamiento respetuoso constructivo y objetivo para los funcionarios, con una intensa comunicación y apoyo político para ellos”.

En este trienio el partido dio grandes pasos hacia su profesionalización, se creó nuevo sistema de cómputo; se estableció entre todos los Comités Estatales un sistema de comunicación en red nacional con diez nodos de conexión. La sistematización y actualización del padrón de miembros fue concluida y a través de una campaña de afiliación se recibieron 63,000 nuevos adherentes. Se elaboraron manuales de

procedimientos administrativos y de funcionamiento general; se logró tener finanzas sanas y se hicieron reservas para la construcción del edificio y se convocó a un concurso sobre su diseño arquitectónico.

Se sistematizaron las relaciones internacionales del Partido y se multiplicaron las reuniones y entrevistas con embajadores y Jefes de Estado. Acción Nacional ingresó como miembro de pleno derecho a la Internacional Demócrata Cristiana.

Acción Nacional se convirtió en el Partido que en su Comité Nacional tenía el mayor número de mujeres ya que con Felipe Calderón aumentaron de 3 a 11.

Al final de su período pudo informar además, que Acción Nacional es el partido que más recursos de su financiamiento público transfiere a los Estados y que aún así, sus finanzas son sanas y ha hecho reservas para la construcción de la nueva sede nacional.

Fue notable también el crecimiento de la población gobernada por Acción Nacional. En sólo tres jornadas electorales estatales, pasó de 389,744 a 5'029,358 habitantes; fue sorprendente e impresionante la preferencia electoral por el PAN. Acción Nacional gobernaba las 11 capitales más importantes del interior, y a través de alcaldes y gobernadores, emanados de Acción Nacional, gobernaba casi la mitad de los mexicanos en todo el país.

Durante su dirigencia el país era gobernado por Ernesto Zedillo y se vivía una crisis profunda que anunciaba ya el paso

de una etapa histórica a otra muy distinta de la anterior. Felipe Calderón lo analizó así:

“Lo que presenciamos ahora es el desmoronamiento del viejo sistema político que ha marcado la vida de los mexicanos y que en su larga agonía amenaza con arrastrar al país. A lo que los mexicanos asistimos es a los estertores de muerte del sistema político revolucionario, al que el impulso decidido de los ciudadanos está dando en las urnas la ya inaplazable sepultura.”

La reacción del sistema ante los avances del PAN era de desesperada intransigencia, “Si no se puede decir que el PRI es mejor, hay que dejar la idea de que el PAN es igual al PRI”. Los ataques contra el PAN, contra sus dirigentes, contra sus autoridades electas: gobernadores, presidentes municipales, excandidatos presidenciales, todos ellos fueron víctimas de ataques generados a partir de verdades a medias y de francas calumnias, pero la constancia de Acción Nacional lo superaba; así lo demostró en el caso de Huejotzingo en 1996 en donde, con limitaciones, se impuso la razón que asistía al partido.

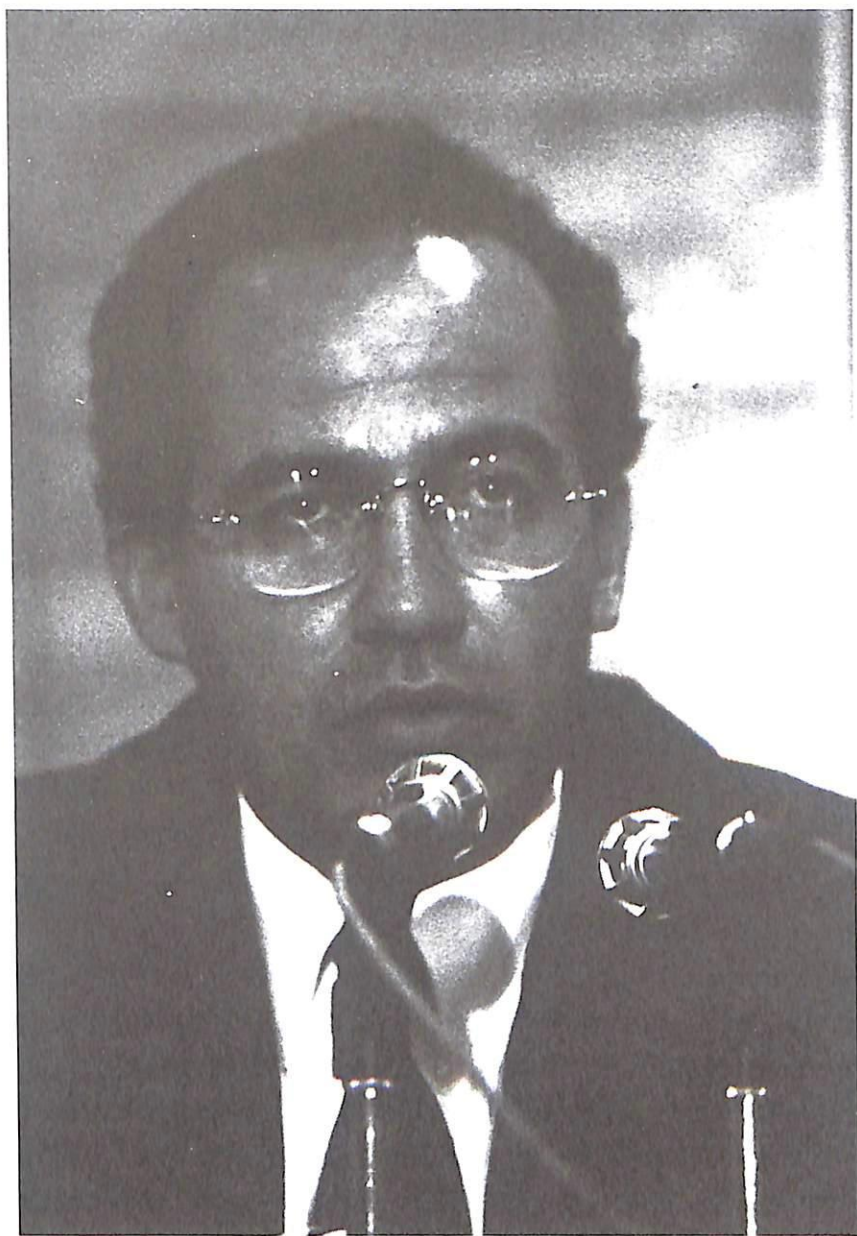
En las reformas electorales del mismo año se logró concretar una reforma, que aún cuando no garantizaba arribar plenamente a la democracia, constituyó un significativo avance.

Felipe Calderón afirmó que “no están llegando a su fin esos días de agravio y atropello por concesión graciosa del gobierno,

sino porque el pueblo organizado está coronando su esfuerzo con el acceso al poder y a la representación política como resultado de la tesonera lucha de Acción Nacional.

De ahora en adelante el camino será igualmente difícil. Ahora habremos de cuidarnos, no tanto ya del tamaño de la fuerza del adversario, sino del tamaño de nuestra potencial debilidad ética.”

María Elena Álvarez de Vicencio



FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO, 1996-1999

1

Mensaje de postulación a la Presidencia del Partido, durante la celebración del LXVIII Consejo Nacional, 9 y 10 de marzo de 1996

Estamos aquí, dentro del mejor estilo de los fundadores, para disputar internamente lo disputable, sin dejar de pelear reunidos en lo indiscutible.

Y estamos aquí, como desde hace más de medio siglo: no para triunfar ni obtener, sino para definir y decidir lo que sea mejor para México. Si algo vengo a disputar hoy, es el honor de servir mejor.

Estimado señor Presidente:

Compañeros y amigos consejeros:

Hace once años hice uso por primera vez de esta tribuna del Consejo Nacional. A lo largo de más de una década, aquí he visto cómo se ha transformado la vida del Partido y del país. Me ha tocado escuchar los discursos más apasionantes, lo mismo que sabios consejos que han enriquecido mi vida. También hemos vivido aquí momentos de tensión, pero en todos ellos ha salido adelante la sabiduría del Consejo que ha sabido escoger lo que es mejor para el Partido y para México.

He podido dar mi punto de vista y también he cometido errores; he podido votar en las decisiones internas y al mismo tiempo he tenido el honor de proponer al Consejo hombres capaces para dirigir al Partido, como don Luis Álvarez o Carlos Castillo.

Como en aquella primera ocasión, hoy hablo a ustedes movido por la profunda convicción y la alegría de estar construyendo un México distinto.

Me enorgullece profundamente el pertenecer a un partido unido y democrático, donde el sostener puntos de vista diferentes no ha mermado en lo más mínimo la amistad sincera que siento por Ernesto Ruffo y por su equipo, a quienes doy un saludo y un abrazo con el afecto de siempre.

Hoy termina un ciclo, brillante, que nos llena de orgullo y satisfacción.

En estos años, el crecimiento político electoral del Partido ha sido uno de los fenómenos políticos relevantes en la vida del país. El Partido crece y se transforma: enfrenta procesos internos nuevos y competidos, se le exigen puntualizaciones precisas sobre diversos temas del país, asume nuevos roles políticos.

Para seguir creciendo habremos de fortalecer nuestra identidad, reforzar la confianza y credibilidad que la gente tiene en nosotros y, al mismo tiempo, impulsar un vigoroso crecimiento de la calidad del Partido. Calidad en propuestas, en militantes, en dirigentes, en candidatos y gobiernos.

Pero al mismo tiempo, estimados consejeros, debemos evitar que los éxitos recientes nos hagan pensar que los caminos ya están recorridos, que los rumbos están ya marcados y que los triunfos son definitivos y sólo hay que administrarlos en el futuro. Nuestra fuerza es la confianza de los ciudadanos. No dejemos que nuestra debilidad sea el exceso de confianza en nuestros éxitos: ni el gobierno está dispuesto a ceder el poder limpiamente, ni la inconformidad que auxilió en parte a nuestros logros permanecerá con la misma intensidad.

Este triunfo, efectivamente está cerca, pero habrá que cuidarlo, prepararlo, fortalecerlo. Y por otra parte, estar fuertes y dispuestos, porque la vida orgánica del PAN es contrastada y puesta a prueba por una nueva realidad que nos es relativamente nueva: el poder político.

Para nosotros el poder es un medio, no un fin en sí mismo. No galardón de concupiscencias personales, sino herramienta de cambio, un instrumento valioso de salvación de México.

No hemos recorrido el largo viaje para darle a México un nuevo espectáculo de lucha de apetitos por el poder público. No hemos enterrado a quienes nos precedieron en la tarea, ni se ha ofrendado tanto esfuerzo sólo para darle a nuestro México modelos políticos incapaces de generar diferencias de fondo.

Ahora que nos acercamos a la meta, tiene que haber más que nunca un rumbo claro. Por eso el reto del momento presente

para nuestra militancia y nuestra dirigencia es ganar el gobierno, sin perder el Partido.

Ganar sí, hacerlo de manera profesional, bajo un modelo de organización de campaña electoral integral, que permita desplegar al máximo nuestros esfuerzos y recursos. Hacerlo dominando la técnica, la informática, la estadística, la política. Hacerlo con visión estratégica en un esfuerzo que recoja y sistematice toda nuestra experiencia acumulada durante décadas.

Ganar sí, sin que la prisa por el triunfo genere hacia adentro impaciencias destructoras. Sin que la lucha interna por el poder frustre ahora y para siempre nuestro triunfo. Significa también redoblado compromiso con la ética política, de la dirigencia y de la militancia, fruto de una sólida formación de ciudadanos en valores políticos.

Llegar al poder sí, pero hacerlo trascender. Que el Partido sea corresponsable del éxito de nuestros gobiernos y que nuestros gobernantes panistas tengan plena conciencia de lo que significa enarbolar la bandera de Acción Nacional. Que la conducción política del PAN genere acompañamiento respetuoso, constructivo y objetivo a nuestros funcionarios, comunicación intensa y apoyo político a nuestros gobiernos.

Reiteramos que es falso el dilema que plantea la contienda interna del Partido como una disputa entre doctrinarios y pragmáticos, entre históricos y organizativos. La dirigencia

nacional debe tener clara conciencia, disposición y capacidad para superar visiones reduccionistas de doctrina y organización. Ambas son necesarias, y la dirigencia nacional debe ser la síntesis incluyente de las mismas que don Manuel Gómez Morín definiera como “pensamiento claro” para la “acción resuelta”.

Debe tenerse un redoblado compromiso con la precisión ideológica porque tenemos una enorme fortaleza en nuestras ideas y en nuestros valores.

Y, al mismo tiempo, el Partido requiere ser una expresión política con una organización altamente cohesionada y eficaz. Por ello debemos fortalecer las estructuras estatales a través de la modernización y sistematización de sus actividades.

El Comité Nacional debe ser capaz de establecer un modelo de organización municipal y estatal que descentralice decisiones y recursos, facilite la agobiante tarea de los presidentes de comités y funcionarios locales del Partido y, al mismo tiempo, permita un desempeño eficaz y uniforme del Partido en todo el país.

Cada mexicano debe tener bien claro qué tipo de país es el que vamos a construir. Para ello, Acción Nacional debe ser capaz de presentar a la nación una propuesta de gobierno sólida, consistente, congruente con su pensamiento humanista, que lleve la vigorosa doctrina del Partido a transformar las circunstancias concretas de injusticia, de marginación y de miseria que se padecen en México por culpa del PRI.

¿Cómo serán estos tres años por venir? ¿Sobre qué vías habrá de transitar esta marcha vigorosa del Partido Acción Nacional?

Ya la mano represiva del gobierno ha mostrado su garra contra Acción Nacional; ya lo ha hecho también mostrándonos el gobierno su verdadero rostro, el del presidencialismo priísta, que ha sido sin lugar a dudas el mayor mal de México. Hoy asistimos a un intento de restauración del viejo sistema político.

Para evitar que triunfe este intento de contrarreforma, el PAN debe urgir a una reforma profunda e integral del viejo sistema político. Concretamente, este Consejo Nacional deberá emplazar al gobierno a generar nuevas definiciones políticas. Por su tradición democrática, por su experiencia en la lucha política, por su clara vocación de gobierno, el PAN debe ser el impulso político que le falta al país para que en él se establezca plenamente la democracia como forma de gobierno y sistema de convivencia.

La de los próximos tres años habrá de ser una batalla larga y difícil. Habrá de ser también, la batalla decisiva. Los años por venir han de encontrar un Partido Acción Nacional unido y fuerte, preparado para la lucha y dispuesto a enfrentarla no sólo con fuerza, sino también, y fundamentalmente, con audacia.

Para hacer frente a este nuevo entorno, mucho más difícil y abrupto de lo que hubiéramos deseado, el Partido requerirá algo más que la administración del auge electoral; en los próximos años el Partido requerirá, ante todo, una sólida conducción política.

Conducción política que sea producto de la reflexión colectiva sobre las circunstancias previsibles y consensos que surgen del diálogo interno. Conducción política que sea también decisión audaz y oportuna sobre circunstancias imprevistas y siempre cambiantes.

Conducción que evite que la academia o la administración sustituyan a la política. Conducción política que logre la síntesis de “pensamiento claro para la acción resuelta”. Liderazgo que sepa combinar esfuerzos y talentos personales, que sea capaz de llevar al terreno de los hechos políticos las ideas, que sea capaz de organizar la política con eficacia.

Ganar el gobierno sin perder el Partido, significa conducción política hacia adentro, con conocimiento de causa, con normas claras, con decisiones prudentes y oportunas que posibiliten participación democrática en un partido donde propuestas y candidatos no se deciden con la eficacia vertical de la administración de la empresa, sino con la siempre riesgosa pero viva experiencia democrática de la convención y de la urna.

Conducción política que lleve al Partido mar adentro, en un entorno político determinado por la opinión pública, y que en él podamos razonar nuestras propuestas, responder a quienes nos agreden, defender con argumentos nuestro punto de vista y replicar contundentemente la crítica de nuestros adversarios. De nada servirá hacer las cosas si no podemos convencer a la ciudadanía de que hicimos las cosas bien. Conducción política

que mantenga al PAN como líder en los medios, particularmente los electrónicos, por donde pasa ya la política de fin de siglo.

Porque la identidad de Acción Nacional, ventaja estratégica que genera confianza y gana votos, sólo puede ser mantenida si cada una de las expresiones del Partido y de su dirigencia es capaz de reflejar lo que es, piensa y propone Acción Nacional. Conducción política clara, que dé respuestas precisas que hoy le son exigidas al Partido desde todos los ámbitos de la vida nacional.

Conducción política capaz dirigir al Partido en un ambiente competido y hostil, capaz de vencer a nuestros adversarios en el terreno de la polémica y en el de la ley, en las tribunas del Congreso y en la plaza pública; que sepa enfrentar la razón de la fuerza con la fuerza de la razón. Y al mismo tiempo mantener abiertos los caminos que posibiliten vías de entendimiento que signifiquen cambios políticos posibles para bien de México.

Compañeros y amigos panistas:

Ustedes me conocen más que bien. Saben de mis virtudes y de mis defectos y nada tengo que ocultarles. Saben también que estoy para servir al Partido donde el Partido diga que yo lo debo servir. En ello me auxiliará el conocer las pequeñas historias, los heroísmos anónimos que están atrás de cada comité, de cada campaña, de cada atropello electoral, de cada triunfo.

Durante años, en la Cámara, en la convención o en este Consejo Nacional, en la defensa de nuestros triunfos en la plaza, en la opinión pública o en las oficinas gubernamentales, el Partido me ha ido formando como hombre político y me ha enseñado a luchar el buen combate.

En esta hora crucial, en este momento intenso de la vida de Acción Nacional, yo les pido un lugar en el frente. Les pido que me dejen ir adelante porque han sido ustedes mismos quienes me han enseñado el camino. Porque conozco al adversario, porque conozco al equipo y al Partido, les pido que me dejen ir al frente, seguros de que no iremos solos.

Decidan para mí la trinchera que me corresponda, tengan la seguridad de que pondré mi parte y que la Providencia pondrá también la suya.

Juntos, vayamos al encuentro de la historia, abrazados a la fe que proclamamos, serenos en nuestra invencible esperanza, para ganar el gobierno sin perder el Partido.

2

Mensaje en el LXIX Consejo Nacional, 8 de septiembre de 1996

Compañeros y amigos consejeros:

Han transcurrido seis meses desde nuestra última sesión de Consejo Nacional. De entonces a la fecha han ocurrido una serie de acontecimientos cuya intensidad y secuencia es reflejo del dramático momento que vive el país.

Síntesis de actividades del CEN

El caso Huejotzingo

En aquella reunión, el Partido enfrentaba a un gobierno y a un PRI enardecidos por el avance del PAN y que habían consumado el agravio del atropello electoral registrado en Huejotzingo. Cualesquiera que fuesen los motivos precisos para realizarlo, dejaba muy en claro un intento de restauración autoritaria y hacía ver el tamaño del poder de los cacicazgos locales.

Las vías de interlocución con el gobierno se encontraban canceladas. Desde el primer momento, el Comité Ejecutivo Nacional continuó la defensa del derecho conculcado y mantuvo una postura consistente al respecto. El gobierno trató, en buena medida, de ponernos a prueba. Con el apoyo de la mayoría de los comités estatales y de la militancia se organizó un movimiento de resistencia que se prolongó por casi tres meses.

El sistema político tuvo que rectificar el atropello. Aun con las limitaciones conocidas, hoy gobierna ese ayuntamiento el Partido Acción Nacional. Aunque el Partido corrió el riesgo de quedar marginado de las negociaciones de la reforma política, no prosperó el intento gubernamental y se consolidó la posición que le corresponde al Partido en la vida nacional.

Sin embargo, el incidente, si así se le puede llamar, dejó muy en claro que más allá de los propósitos presidenciales, hay un sistema político que no está dispuesto a perder el poder.

La reforma electoral

El Partido se reincorporó con retraso a los trabajos de la reforma. Los acuerdos preexistentes entre PRI, PRD y PT establecieron restricciones a nuestra participación. Sin embargo logramos establecer condiciones propias y abrir a debate e incluir temas medulares cuya discusión incluso había sido descartada, como la integración de la Cámara de Diputados. A pesar de amagos de diversa tonalidad para dejar la legislación electoral sin cambios, incluso en el Distrito

Federal, se logró concretar una reforma que de manera precisa abordará en un momento más el Lic. Ricardo García Cervantes, coordinador de nuestro Grupo Parlamentario en la Cámara de Diputados.

La reforma electoral consensuada entre fuerzas políticas ciertamente constituye un avance. Y sin embargo debemos recordar que reformar la Constitución por consenso no significa, de manera alguna, que la transición política haya culminado. Tampoco garantiza que hayamos arribado al régimen democrático que los mexicanos anhelamos.

Seguimos exigiendo una verdadera voluntad política para celebrar comicios totalmente equitativos y justos, y que no se repitan casos que lesionan la voluntad popular.

Queda pendiente la etapa de modificaciones a la legislación electoral secundaria, no sólo para dejarla en consonancia con las modificaciones y adiciones al texto constitucional, sino sobre todo para concretar reglas claras que supriman de nuestros procesos la inequidad que impide calificarlos de democráticos.

Hemos señalado insistentemente que es importante el mejoramiento del marco en materia electoral. Pero tanto o más importante que ello es la disposición efectiva, la voluntad política de terminar, de una vez por todas, con la separación que existe entre las normas y los hechos, entre lo que se dice en la ley y lo que se hace en la práctica.

Podemos estar seguros, de cualquier forma, que en el balance general se obtuvo una buena reforma. Ello fue posible por el trabajo intenso del coordinador de diputados Ricardo García Cervantes, del coordinador de senadores Gabriel Jiménez Remus, y especialmente del secretario general Juan Antonio García Villa, que en coordinación con un valioso equipo de diputados y senadores trabajaron intensamente en la negociación.

Los trabajos del Comité Ejecutivo Nacional

A la par de la atención y el tiempo dedicado a esta reforma, que fue medular para la vida del Comité, y a reserva de presentar ante ustedes en su momento un informe de actividades al terminar el año, de manera muy genérica les comentaré algunos aspectos que pueden ser de su interés sobre las actividades del Comité:

Ante la redistribución

En el ámbito electoral, propusimos y logramos en buena parte un esquema de redistribución que, salvo algunos casos, también arroja saldo general positivo; es decir, con la propuesta inicial del IFE obtendríamos resultados favorables probablemente en 65 distritos, y con la resolución final podríamos llegar a ganar 127 distritos electorales si conservásemos la votación obtenida en los procesos electorales de 1995.

Encuesta de opinión

Hacia finales de mayo realizamos una encuesta nacional. De ella obtuvimos valiosa información que nos permitirá precisar

la orientación del Partido. Sólo les comento que en ella estábamos, aproximadamente, en 24 aproximadamente, de preferencia electoral contra 25 del PRI, virtualmente en condiciones de empate técnico. Por las mismas fechas, el diario *Reforma* realizó una encuesta con resultados similares, aunque con una diferencia mayor entre ambos partidos.

Lo cierto es que a medida que se amplíe la percepción de que el futuro económico del país puede ser mejor y se olviden los efectos inmediatos de la devastadora crisis económica de 95, el componente de mera inconformidad de nuestro voto —que aunque no es factor determinante de nuestra votación existe— se irá deslizando, hará que se deslicen paulatinamente nuestros votos hacia los indecisos. De hecho, eso viene ocurriendo, adicionado por los efectos que de manera marginal pero constante generan las campañas de desprestigio contra el PAN. De ellas hablaré más adelante.

Últimos resultados electorales

Durante el periodo, en los estados donde hubo elecciones, ganamos dos municipios en Tlaxcala y uno más por primera vez en Nayarit, donde pasamos de 4.31 a 27.62 por ciento de la votación, desplazando al PRD como segunda fuerza política; después de haber sido el PAN la cuarta en el último proceso local. Esta elección nos permitió comprobar que, aunque buscando un aseo aparente, el PRI va a elecciones con un férreo control de los medios y sin el menor escrúpulo por cooptar y forzar votos con el aparato estatal, a la usanza de la década.

Contacto con autoridades emanadas del PAN

Hemos sostenido contacto con las autoridades electas del Partido y hemos tenido tres reuniones con alcaldes panistas, incluida la de ayer, y dos reuniones conjuntas con los cuatro gobernadores de Acción Nacional. Hemos impulsado una dirección de gobierno para atender, apoyar y dar seguimiento en la medida de lo posible a los 220 ayuntamientos gobernados por el PAN, particularmente a los que son de menor tamaño y menos capaces de orientar sus propios esfuerzos y conseguir asesoría valiosa por cuenta propia.

Sobre las finanzas del CEN

Aunque por el apoyo a campañas del año pasado el Comité cerró el año anterior con un déficit cercano a los 700 mil pesos, los ingresos propios del Partido y del Comité Nacional aumentaron 14 por ciento arriba de lo presupuestado y los ingresos públicos del Comité han estado 9 por ciento también por encima de lo estimado. Al mismo tiempo, el total del gasto del Comité Ejecutivo Nacional ha sido 23 por ciento menor al presupuestado, lo que ha permitido estabilizar las finanzas del Partido y apoyar algunas campañas electorales. También ha permitido impulsar otros gastos importantes para el Partido, como el de inversión, particularmente en proyectos como la red interna y de red nacional, que lleva un avance de 70 por ciento y permitirá al Partido no sólo ser mucho más eficiente en sus procedimientos, sino abatir en parte el grave problema de incomunicación interna que padecemos.

Sobre la plataforma 1997

La Secretaría de Estudios ha preparado ya, a través de círculos de estudios y reuniones preparatorias, un proyecto de Plataforma Legislativa que se comenzó a enviar a los comités estatales el 21 de agosto pasado. También lo hemos puesto en manos de especialistas afines al Partido con el objeto de lograr que responda de manera viable a los problemas que aborda. Esperamos contar con la retroalimentación de todos los panistas y que el proyecto completo esté listo a mediados de octubre, un mes antes de la Convención Nacional, que será convocada para el 16 y 17 de noviembre próximo.

Actividades de capacitación

Se constituyó un sistema y un Consejo Nacional de Formación y Capacitación.

El grueso de la capacitación del Partido está siendo impartida por los comités estatales, algunos con sistemas y métodos de notable calidad. Se estima un número de 100 cursos de diversos tipos impartidos mensualmente, con un promedio de 25 asistentes en el nivel nacional.

Se han impartido talleres de Integración de Promoción en 24 equipos estatales y estos trabajan en la integración, a su vez, de equipos municipales, que suman ya 112 en 18 estados; a la fecha; se ha entablado relación con dirigencias de diversos gremios y sindicatos. A los grupos que se han acercado para

pedir ser afiliados y protegidos por el Partido, fundamentalmente de cañeros, artesanos, cafetaleros y otros productores agropecuarios, se les acompaña para que lleguen a la organización de grupos de participación democrática, para que diseñen y lleven a cabo planes de trabajo que les haga responsables de su propio crecimiento.

Sobre la problemática de la mujer

En el nivel nacional se analiza el documento básico de la problemática de la mujer, cuyas conclusiones se llevarán a la Plataforma Legislativa 1997-2000 y cuya discusión se incluirá en la Convención Nacional.

Actividades de la Presidencia

Por lo que toca a la Presidencia, hemos atendido junto con la Secretaría General las ruedas semanales de prensa; hemos dialogado con grupos sociales, de mujeres, de derechos humanos, de jóvenes profesionistas, con grupos religiosos, –entre los cuales destacan la comunidad judía en México y la Asamblea General de Iglesias Históricas– con dirigentes de las diversas organizaciones comerciales y empresariales del país y con los directores de los principales medios de comunicación.

En la medida de lo posible hemos tratado de dar respuesta a las inquietudes que de manera muy intensa se canalizan a través de la Presidencia por los miembros del Partido. Cabe señalar, por ejemplo, que adicional a la correspondencia ordinaria que

reciben diversas dependencias del Comité Ejecutivo Nacional, la oficina de la Presidencia ha recibido de marzo a la fecha más de 2 mil comunicaciones escritas. Hemos dialogado con la mayoría de los embajadores acreditados en el país y sostenido conversaciones con los presidentes de Chile y de España, con el ministro de Relaciones Exteriores de Francia y con el canciller de Argentina. Hemos recibido delegaciones parlamentarias y atendido a innumerables grupos de inversionistas que dan casi por hecho que el PAN gobernará al país en el futuro y desean conocer cuáles serán nuestras políticas en uno u otro rubro.

Por invitación de los comités directivos estatales, en estos meses hemos tenido la oportunidad de visitar 25 estados del país y nos proponemos visitar los siete restantes antes de que termine el año.

Actividades de planeación

Asistidos por especialistas del Instituto Tecnológico de Monterrey, iniciamos un ejercicio de Planeación Estratégica entre los miembros del Comité y los funcionarios que tienen el peso de responsabilidades específicas dentro del propio Comité. El seguimiento del mismo nos ha permitido diseñar programas de trabajo fundamentales para el Partido que estamos poniendo en marcha con entusiasmo. Como dato interesante, de las cuatro debilidades más grandes que padece Acción Nacional, tres están vinculadas a nuestras deficiencias en comunicación. En comunicación interna, en comunicación con nuestros gobiernos, en la carencia de una estrategia de imagen del Partido. Algunos

de los programas en marcha van orientados a corregir estos problemas.

Situación política nacional

Sobre la reforma electoral

Sin menoscabo de lo dicho anteriormente respecto a la reforma, es importante conservar la perspectiva y los límites precisos de la misma. Se trata de una reforma constitucional que registra avances, pero que no es sino el primero y más general peldaño del marco jurídico. Una reforma electoral, más que una reforma política completa y, desde luego, no la reforma de Estado que ha sido comprometida a la nación.

El federalismo y el fortalecimiento municipal

En este punto, es fundamental que en el país se aborden de inmediato y a fondo los temas del federalismo y del fortalecimiento municipal. Por más que se anuncia el nuevo federalismo por parte del gobierno, la realidad es que el grueso de la recaudación se concentra centralmente y prácticamente en nada ha variado el índice de distribución entre Federación, estados y municipios.

El día de ayer planteamos al respecto una línea de acción para el Partido en cinco puntos: la reasignación territorial del presupuesto de gasto público bajo una perspectiva regional, el rediseño de las funciones del sistema federal que permita su

reestructuración, el desarrollo regional como la vía que posibilite un desarrollo humano equilibrado para México, el rompimiento del cerco político y económico a los ayuntamientos panistas y la cancelación de instancias paralelas que anulan la autoridad municipal.

Las resistencias al cambio y la violencia

Sobre bases como éstas debe desarrollarse el esfuerzo político y programático del Partido en los diversos ámbitos: en la tarea legislativa fundamentalmente y la presupuestal, en nuestras intervenciones en la opinión pública, en el acompañamiento político respetuoso de las autoridades emanadas de Acción Nacional.

Las acciones del gobierno y el propio II informe presidencial revelaron que el gobierno tiene un proyecto de reforma electoral, pero carece o cuando menos no muestra una estrategia general de transición política. Se han impulsado cambios, sí, pero estos no tocan el corazón del sistema político, la simbiosis del PRI con el gobierno, el problema medular de México. Tal vez hay pocas dudas sobre las intenciones presidenciales, pero cada vez es más evidente el poder de las resistencias al cambio en el interior del sistema político.

En la antesala de las que serán las elecciones más competidas en la historia reciente, ello resulta sumamente peligroso. Máxime que en los recientes fenómenos de violencia está cambiando el ritmo y el curso del país.

Por eso señalábamos ayer que, ante una nación convulsionada por la violencia, ante una sociedad orientada hacia la desorientación plena, saturada de información al grado de impedirle conocer la verdad; ante este momento crítico nacional, México requiere más que nunca no sólo un proyecto de reforma electoral, sino una estrategia plena de transición política nacional, una ruta segura y constructiva hacia el nuevo país.

Aun entre nosotros, y con la mejor buena fe, llegamos a dar señales discrepantes sobre diversos puntos de interés en la opinión pública.

En lo religioso, cultural, cívico, político, jurídico, económico o policiaco, en todos los ámbitos, impera en el país esta gigantesca confusión. Las voces “autorizadas” en algunas materias dejan de serlo; prolifera la justicia por propia mano y ante los ojos de millones de mexicanos, niños o ancianos, es quemado vivo un delincuente en las pantallas de televisión. Los grupos clandestinos armados surgen, disparan, hostigan, confunden.

En esa desorientación nacional habla con más fuerza la violencia y la revancha, que la sensatez.

Van desapareciendo los referentes éticos o de opinión de diversa índole; junto con la inseguridad crecen los elementos para una cultura y una política del miedo que por un lado pueden generar otra vez el “voto por la paz”, o extender la idea de que la alternancia no sólo no es conveniente sino incluso peligrosa.

Paralelamente, crecen las voces que claman por la mano fuerte, y con ellas la apuesta al rigor y un llamado a tentaciones autoritarias que aún no han muerto en el país.

Así, junto al aplauso de pie generalizado y espontáneo, como respuesta al señalamiento hecho como suponemos, con rectitud de intención, de aplicar toda la fuerza del Estado contra el terrorismo, pueden estar también alineados quienes tienen el deseo de aplicar a su vez toda la fuerza del Estado contra la oposición, toda la fuerza del Estado por controlar nuevamente los medios. Toda la fuerza del Estado para evitar perder el poder. Ayer lo dijo con nitidez el gobernador de esta entidad: ¡no lo permitiremos de ninguna manera!

Las campañas contra el PAN

Entre el conjunto confuso, destaca una constante: la embestida de desprestigio contra el Partido Acción Nacional. Los ataques contra el PAN, contra sus dirigentes, contra las autoridades electas bajo el emblema del Partido, contra los funcionarios públicos panistas, contra el gobernador de Jalisco, contra el de Guanajuato, el de Chihuahua, el de Baja California, contra el procurador general de la República, contra personalidades de Acción Nacional como nuestro excandidato presidencial o nuestro expresidente, todos ellos son víctimas de furibundos ataques armados a partir de verdades a medias y de francas calumnias.

Hay entonces en el país un manto de confusión con un blanco muy preciso: el Partido Acción Nacional.

Los propios diputados y senadores priístas de los estados y municipios en los que gobernamos y la dirigencia del PRI han evidenciado y publicado candorosamente esta estrategia: se trata de golpear al PAN. Dado que para el PRI ya no es posible intentar demostrar que es mejor partido político, lo que le queda de consuelo es tratar de inocular la falsa idea de que el PAN es semejante al PRI, particularmente cuando gobierna.

Se trata de sembrar en la conciencia del ciudadano la idea de que el cambio no tiene sentido, de que el PAN es una amenaza, de que la alternancia no es sólo inútil sino inconveniente y de que el PRI no es sólo el malo conocido, sino el malo inevitable.

Está claro que se trata de una estrategia burda, de cara a las elecciones del próximo año y de las muy importantes que habrán de realizarse este mismo, particularmente en México y en Coahuila. Una estrategia que además está siendo tolerada, si no es que estimulada, por el grupo que desde la Presidencia o desde las instancias políticas del gobierno se afana en controlar medios y declaraciones, en vincular partidos y actitudes. Es imposible pensar que no se sabe lo que está pasando ahí y evidente que forma parte de una estrategia para elecciones inmediatas y mediatas.

El tema de campaña del PRI será el gobierno panista. Desde el poder, en anticipo premonitorio de su derrota, se comportan como oposición irresponsable y desleal. Al lado de su discurso, su estrategia seguirá siendo la movilización territorial y su difusión abrumadora de tal forma que haga pensar otra vez en la alternancia como imposible.

Lo dijimos ayer: la ferocidad con la que se acosa al PAN es del tamaño del miedo que tienen a una derrota electoral. Frente a ello, no permaneceremos impasibles. Pasaremos a la ofensiva política, devolveremos golpe por golpe, y diremos a los mexicanos una y mil veces que la alternancia política es necesaria, que al país le urge el cambio político y que la única alternativa de cambio pacífico, de cambio viable, de cambio probado que puede conducir al país al próximo siglo, es el Partido Acción Nacional.

El ataque a las instituciones

La vida institucional del país también se tambalea. Se corroe las instituciones políticas y las del Estado. La inseguridad rebasa a la policía o se construye sobre la misma policía. La violencia armada emplaza en desafío al Estado mismo. El narcotráfico se erige no en un problema de delincuencia, sino en otra amenaza a la nación como tal. La fuerza y la decisión de los gobernadores de facción han pasado al ámbito nacional y desplazan a la Federación misma.

El ayuntamiento es atado de manos por el cerco político y económico de gobiernos priístas. La autoridad municipal se debilita deliberadamente y se anula mediante la creación de vías no institucionales de asignación de gasto y toma de decisión.

Partidos, legisladores, secretarios de Estado, presidente de la República, gobernadores, opinión pública y ciudadanos expectantes son llevados al nivel del chiquero y la porqueriza

en un solo acto. La justicia por propia mano, por lo pronto en comunidades rurales, y la venganza probable entre grupos de poder tocan las puertas y sacuden para un rumbo todavía incierto “el poder del Estado”.

Pareciera que desde diversas voces, desde el gobierno, desde otras fuerzas políticas, desde las organizaciones no gubernamentales copadas por intereses políticos o personales, se quiere impedir que haya instituciones políticas y estatales, es decir, se prefiere gobernar como antes, según la ley del más fuerte.

El ataque a las instituciones es equivalente precisamente al ataque a los partidos en general y al PAN en particular. Apenas va construyéndose un régimen de partidos y ya se les declara inútiles o desbordados por la sociedad; al PAN, concretamente, se le ataca cuando es la única institución política que propicia cambios reales a partir de victorias electorales locales, participación y responsabilidad en decisiones públicas, etc., y que por lo mismo puede generar instituciones de Estado nuevas y esperanzadoras.

La estrategia del Partido

La imagen de los gobiernos panistas

No cabe duda, señores consejeros, que un campo medular donde se libra y se libraré esta singular batalla será en el escenario de los gobiernos panistas de todo nivel. Ahí es donde

debemos estar más preparados y mejor comunicados para avanzar a toda prisa. No debe olvidársele al panismo que en las instancias de gobierno no está a prueba el turno de este o de aquel funcionario en concreto, sino la viabilidad misma del Partido como gobierno.

El buen resultado difundido, el éxito reconocido de nuestras administraciones, es un reto al panismo nacional. Tenemos que entenderlo desde esa perspectiva, máxime cuando sobre esa área se enfocan a velocidad las baterías enemigas.

Debemos demostrar, como ya lo vienen haciendo nuestras autoridades, que no sólo somos mejor partido político, sino que también somos mejor opción de gobierno. Debemos ser capaces de demostrar que no sólo administramos con honestidad y eficiencia, insisto, sino que somos capaces de crear un nuevo estilo de convivencia comunitaria y de democracia participativa. Debemos construir y poner en práctica un modelo de gobierno diferente.

Al llegar al poder en los niveles municipal o estatal, el Partido se enfrenta a una experiencia no conocida, lo cual lleva a un proceso de adaptación y aprendizaje que, de no conducirse, puede representar un desgaste significativo para la institución. Conocer y respetar los ámbitos de autoridad de quien gobierna y dirige al Partido; respetar las decisiones y las opiniones que no son las propias, dichas internamente o ejecutadas en cumplimiento de una responsabilidad pública; todo ello conlleva una nueva manera de ejercer la política.

Pero por encima de ello debe quedar clara la conciencia de que no puede ser el comportamiento del Partido igual a como era antes de haber recibido de manos del pueblo la responsabilidad de conducirlo y gobernarlo.

No entender esta diferencia puede significar un riesgo incalculable. En nada demerita la condición de partido opositor en el ámbito nacional el actuar en el nivel local, bajo la premisa evidente de que somos partido que comparte la responsabilidad de gobernar, que el pueblo así lo decidió. Por el contrario, no comprender ese nuevo papel llevará al debilitamiento interno, primero, y a un eventual fracaso después, no al candidato o a la planilla ganadora, sino al Partido mismo como opción de gobierno a los ojos del ciudadano.

Las relaciones del PAN con autoridades emanadas de éste

Es por ello que hemos decidido impulsar en el nivel nacional una política de acompañamiento respetuoso, activo y objetivo del Partido con las autoridades del mismo en cualquier nivel.

Al mismo tiempo, quienes son autoridades merced a una postulación de Acción Nacional deben tener doble cuidado y escrúpulo al ejercer su función, deben cuidar la relación y el respeto con los dirigentes del Partido, como los cuidan con cualquier dirigente de otro partido. El Comité Ejecutivo Nacional puede comprender las acciones que de buena fe reflejen únicamente y de manera aislada un costo de aprendizaje al inicio de un gobierno, pero no toleraremos desviaciones que impliquen

corrupción, deshonestidad o evidente mala fe de quien haya llegado a esos cargos.

No convirtamos, por otra parte, al Partido en el verdugo más cruel, más sanguinario y más injusto de nuestras propias autoridades. Éticamente estamos obligados, en mi opinión, a coadyuvar al éxito de las autoridades que nosotros postulamos. Digo éticamente porque la participación en la vida pública del Partido debe ser precisamente bajo la norma de construir el bien común y, particularmente, doblemente obligados cuando estamos gobernando en alguna localidad.

Ante el proceso electoral de 1997 y la selección de candidatos

Dentro de los programas que hemos previsto como resultado de aquella planeación estratégica, se encuentra por otra parte el de la selección adecuada de candidatos.

De cara al proceso electoral del próximo año, el Partido debe tener muy claro que el ejercicio de poder al que aspiramos no lleva como propósito la satisfacción de aspiraciones personales o de grupo.

Los panistas no podemos ir a elecciones únicamente bajo la premisa de cubrir las candidaturas. Tenemos que hacerlo con la convicción de que verdaderamente nuestros candidatos son las mejores opciones políticas, y de que sobre ellos hay absoluta credibilidad y confianza, tal como se lo hacemos saber a la ciudadanía.

Hoy hay que pensar no quién “merece”, porque de méritos no es el asunto, una candidatura a diputado o a senador, sino quién puede ganar ante el electorado con fuerza, quién puede ser motor y no lastre en una victoria electoral y, sobre todo, quién puede ser, por ejemplo, diputado de un grupo parlamentario que probablemente tenga la mayoría en la Cámara y con ello la responsabilidad compartida de dirigir precisamente responsablemente a la nación.

Si no buscamos renunciar a los ordenamientos democráticos que le dan vida a nuestra política interior, debemos entonces cuidar que el elector interno pueda llevar adelante, y bien, esa responsabilidad. Esto es, debemos avanzar también, a toda prisa, en mejorar la mística, la generosidad y la capacidad de la militancia, mediante una agresiva política de formación, mediante la elevación de estándares mínimos de participación interna y el reclutamiento de las mejores mexicanas y mexicanos que están atentos y a la espera de ser invitados a Acción Nacional.

Debemos entonces reclutar y cuanto antes a jóvenes universitarios, a profesionistas, empleados, vecinos, a todos aquellos que bajo el estricto criterio de calidad humana y no de cantidad de votos en convenciones puedan garantizar que del voto libre de nuestros convencionistas surjan los mejores candidatos.

Los miembros del Consejo Nacional, que refleja la ponderación y el equilibrio, la madurez y la sensatez del Partido, debemos avocarnos a esta tarea personalmente.

La problemática interna

La experiencia nos muestra que en otros partidos políticos afines al PAN, en América Latina, por ejemplo, al no haber permanecido fieles al ideal de la trascendencia del poder para servir, desde el poder, han sucumbido al poder mismo, se han perdido irremisiblemente, y hoy son fuerzas políticas marginales, después de haber gobernado naciones enteras.

Hoy mismo, el grueso del tiempo, de los recursos y de la energía de quienes colaboramos en el Comité se destina indebidamente a atender pequeños y grandes problemas que se derivan en gran parte de la incomprensión de unos panistas hacia otros o de la incomprensión de todos hacia este nuevo fenómeno del poder y en algunos casos de franca concupiscencia. Se trata, afortunadamente, de excepciones en el amplio y generoso horizonte de la estructura orgánica del Partido, pero hacen que el rumbo de esta institución pierda fuerza y vitalidad.

Sin embargo, deseamos que quede claro ante los consejeros: frente a la disyuntiva de simplemente tolerar o torear, si se quiere, tales hechos, y hacer llevadera la responsabilidad que hemos asumido o enfrentarlos y asumir el desgaste que implica la asunción de decisiones en función del Partido del futuro con costos, sí, de corto plazo, claramente nos inclinamos por restañar a fondo y en tiempo problemas en los que puede ir la suerte del Partido en el futuro.

Conclusión

En síntesis, los momentos que vivimos son premonitorios de una etapa distinta en la vida del país. Serán para nosotros momentos difíciles, momentos de trascendencia; serán momentos de prueba y de exigencia severa para Acción Nacional. Ante la clara posibilidad de triunfos del Partido, el sistema político se prepara para defender con todo los privilegios de la detentación del poder mismo.

En el marco nacional para todos los mexicanos, es indispensable construir una vía política que permita el rescate institucional del país y el establecimiento de un nuevo régimen plenamente democrático y federalista, donde el Estado de Derecho tenga vigencia.

Para la constitución de ese nuevo régimen es indispensable reconstruir y defender la democracia, reconstruir y defender la vida municipal y reconstruir y defender la legalidad. Porque a México le urge una vía de reconstrucción a escala humana y esa escala humana es la escala municipal, legal y democrática.

Paralelamente, los retos del futuro deben encontrar a un Partido Acción Nacional unido y fuerte. Sólido en su pensamiento, sólido en su organización, decidido a ser no sólo partido político, sino también factor fundamental del cambio nacional, que dé rumbo y orientación a una transición política que por momentos parece limitarse a cambios normativos electorales y que, contrariamente, debe suponer una visión de fondo del futuro del país.

En Acción Nacional trabajamos ahora para esa nueva vida institucional. Seguro de que la convicción firme para la acción resuelta de que hablaba Gómez Morin del panismo nos impulsará decididamente a andar el camino que nos falta para la realización del ideal.

En 1997 festejaremos el centenario del natalicio de don Manuel Gómez Morin, magnífica oportunidad para coronar con una victoria nacional el esfuerzo de millones de mexicanos que han puesto su esperanza en el PAN. Que así sea, y será seguramente para el bien de México.



FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO, 1996-1999

3

Mensaje en la XLII Convención Nacional, XX Asamblea General Extraordinaria, 16 y 17 de noviembre de 1996

**Compañeros y amigos panistas:
Bienvenidos a esta fiesta cívica:**

Desde nuestra última Convención Nacional, el país ha sufrido grandes transformaciones.

En el lapso de estos dos años, los asesinatos políticos, los procesos electorales, la peor crisis económica desde la Revolución mexicana, la violencia de la insurrección y del crimen, han marcado con angustia la vida nacional.

Estos elementos en conjunto, y cada uno de ellos de manera aislada, constituyen un hito en nuestra historia. La política, y con ella la historia del país, ha ido cada vez más deprisa. Una vida política en tensión está marcando la vida de los mexicanos.

Si hubiese que juzgar a la luz de los signos de los tiempos, habría que entender que no estamos en presencia de una crisis

más, que no vivimos un mero momento anecdótico en las memorias de México.

Los rasgos de esta época nos están revelando la existencia de una crisis profunda, una crisis histórica que, como la definiera nuestro querido Manuel Herrera y Lasso, es “un estado agudo que separa dos periodos históricos distintos uno de otro”.

Lo que presenciamos es el desmoronamiento del viejo sistema político que ha marcado las vidas de los mexicanos y que en su larga agonía amenaza con arrastrar al país. A lo que los mexicanos asistimos es a los estertores de muerte del sistema político posrevolucionario, al que el impulso decidido de los ciudadanos en las urnas está dando ya urgente sepultura.

Puestos en la encrucijada de la historia. En el instante mismo donde se cruzan el pasado y el futuro, henos aquí mujeres y hombres libres de todos los confines de la Patria, reunidos bajo el joven signo de la esperanza y del futuro.

El futuro que habremos de decidir y definir en torno a nuestra plataforma electoral. El futuro, que somos nosotros mismos fraguados en la memoria del pasado, en nuestros actos del presente, y en una cauta mirada en los signos de lo que es evidente está por venir.

Reunidos aquí, bajo el signo de la esperanza y con el mismo espíritu que en la convención fundacional del Partido se congregó, en 1939, un puñado de mexicanos. Por eso hoy

refrendamos lo dicho entonces por Manuel Gómez Morin, presidente nacional del Partido: “aquí nadie viene a triunfar ni a obtener, sino a definir y a decidir lo que es mejor para México”.

En estos años, lo que más ha estado presente, ha sido el dolor nacional. El dolor de una Patria entrañablemente amada, sacudida por el desempleo y la inseguridad, agravada por el engaño y el saqueo. El dolor de una Patria a la que parecía habersele cercenado la esperanza y el futuro.

Y no es un problema del tipo de país que somos. No es, ni con mucho, una maldición geográfica. Tampoco es imputable al alma generosa y alegre de nuestro pueblo.

La verdad es que los mejores esfuerzos de los mexicanos fracasan en términos nacionales porque se desarrollan sobre bases institucionales débiles en el terreno de la vida pública y política. En buena parte, muchas de nuestras crisis económicas recurrentes obedecen a razones políticas. Una y otra vez, la política derrota a la economía, a la sociedad, a la cultura, al medio ambiente.

Precisamente, para corregir de fondo y de raíz este mal de México, el Partido Acción Nacional se organizó como partido político. Lo hizo bajo la premisa de que la inteligencia y la voluntad de las personas que conviven dentro del Estado deben concurrir a “la creación y administración de un orden dinámico que jerarquice justamente las diversas funciones y los distintos intereses que existen dentro de la vida social. Cumplir este deber

político es necesidad imperiosa y urgente, cuya omisión acarrea el envilecimiento de la vida social”, dice nuestra Declaración de Principios de Doctrina desde 1939.

Ese ha sido nuestro pasado heroico y tenaz. Patrimonio fundamental y único del Partido Acción Nacional. Ese ha sido nuestro pasado, revisemos ahora nuestro presente:

Lo inmediato, lo presente, es el domingo pasado: lo inmediato es la más estrepitosa derrota infringida al PRI en las elecciones de Coahuila y el Estado de México; lo inmediato es el descomunal crecimiento de la población gobernada por Acción Nacional, que sólo en esas tres entidades y sólo en esas jornadas electorales pasó de 389 mil 744 a 5 millones 29 mil 358 habitantes; lo inmediato es la sorprendente e impresionante preferencia electoral por el PAN. Lo inmediato es que gobernamos las 11 capitales más importantes del interior y que a través de alcaldes y gobernadores emanados de Acción Nacional el PAN gobierna a 37 por ciento de los mexicanos en todo el país.

Lo inmediato es, además, el pánico y la cerrazón priísta que impidieron llevar a término una reforma electoral que tomó dos años de arduas negociaciones; el estrepitoso quebranto de sus expectativas electorales cuando las urnas funcionan por la norma democrática.

Debemos proceder con detenimiento ante estos hechos que nos impactan de manera tan especial. Debemos colocarlos en

la dimensión adecuada: la que nos permite atisbar el futuro desde los hechos de hoy. Y así, labrar la esperanza.

Por una parte, entramos a una nueva fase en la vida política de México; aquella en la cual la fuerza organizada de los ciudadanos obtiene victorias reconocidas ya no como excepción, sino como regla. No es menor este nuevo estado político de la nación.

No están llegando a su fin esos días de agravio y atropello por gracias y concesión graciosa del gobierno, sino porque el pueblo organizado está coronando su esfuerzo en el acceso al poder y a la representación política a través de la tesonera lucha de Acción Nacional.

Por otra parte, estamos también en una nueva fase de descomposición del sistema político tradicional, que culmina con una nueva escisión en el bloque gobernante. Luego de ir asimilando resultados electorales que le son estratégicamente adversos, el PRI se alzó en su segunda rebelión luego de la XVII Asamblea. Ante la democracia del domingo 10 de noviembre, el PRI optó por la antidemocracia del jueves 14 de noviembre.

Desconocemos aún las dimensiones del desenlace. Lo que percibimos hoy es un partido gobernante que no sabe si culpar a la crisis, a sus gobiernos o a un periódico de su derrota; una fuerza política ciega, titubeante, balbuceante, que no acepta que ha sido derrotada, que ha perdido la primera capacidad política:

articular un discurso racional y razonable ante las circunstancias. Este silencio y estos ruidos sin sentido son una de las más elocuentes señales de su debacle.

Más allá de las buenas intenciones que se proclaman desde el gobierno, el PRI se ha constituido en el mayor obstáculo de la modernización política y económica del país. Hoy por hoy, el PRI es el principal factor de inestabilidad política de México.

Quien ha quedado evidenciado en su pánico político como la fuerza antidemocrática es el PRI. Si alguna catástrofe ha de ocurrir, sería la del estrépito de su derrumbe, que puede arrastrar a la sociedad en su caída.

Durante años, el Partido Acción Nacional ha buscado por la vía del diálogo y el consenso los máximos cambios políticos posibles. Ese esfuerzo incomprendido y criticado severamente por otras fuerzas políticas que no aciertan a hacer otra cosa que imitarnos, permitieron iniciar un proceso de cambio en el país.

Para conseguir cada uno de los cambios que se dieron en el pasado, el esfuerzo de Acción Nacional fue total y decidido. Dichos cambios resultaron parciales no porque el Partido así lo hubiera decidido o deseado, sino porque así lo determinó el tamaño de las resistencias opuestas desde dentro del poder, y era indispensable generarlos para iniciar una transición política.

Hoy, de cara al siglo XXI, el país no requiere iniciar una transición política, lo que urge es terminarla. Lo que urge es

ponerle un punto final a esta etapa dolorosa de la historia que se ha prolongado demasiado.

Cuando escuchamos la oferta de una reforma electoral definitiva, la aceptamos con gusto porque sabemos que es lo que le hace falta al país. Por eso nuestros legisladores asumieron responsablemente, con valor y decisión, la tarea de las reformas en el plano constitucional, primer peldaño en la construcción de un nuevo orden jurídico. Seguimos adelante y logramos, entre todos los partidos y el propio gobierno, integrar un Consejo Electoral sobre el cual puede desarrollarse, aun con la peor ley, un proceso electoral en el que podamos competir y ganar.

Sin embargo, en el momento de concretar las modificaciones a la legislación electoral secundaria, no sólo para dejarla en consonancia con las modificaciones y adiciones al texto constitucional, sino sobre todo para concretar reglas claras que supriman de nuestros procesos electorales la inequidad que impide calificarlos de democráticos, vino el retroceso y el mayoriteo del pasado jueves.

En esencia, lo que el pueblo de México se pregunta es si las reformas a la legislación electoral votadas por el PRI en la Cámara de Diputados son una verdadera reforma electoral definitiva. La respuesta es claramente negativa, fundamentalmente porque la reforma no resuelve de fondo los puntos sobre los cuales se fincaron las principales discrepancias desde el último proceso electoral de 1994, es decir, las relativas al régimen financiero de los partidos políticos y a la equidad en las contiendas electorales.

Nada dicen respecto de la necesaria prohibición del uso exclusivo de los colores nacionales por parte de un partido político. En contra de lo dispuesto por la Constitución, cancelan facultades que sólo corresponden al Instituto Federal Electoral, particularmente en lo relativo a la determinación de los costos mínimos de campaña electoral; establece tales requisitos para la constitución de coaliciones que virtualmente las hace imposibles.

De la misma forma, no establece verdaderas sanciones para quien rebase los topes de campaña, lo cual además de elevados, hace inútiles tales límites.

Si consideramos que tenía estas limitaciones de la iniciativa presidencial, con mucha mayor razón después de la decisión del jueves pasado tomada por la diputación priísta, podemos decir que el PRI estará aprobando una reforma que no es de fondo, ni es definitiva para la vida del país, ni garantiza un régimen verdaderamente democrático.

Es cierto que para cualquier organización política existe el riesgo de que intereses criminales se inmiscuyan en la vida política del país a través del financiamiento a los partidos políticos. Pero es falso que la manera de evitarlo sea el otorgar a los partidos y a la organización de las elecciones un financiamiento escandalosamente excesivo frente a la lacerante miseria que vive hoy la mayoría de los mexicanos.

Lo que el gobierno pretende dar a partidos políticos y al aparato electoral equivale al presupuesto del programa de

combate a la pobreza de nueve estados de la República juntos.

La manera de evitar la infiltración de dinero ilícito en la política es la transparencia, no el dispendio; la absoluta transparencia en las finanzas públicas y en las de los partidos, no el derroche, que por lo demás retarda cuando no imposibilita la verdadera fiscalización de los mismos.

Si el gobierno tiene tanto interés en evitar la intromisión de intereses criminales en la vida pública del país, debería abrir la contabilidad nacional a un verdadero escrutinio y no dar el carpetazo y meter la cabeza en la arena ante escándalos de corrupción y de dispendio como Conasupo, Nacional Financiera, Infonavit y algunos procesos de privatización.

Si el gobierno se preocupa tanto por evitar la presencia de intereses ilícitos en la política, por qué no comienza a dar una explicación acerca del origen del dispendio en sus propias campañas y en su propio partido en casos como el de Tabasco, donde quedó demostrado un gasto superior en 124 millones al límite legal y de cuyo origen no ha dado ninguna explicación.

Se trata de una reforma que no es definitiva, sino transitoria. Transitoria, porque es en sus artículos transitorios donde está la sustancia y sus decisiones. En los transitorios, se deja para después de las elecciones la determinación de los costos de campaña. Para después de las elecciones, la renovación de los

vocales ejecutivos del IFE; para después de las elecciones, el estudiar la posibilidad del voto de los mexicanos en el extranjero. Y es transitoria también, porque para que México pueda ostentar un régimen jurídico verdaderamente democrático necesitará corregir esas deficiencias y, en consecuencia, habrá de ser necesaria una nueva reforma electoral.

Dice el Ejecutivo que será la última reforma electoral de su sexenio. Discrepamos, porque observamos una reforma legal que no es la reforma definitiva y democrática que ha sido comprometida a la nación. Y discrepamos también, porque decidir si se reforma o no la ley electoral no es una decisión que corresponda al Poder Ejecutivo, sino al Poder Legislativo. Los panistas vamos a modificar no sólo la ley electoral, sino todas aquellas leyes que anulan el México democrático y federalista que debe ser, y para ello vamos a ganar la mayoría de la Cámara de Diputados en 1997.

En síntesis, se han impulsado cambios, sí, pero estos no tocan el corazón del sistema político, la simbiosis política y particularmente la económica del PRI con el gobierno, el problema medular de México. Cambios en la medida en que los intereses creados son capaces de soportar. Democracia, siempre y cuando no implique el riesgo de perder el poder.

La marcha atrás en la última etapa del largo camino de la reforma electoral, los retrocesos en materia de investigaciones de corrupción, los titubeos y las decisiones erráticas en materia de políticas públicas, muestran que más allá de un proyecto de

reforma electoral gradual, el gobierno carece de una estrategia general de transición política y económica.

Será la fuerza de los ciudadanos, la fuerza de los votos, la fuerza del Partido, la que le dé el impulso final a la tan anhelada vida democrática de México.

En efecto, señores convencionistas, el verdadero cambio político se está operando en el ámbito regional, en los estados y municipios donde se llevan a cabo procesos electorales. Concretamente, está ocurriendo una transición política de fondo en aquellos lugares de la República Mexicana donde los mexicanos se están organizando para cambiar de gobierno y de prácticas políticas de manera pacífica.

Sobre la descomposición del sistema político, a contracorriente de la inercia de su caída, al mismo tiempo ha venido configurándose, de manera creciente y poderosa, una fuerza social y política construida sobre la base de la esperanza, a la que aún no ha renunciado el pueblo de México.

Una fuerza social y política que hunde sus raíces añosas en el México destruido por el apetito insaciable de los grupos de poder. Una fuerza que recuerda la conmoción causada a los mexicanos que, como Manuel Gómez Morin, vieron cómo escapaba, al concluir la Revolución, la oportunidad de México.

Justo en este momento de desesperación y de angustia nacional queremos recordarnos y decirle a México que existe

una fuerza que es capaz de retomar el destino nacional. Una fuerza que quiere y puede asumir el reto de levantar el espíritu agobiado de los mexicanos.

En el balance, no puede ya ocultarse un vigoroso impulso de reconstrucción nacional. Este impulso no ha estado ni se puede encontrar en la decadencia de un sistema centralizado y presidencialista. Radica fundamental y paradójicamente en la fuerza de las comunidades municipales, de las sociedades de escala humana, en las pequeñas regiones de nuestro país. En la fuerza organizada políticamente para combatir y derrotar al mal gobierno y que hoy, en su expresión política, se encuentra reunida en esta Convención Nacional.

Así, más allá de las reformas políticas, de los dictámenes que transgreden acuerdos, de los acuerdos que modifican normas, pero que se enfrentan al lastre fangoso de las prácticas, la verdadera transición política de México se ha dado no a partir del impulso nacional y central, como se ha pretendido hacer creer, sino de lo regional a lo nacional, de la provincia hacia el centro.

En efecto, la liberación de la política ha tomado una trayectoria contundente a partir de la lucha que miles y cientos de miles de ciudadanos han librado de manera anónima y no pocas veces heroica por liberar a su casa municipal del sistema político.

Es aquí, en los municipios rescatados a la auténtica vida cívica por los ciudadanos, a través de la participación electoral, donde se ha ido construyendo, de manera, firme, una nueva nación.

Cuando en 1987 la Convención Nacional panista elegía en este mismo escenario a Manuel Clouthier como su candidato a la Presidencia de la República, esta liberación política apenas había alcanzado a 18 municipios y a menos de 800 mil mexicanos que en ellos habitaban.

Seis años después, en nuestra última convención en Puebla, la fuerza de los votos ya contabilizaba a 15.5 millones de mexicanos, en 1994. En el lapso de estos dos años, a través de cuatro gobernadores panistas y 247 alcaldes, el PAN gobierna ya a 34 millones de mexicanos en todo el país, a 37 por ciento de la población mexicana. Es aquí, en esta transformación de la vida comunitaria, donde está ocurriendo el cambio político.

Paso a paso, a pulso, han sido rescatadas centenares de alcaldías y cuatro estados de la República del gobierno tradicional.

Y donde ha triunfado el Partido Acción Nacional, donde le ha ganado el pueblo al poder del Estado empeñado contra el pueblo mismo, con todo y las excepciones que nuestros impávidos adversarios se afanan en buscar, el PAN gobierna y gobierna mejor. Lo dice así el sistema de agua potable en Baja California, el sistema educativo en Guanajuato; lo dicen así millones de ciudadanos que por regla general respaldan y refrendan a las autoridades de Acción Nacional.

Pero ahí, donde gobernamos, es donde pretende regresar el concepto patrimonialista de la nación. Quienes a fuerza de haber

saqueado al país no aceptan que México no es su patrimonio, nos pretenden hacer sentir como intrusos en nuestra propia casa, como extranjeros en nuestra propia tierra. Quieren hacernos sentir como si el poder de los gobernantes emanados de Acción Nacional fuese una concesión graciosa del viejo sistema político o como si gobernásemos sobre palacios de gobierno prestados.

Se equivocan. Estamos gobernando porque el pueblo así lo decidió; estamos gobernando sobre nuestros propios palacios de gobierno, desde las oficinas ahora sí verdaderamente públicas, las que se dio la gente con un gobierno libre. Estamos pisando firmemente la tierra de nuestros padres y de nuestros abuelos.

Estamos haciendo política en un país que no es el PRI, estamos haciendo política en palacios de gobierno que no son del PRI, estamos haciendo una Patria Ordenada y Generosa que no es, no será y nunca volverá a ser patrimonio de grupo o de facción, ni del PRI ni de ningún otro.

Este México, también es nuestro y entrañablemente nuestro. Este México del dolor y la postración será rescatado para los mexicanos, por los mexicanos, a través de la política y a través del Partido Acción Nacional.

El poder político, en lugar de orientar su estrategia a dejar atrás el uso abusivo del poder político, se esmera en presentar al PAN como una amenaza. Se arma el argumento falso y cínico de pretender hacer creer que “somos tan corruptos como ellos”. Se esfuerza en desanimar al ciudadano e infundirle la idea de

que el cambio no tiene sentido; de que la alternancia no es sólo inútil sino inconveniente y de que el PRI no es sólo el mal conocido sino el mal inevitable.

Ante estrategia tan burda, que convierte al partido en el poder en partido opositor, en anticipo premonitorio de su próxima derrota, los panistas debemos insistir, una y otra vez, que la alternancia política no sólo es posible sino indispensable, que al país le urge un cambio político y que la única alternativa de cambio pacífico, de cambio viable, de cambio estable para México, es el Partido Acción Nacional.

Ayer dijimos y sostenemos aún: el tamaño de la agresión y la virulencia de los ataques contra Acción Nacional, contra sus dirigentes y funcionarios públicos más destacados, es del tamaño del miedo que sienten por Acción Nacional; a la luz de los resultados electorales obtenidos después de la más cruel y deshonesto campaña de infundios contra nuestra institución, contra sus dirigentes y funcionarios, hoy agregamos, que mientras más grande ha sido la calumnia, más ha creído el pueblo en Acción Nacional.

Justo en el punto más intenso de la política sucia, el ciudadano comprendió que lo que estaba en juego era el futuro. Que de lo que se trataba era de que nos robaran lo más valioso que es la esperanza; y justo en ese momento crítico, en las elecciones del pasado domingo, en Coahuila y en el Estado de México, el pueblo votó masivamente por Acción Nacional y obtuvo la victoria en los principales centros de población de esos estados.

Este es nuestro futuro

Esta segunda debacle electoral de nuestros adversarios en el lapso de un año, ocurre por causa de dos derrotas estratégicas previas: la derrota cultural y la derrota ideológico-política. Por razones de la primera, todos los actores políticos han aceptado el paradigma democrático como la forma política adecuada para la contienda por el poder; y por causa de la segunda, la mayoría de aquellos usa nuestras propias herramientas conceptuales e ideológicas, nuestras tesis políticas y nuestros principios de doctrina, siempre que quiere tomar una posición al interior de aquella cultura democrática que permea ya todos los muros de la Patria.

Precisamente porque la derrota electoral de nuestros adversarios el domingo pasado está precedida de una derrota estratégica cultural y de una capitulación ideológico-política sin alternativa posible a la vista, el futuro que se abre ante nosotros –lo decimos con mesura y templanza– es el de las subsecuentes derrotas políticas para el partido del gobierno.

A la vista de ese horizonte, esta Convención marca el inicio de una batalla final que será dura y difícil, pero definitiva. Con la discusión de nuestra plataforma electoral, iniciamos de manera decidida el camino a la victoria electoral en las elecciones de 1997 y vamos por la Presidencia de la República en el año 2000.

El pavor político de nuestros adversarios se explica porque ellos ya también visualizaron semejante horizonte. Los estertores

políticos del dinosaurio pueden significar para la política, los políticos y la nación, estremecimientos y dolores de parto aún mayores. No podemos, bajo ninguna circunstancia, dejar de estar alertas.

Ésta es nuestra esperanza

Por eso estamos hoy aquí:

Porque tenemos plena conciencia de la responsabilidad que la hora de México ha asignado al Partido Acción Nacional. Porque sentimos sobre nuestras espaldas el peso de la esperanza de millones de mexicanos que ven al Partido Acción Nacional como la opción de cambio.

En esta especial y solemne ocasión quiero hacer un llamado al Partido Acción Nacional y a todos sus simpatizantes, militantes y dirigentes para que no contemplemos este futuro promisorio desde el cómodo asiento de la autocomplacencia, la soberbia de la humillación ajena o la embriaguez inútil de la euforia. Menos aún para que, guiados por la concupiscencia del poder, con avaricia impropia de este partido, nos frotamos las manos repartiendo un poder que aún no hemos conquistado.

El poder debe ejercerse firmemente subordinado al bien común. Los panistas no somos ángeles ni demonios. Somos seres humanos que sin compromiso ético, sin sentido trascendente de la autoridad para el bien, común, podemos cometer los mismos errores contra los cuales hemos combatido durante años.

Acción Nacional no puede fallarle al pueblo de México. Menos en esta hora de dolor, en la que nos ha depositado su confianza y su última esperanza. Les exhorto, en cambio, a colocarnos frente a este futuro próximo en la incómoda trinchera de las responsabilidades, en el rigor de la subordinación de la política a la ética, y en el dominio de la acción a la que la historia y el futuro nos están, hoy, convocando. Les advierto, igualmente, que este escenario próximo puede ser abruptamente interrumpido por la desesperación y atrofia política de quienes hoy tanto pierden.

Que nadie se llame engaño: quien nos ha traído hasta aquí es el dolor y la esperanza del pueblo de México. Lo que nos convoca en las urnas no es el poder, sino el deber; es el ciudadano que ha soportado durante casi todo este siglo una dinastía oprobiosa de regímenes que esquilmaron su vida y la de su familia entera. Quien nos convoca, digo, lo hace desde la esperanza.

Estamos aquí por la esperanza de un país que ha sido saqueado, hipotecado y engañado a lo largo de 67 años por quienes, con un mínimo de dignidad, no tendrán cara para pedirle un solo voto más al pueblo de México.

Ahora que nos encontramos aquí reunidos en esta XLII Convención Nacional con el propósito de darnos una plataforma que defiendan nuestros candidatos para las elecciones federales al Congreso en 1997, quisiera de manera enfática recordar –para beneficio de los trabajos que aquí

desarrollaremos y en este grave contexto de la vida nacional— el consejo de nuestro fundador: debemos estar atentos a la vida y al pensamiento, pensar y obrar, vigilar la acción, ser parcios en los programas y generosos en el impulso, observar la crítica y el método.

Estamos aquí porque queremos darle vuelta, en un impulso vital incontenible, a esta página negra de la historia de México que es el PRI-gobierno. Hemos llegado hasta aquí, movidos por el afán de servir. Estamos aquí porque nos negamos a creer que México estaba derrotado.

Estamos aquí porque soñamos con un país libre, con un país justo, con un México triunfador, plenamente dueño de su destino.

De ahora en adelante, el camino será igualmente difícil. Ahora habremos de cuidarnos, no tanto ya del tamaño de la fuerza del adversario, sino por el tamaño de nuestra potencial debilidad ética. Si fuimos capaces de derrotar a los cíclopes, hemos de estar atentos y desdeñar también a las sirenas. Porque en el camino que falta habrá que hacer acopio de valor y de sentido de trascendencia.

Lo que reclama ahora México a los panistas es no frustrar una esperanza depositada en Acción Nacional contra todo por millones de mexicanos en las urnas. Lo que demanda el pueblo de México, del México agraviado, del México oprimido, del México engañado, es que Acción Nacional sepa ser fiel a sí

mismo. Sepa ser no el fin de una era que habrá de terminar de cualquier forma, sino el principio de otra prodigiosa.

Lo que reclama ese México del futuro, es que sepa ser el partido del futuro. Lo que exige la responsabilidad de la hora, de cada uno de nosotros, es lo que Herrera y Lasso el constitucionalista exigía al panismo del triunfo imposible, “ser y no parecer, servir y no brillar, ser vivientes, que no supervivientes de la historia nacional”.

Construyamos, panistas, un partido diferente, un partido que sea capaz de subordinar los intereses particulares al interés nacional. Un partido que sea capaz de congregarse a los mexicanos no sólo a partir de la propuesta y la idea, sino sobre todo a partir del ejemplo y del testimonio de sus militantes. Un partido que pueda ser en la confusión y en la mentira, cimiento firme de congruencia. Un partido que firme con esperanza al futuro, para que pueda ser futuro de México.

Y la recompensa menor que podemos esperar, decía el maestro Gómez Morin, cuyo centenario festejemos el próximo año, la recompensa menor que podremos esperar los mexicanos, será el hondo placer de darnos la mano sin reservas.

Señores convencionistas:

Construyamos el partido del futuro y “¡cambie a México, sí se puede!”.

4

Mensaje de clausura de la XLII Convención Nacional, 17 de noviembre de 1996

Señores convencionistas:

Hemos llegado al final de nuestra XLII Convención. Ha sido provechosa para el PAN, para su dirigencia, para su militancia. Puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que a través de sus debates internos y de sus discusiones el Partido sale unido, fortalecido y dispuesto a la victoria.

Tenemos ahora una plataforma electoral, con ella habremos de concurrir a las elecciones del próximo año. En la mejor tradición de Acción Nacional, hemos discutido primero el programa en torno al cual han de agruparse los candidatos de Acción Nacional.

Hemos abundado ya en esta Convención acerca del momento medular que vive el país y la altísima responsabilidad que tiene Acción Nacional para con la historia. Esta es la hora de Acción Nacional.

Por eso mismo, panistas, hoy, como en la primera hora, debemos ser generosos. Aquí nadie vino a ganar ni a obtener, sino a definir y a decidir lo que es mejor para México.

Se acerca la hora de elegir candidatos a diputados y senadores, independientemente de seguir los procedimientos establecidos en nuestros estatutos y reglamentos.

Quiero, como panista, como presidente del Partido y como mexicano, pedirles un compromiso. Que asumamos el compromiso ético y político de no postular a otros candidatos que no sean los mejores mexicanos, que nos comprometamos con México a que el PAN postulará a quienes serán los mejores senadores y los mejores diputados al Congreso de la Unión, para la construcción de un México nuevo.

Para el logro de ese compromiso, lo que debemos hacer es pensar que en cada convención distrital en nuestras próximas convenciones nacionales, estaremos en la responsabilidad de elegir no sólo a candidatos, sino seguramente a quienes serán los legisladores de México, y con ello tendrán en sus manos el destino de la nación.

De cara al proceso electoral del próximo año, el Partido debe tener muy claro que el ejercicio del poder al que aspiramos no lleva como propósito la satisfacción de una aspiración personal.

Los panistas no podemos ir a elecciones bajo la simple premisa de cubrir las candidaturas. Tenemos que hacerlo con la

convicción de que nuestros candidatos son las mejores opciones políticas, y de que sobre ellos hay absoluta credibilidad y confianza para así poder decírselo a la ciudadanía.

Hoy por hoy, como ayer, a la hora de escoger candidatos, no hay que pensar quién merece, que de méritos no es el asunto, sino quién puede ganar ante el electorado con fuerza, quién puede ser motor y no lastre en una victoria electoral y, sobre todo, quién puede ser diputado de un grupo parlamentario que probablemente tenga la mayoría en la Cámara y con ello la tarea compartida de dirigir responsablemente la nación.

Porque no buscamos renunciar a los ordenamientos democráticos que dan vida a nuestra política interior, debemos entonces cuidar que el elector interno pueda llevar adelante esa responsabilidad. Esto es, debemos avanzar también a toda prisa, en mejorar la mística, la generosidad, la capacidad de la militancia, mediante una intensa política de formación, la elevación de estándares mínimos de participación interna y el reclutamiento de los mejores mexicanos que están atentos a las actividades de Acción Nacional.

Los retos del futuro deben encontrar a un Partido Acción Nacional unido y fuerte; sólido en su pensamiento y en su organización, decidido a ser no sólo partido político, sino también factor fundamental de cambio nacional, que dé rumbo y orientación a una transición política que debe suponer una visión de fondo sobre el futuro del país.

Para esa nueva vida institucional trabajamos ahora en el Comité. Seguros de que la convicción firme para la acción resuelta del panismo nos impulsará a andar el camino que aún nos falta para la realización de nuestros ideales.

En 1997 festejaremos el centenario del natalicio de don Manuel Gómez Morin. Oportunidad magnífica para coronar con una victoria nacional el esfuerzo de millones de mexicanos que han puesto su esperanza en Acción Nacional. Que así sea, y será para el bien de México.



FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO, 1996-1999

5

Discurso en el LXX Consejo Nacional, 18 de enero de 1997

Compañeros y amigos consejeros:

Han transcurrido cuatro meses desde nuestra última sesión de Consejo Nacional y 10 desde aquella en que la que fueron electos los miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Han sido, como es evidente, 10 meses intensos en la vida política nacional que hoy habremos de analizar.

Por lo pronto, debo informar a ustedes, a grandes rasgos, las principales actividades realizadas por el Comité Ejecutivo Nacional en los últimos 10 meses.

Por lo que toca a la administración y finanzas del Partido, al 31 de diciembre de 1996 los ingresos totales acumulados del Comité Ejecutivo Nacional en el año han sido de 29 mil 579 pesos, equivalentes a 16.77 por ciento arriba del presupuesto, debido a que los ingresos propios excedieron en 11.57 por ciento lo que habíamos presupuestado y los ingresos públicos resultaron también 20.5 por ciento mayores a lo presupuestado.

Los gastos, por su parte, fueron de 9.24 por ciento por encima de lo previsto, fundamentalmente por las erogaciones no consideradas de apoyo a campañas electorales locales e inversión en equipamiento.

Con ello, el Partido tuvo en el año un superávit de 1,762 millones de pesos por arriba de un presupuesto que fue calculado con ingresos y gastos equilibrados.

Una vez que la Junta General de Vigilancia concluya su revisión y elabore el informe estatutario, lo someteremos a consideración del Consejo en términos del Estatuto.

En el curso de estos meses se puso en marcha el proyecto de red informática interna, que nos permitirá mucho mayor eficiencia e intercomunicación en el Partido. A la fecha están ya conectadas nuestras oficinas en Ángel Urraza, Coyoacán, Barranca del Muerto y Eugenia. La infraestructura para poder conectarnos a escala nacional está terminada y este año empezará junto con los estatales el proceso de conexión. El objetivo es tener por lo menos 10 nodos de conexión en la República para las elecciones federales.

El área de promociones económicas está dentro del presupuesto de ingresos y egresos. Se tuvo que crear una reserva de cuentas incobrables de cerca de mil 100 millones, cuentas atrasadas que vienen desde 1991. Por esta razón el balance final del área será negativo, pero permitirá terminar con este problema que se ha venido arrastrando durante varios años. Lo que logre recuperarse de esa cartera se contabilizará como ingresos adicionales.

En lo que a la actividad electoral se refiere, en los ocho estados donde hubo elecciones (Baja California Sur, Coahuila, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Nayarit, Quintana Roo y Tlaxcala) realizamos encuestas y monitoreos sistemáticos de opinión pública y reuniones de planeación estratégica previas al desarrollo de las campañas electorales.

El área de acción electoral cuenta actualmente con la cartografía nacional totalmente digitalizada, y tenemos la posibilidad de realizar sobre dicha cartografía cruces de información tales como número de votos por partido, sección por sección, recientes e históricos, nivel de marginalidad de la sección electoral, tipo de población, etc. Hemos creado además el Sistema de Información Nacional digitalizada, con valiosa información electoral y demográfica que se está condensando en discos compactos para cada comité estatal.

En cuanto al proceso de distritación federal, se realizaron entrevistas con representantes electorales de todos los estados. Con ellos se analizaron las propuestas del IFE y de los comités estatales del PAN y se proyectaron los resultados pasados con la nueva distritación. Producto de esto, se presentaron observaciones en 112 distritos (37 por ciento) y en 241 municipios (10 por ciento). En cada visita se instaló el programa MAPINFO para cartografía digitalizada y, además, se capacitó a personas para su manejo. Merced a la insistencia de nuestros representantes ante el IFE, salvo excepciones, la distritación mejoró nuestras posibilidades de triunfos de mayoría.

En cuanto a los listados nominales con fotografía, se desarrolló la tecnología capaz de imprimir el listado nominal con fotografía en el nivel federal, lo cual será de gran utilidad para el desarrollo de estrategias electorales y para la defensa del voto.

En coordinación con los comités estatales, se supervisó la integración de los consejos locales electorales.

Se elaboraron proyectos de reformas constitucionales en materia electoral y de códigos electorales para los estados de Campeche, Coahuila, Colima, Guerrero, Morelos, Veracruz y San Luis Potosí, y se siguió el proceso de reformas en Sonora y en Tabasco.

En promedio, en los ocho estados donde se registraron elecciones, el PAN incrementó su votación 10.97 por ciento, el PRD 2.98 y el PRI tuvo una caída de 15.17 por ciento. Con los triunfos de ese año, el PAN llega ya a gobernar a 34 millones de mexicanos.

Por lo que al área de comunicación se refiere, se lleva diariamente el monitoreo cotidiano de 13 diarios nacionales y 13 noticieros de radio y televisión, en tres horarios distintos; se da seguimiento a las actividades de los comités directivos estatales y municipales y a los trabajos y acciones de los gobiernos de Baja California, Chihuahua, Jalisco y Guanajuato, así como de las principales presidencias municipales panistas.

Se han organizado regularmente conferencias de prensa en las que se difunde el posicionamiento del Partido sobre los temas

más importantes del momento y se ha dado atención diaria a los medios de comunicación.

Se han organizado y difundido vía satélite diversos eventos del Partido, entre los que destacan el evento federalista celebrado en Puebla el pasado 7 de septiembre, y el inicio de las conmemoraciones del centenario de Manuel Gómez Morin.

Se llevó a cabo un estudio de audiencias de medios como base para la elaboración de una estrategia mediática para la campaña federal de 1997 que ahora se desarrolla.

Los jóvenes del Partido han realizado diversas reuniones nacionales de dirigentes y regionales de estructuras municipales; se llevó a cabo el XII Encuentro Nacional de Acción Juvenil en San Luis Potosí. El 50 por ciento de los dirigentes juveniles ha sido electo en asambleas que preparan a los jóvenes para una vida orgánica democrática y estable.

Se realizó en 50 ciudades del país la Semana Nacional de Acción Juvenil y se impartieron 36 cursos para jóvenes.

Se publicó mensualmente *Enlace Juvenil* para informar, comunicar y organizar con 13 mil destinatarios, así como el tabloide universitario bimestral *Línea Azul*.

La Secretaría de Estudios elaboró la *Plataforma Legislativa Federal 1997-2000*, para la cual se crearon ocho Círculos de Estudio, y se entregó a especialistas profesionales afines al

Partido el anteproyecto de la misma para que fuese enriquecido.

En coordinación con el área de asuntos electorales del CEN, se analizaron proyectos de varias empresas de opinión pública para la realización de una encuesta nacional levantada en varias etapas, incluyendo grupos de enfoque. Ya se terminó la primera etapa, tanto de grupos de enfoque como el levantamiento de una encuesta en el nivel nacional, con entrevistas en todos los distritos electorales.

Se han elaborado los respectivos *Cuadernos Estatales*, con información socioeconómica sistematizada que auxilie a los comités estatales en campaña, tanto en el diagnóstico como en la elaboración de la plataforma.

Se continúa con el incremento cualitativo del acervo de la biblioteca del Partido, así como la clasificación del Archivo Histórico. Obtuvimos la colección completa de los discos compactos producidos por el INEGI y otros más sobre legislaciones estatales donados por la Universidad de Colima.

La Secretaría de Organización apoyó a la Secretaría General en la preparación de las reuniones ordinarias del CEN, las cuales se llevan a cabo de manera mensual, así como en la XLII Convención Nacional que se realizó en noviembre de 1996.

Atendió los procesos internos vinculados a la vida institucional del Partido, tales como la renovación de consejos

y comités directivos estatales y convenciones estatales y municipales.

La Secretaría presentó a la Comisión de Reglamentos del CEN un proyecto para modificar lo relativo al funcionamiento de los órganos estatales, para el desarrollo de los órganos municipales, del financiamiento público, de elección de senadores y los correspondientes a las convenciones nacionales.

A partir de este año, generaremos un proceso de afiliación al Partido que comprende la regularización y el registro de los miembros adherentes, el seguimiento de la participación del militante en la vida del Partido y la sistematización de las actividades.

La Secretaría General ha desempeñado las funciones específicas de su competencia y las de coordinación correspondientes, según lo indicado por el Artículo 64 de los Estatutos.

Ha dado seguimiento a los más de 300 acuerdos que se han tramitado en el Comité Nacional y se ha atendido a innumerables personas que tienen asuntos que tratar con la Secretaría.

Su participación fue crucial en los procesos de reforma política del año anterior, requirió y participó tanto en la elaboración de proyectos de orden legislativo como en reuniones para discusión y acuerdos, pronunciamientos, debates, etc.

Se ha procurado, por lo demás, atender requerimientos de los medios de comunicación.

En la Presidencia del Comité hemos realizado viajes de apoyo a actividades del Partido a 28 estados de la República. Hemos sostenido entrevistas con 90 medios nacionales y 15 internacionales; igualmente, hemos asistido a 45 eventos organizados por universidades, grupos cívicos, empresariales, sindicales o religiosos; y a 32 eventos internacionales, entre entrevistas, reuniones o seminarios; y a 14 eventos especiales del Partido.

En la medida de lo posible hemos tratado de atender y dar respuesta a las inquietudes que de manera muy intensa se canalizan a través de la Presidencia por los miembros del Partido. Al respecto cabe señalar que, adicionalmente a la correspondencia ordinaria de diversas dependencias del Comité Ejecutivo Nacional, la oficina de la Presidencia ha recibido y respondido de marzo a la fecha más de 3 mil comunicaciones escritas de registro, capacitación y participación para adquirir y ejercer los derechos de miembro activo. Para ello hemos modificado el reglamento respectivo que agilizará la afiliación y al mismo tiempo permitirá que el proceso de incorporación a la vida regular sea más sistemático y supervisado.

El padrón del Partido se encuentra actualizado con 108 mil 775 miembros activos, de los cuales se les ha entregado credencial a 50 mil 702 militantes. El Centro de Atención a Panistas (CAP) nos permitirá descentralizar la captura del

padrón del Partido a los comités directivos estatales y tener un seguimiento más estricto del trabajo permanente y de la capacitación, así como del pago de cuotas de los militantes, el cual será puesto en marcha en el mes de marzo. A través del CAP, cuyo soporte informático tiene ya un avance de 75 por ciento, quien desee afiliarse al Partido podrá hacerlo como adherente mediante una simple llamada telefónica; con los datos que proporciona su clave de elector se puede hacer llegar a su domicilio el formato de registro y la información elemental del Partido y, además, nos permitirá llevar un registro individualizado de la trayectoria personal de cada panista, de su calidad de adherente, sus cuotas, su asistencia a eventos y cursos, su participación en el Partido, candidaturas, cargos de dirección, etc.

Se han convocado ya 77 convenciones distritales federales y se prepara la convocatoria del resto de los distritos en coordinación con sus correspondientes comités directivos estatales.

Hemos sostenido contacto con las autoridades electas del Partido y desarrollado tres reuniones con alcaldes panistas y tres reuniones con los cuatro gobernadores de Acción Nacional. Hemos creado una Secretaría de Gobierno para atender, apoyar y dar seguimiento en la medida de lo posible a los 270 ayuntamientos gobernados por el PAN, particularmente a los que son de menor tamaño y menos capaces de orientar sus propios esfuerzos o conseguir asesoría valiosa por cuenta propia.

En el ámbito internacional, sostuvimos reuniones con el presidente de España, José María Aznar; con el de Uruguay, Julio María Sanguinetti; con el de Chile, Eduardo Frei con el ministro de Portugal y con el canciller argentino.

Tuvimos además entrevistas con ministros y altos funcionarios de gobierno, reuniones con cinco grupos parlamentarios extranjeros, entrevistas personales con 25 embajadores, dos reuniones con corresponsales extranjeros y entrevistas con los principales medios americanos y europeos. Atendimos a numerosos grupos de inversionistas interesados en México y en el PAN específicamente.

Representantes del Partido acudieron a 14 simposios, seminarios y conferencias internacionales, sin contar la intensa actividad internacional de los diputados y senadores.

Llevamos a cabo dos seminarios de formación económica, laboral y de seguridad social con miembros del primer gabinete democrático de la concertación; organizamos una conferencia sobre la transición chilena con doña Mónica Jiménez de Barros, miembro de la Comisión “Participa”, organizadora del plebiscito chileno de 1989; y recibimos la amable visita de don Patricio Ailwyn, expresidente de Chile, quien ofreció una conferencia sobre la transición chilena a legisladores y dirigentes del Partido.

Realizamos viajes a Estados Unidos y a Chile e impartimos conferencias en diversas instituciones: en el Centro de Estudios de la Universidad de California en la Joya; y en las universidades

de Texas, Harvard, John Hopkins y Georgetown, en los Estados Unidos. Sostuvimos contacto con organizaciones de hispanos en el sur de los Estados Unidos y nos entrevistamos con funcionarios, analistas, editorialistas y académicos de ese país.

A nuestra Convención Nacional asistió la mayoría de los embajadores acreditados en México y contamos con la grata visita del presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, Ricardo Arias.

En la conducción de los asuntos nacionales, el Partido ha contado con el generoso apoyo y colaboración de los coordinadores parlamentarios: en la Cámara de Diputados, de Ricardo García Cervantes; y en la de Senadores, de Gabriel Jiménez Remus, quienes al frente de sus grupos han desempeñado una muy reconocida labor en sus respectivas cámaras y han puesto en alto el nombre de Acción Nacional.

Situación política nacional

Las fechas en que se realizaron nuestros consejos anteriores pueden servir de referencia para señalar dos periodos en los que la vida política del país ha tenido distintas caracterizaciones durante el año pasado. En el primer periodo encontramos claramente que, a pesar de los intentos de restauración autoritaria—como fue el caso de Huejotzingo, que motivó el retiro del PAN de la llamada mesa de reforma política—, se desarrolló en un ambiente de búsqueda de consenso nacional y de decisiones públicas incluyentes.

El segundo, más corto e intenso, está marcado por el intento de reagrupamiento del grupo en el poder; por la parcialidad y la polarización política desde la Presidencia de la República y contra la oposición, los editorialistas y los corresponsales extranjeros.

En la reforma electoral, por ejemplo, se distinguen esas dos etapas. La primera, la que se ubica en el primer plano de la estructura jurídica del país, que es la constitucional, ciertamente se tradujo en un avance para el país. Sin embargo, como lo señalamos al suscribir tales acuerdos, reformar la Constitución por consenso no significaba, de manera alguna, que la transición política mexicana hubiese culminado en el régimen democrático que los mexicanos anhelamos.

Quedaba pendiente la etapa de modificaciones a la legislación electoral secundaria, en la que debían concretarse reglas claras que suprimieran la inequidad de los procesos electorales y pusiesen fin al dispendio económico que permite al partido del gobierno, virtualmente, comprar elecciones.

En ello fuimos muy claros ante nuestros interlocutores: para el PAN, el pendiente más importante de la agenda de la reforma electoral era precisamente la definición equitativa del régimen financiero de los partidos políticos. Este punto, lo señalamos desde el principio, no era uno más en el contexto de temas electorales; era un punto sustancial, no accidental, era el tema principal de la reforma legislativa, no un tema particular en un proyecto general.

Todavía concurrimos a la mesa de negociación para determinar la integración del Consejo General del IFE. En honor a la verdad, el perfil de los consejeros electorales permite afirmar que se trata del órgano directivo más claramente comprometido con la vida democrática que los anteriores. En el caso del consejero presidente, se trata de un académico de capacidad y honestidad reconocidas, que formaba parte de una de las tres propuestas de Acción Nacional, luego que fueron rechazadas sendas propuestas una por el PRD y otra por el PRI.

Esta integración, lo mismo que la limitante a la sobrerrepresentación en la Cámara de Diputados que también habíamos logrado, causó notoria irritación al priísmo, la cual fue evidenciándose en la medida en que continuaron las negociaciones y que caracterizó la segunda etapa de las mismas.

Sin necesidad de contar ahora con el voto de la oposición, el gobierno calculó cómo minimizar el costo de un voto sin consenso. El PRI se mantuvo de principio a fin en una proposición sobre régimen financiero de los partidos políticos que lo único que pretendía era salvar la condición histórica de dependencia económica del partido del gobierno, ahora con la anuencia de la ley y de otros partidos. En esencia, se trataba de hacer una reforma política a la medida de las necesidades del PRI.

Para el gobierno, parece que la única oposición razonable es la oposición que cede y es condescendiente. La que apoya o

reconoce. Se empeñó en la reforma electoral, sin ceder un momento en sus pretensiones económicas y haciendo un mal cálculo: el PAN aceptaría a última hora sus condiciones. Nuestra negativa causó asombro e indignación en el poder.

Paralelamente, tuvieron lugar las elecciones del 10 de noviembre pasado. En ellas, la oposición infringió al PRI una estrepitosa derrota en los congresos de Coahuila y del Estado de México y en los principales municipios de ambas entidades. En esa sola jornada electoral, la población gobernada por Acción Nacional pasó, tan sólo en esas entidades, de 389 mil 744 a 5 millones 29 mil 358 habitantes. Con el resultado del 10 de noviembre, el PAN gobierna las 11 capitales más importantes del interior; y a través de alcaldes y gobernadores emanados de Acción Nacional, el PAN gobierna a 37 por ciento de los mexicanos en todo el país.

Los resultados electorales implicaron además que el PRI esté a punto de dejar de gobernar a la mayoría absoluta de los mexicanos, por primera vez en la historia.

El pánico y la cerrazón priísta no se hicieron esperar. De seguir así, la pérdida acelerada de poder político parecía ser una mera cuestión de tiempo. Esta pérdida de poder generaba además una acelerada descomposición de la estructura política del aparato.

Las renunciaciones y deserciones del PRI se multiplicaban y las quejas de la vieja clase política se hacían evidentes.

Operó desde entonces un cambio palpable en el comportamiento, el discurso y las decisiones del poder. De la consigna del “mayor consenso posible” se pasó a la del regaño a las minorías pesimistas; del esfuerzo de pluralidad a la acusación de deshonestidad intelectual.

Una Presidencia acotada por la ira de los grupos de poder interno perdió la paciencia, y con ella la oportunidad de transformación consensual y de fondo. El consenso en las decisiones legislativas fue sustituido por “mi mayoría”.

Había que recomponer alianzas, lealtades y complicidades, que son la esencia del sistema político mexicano. Para esa recomposición política hacia el interior del aparato resultaba insostenible la presencia de un procurador independiente. Agravaba el distanciamiento con los políticos de la administración anterior y era un peligro potencial permanente para la cadena de corrupción y complicidad entre poder y negocios, entre política y economía; en suma, un procurador incómodo.

La recomposición de alianzas tuvo como consecuencia la recomposición del gabinete.

La debacle electoral de noviembre y el avance de las investigaciones criminales desembocaron en la votación solitaria del PRI en la Cámara y en la destitución de Antonio Lozano Gracia. Ahora el presidente ya tiene “su mayoría”, “su” justicia y “su” reforma, que no son desde luego ni la mayoría ni la justicia ni la reforma que necesita el pueblo de México.

La recomposición de las alianzas hacia adentro de la clase política que permitiese llegar con fuerza a la elección del 97 y particularmente a la selección de candidatos adentro del PRI, tocó incluso al propio priísmo. Había que cambiar de dirigente, de manera tan burda que quedara bien claro que el que mandaba era el presidente; y con una nueva orientación que demostrara, en México y en el extranjero, que la piedra angular de la ideología priísta no era el rancio nacionalismo sino el “zedillismo”. Para quien permaneciera adentro y renunciara a sus deseos de disentir, habría justicia y gracia; para los enemigos, los disidentes francos, “la ley a secas”, como lo demostraron notables casos de corrupción donde la norma para aplicar el castigo no fue la ley sino la no militancia priísta.

Por otra parte, frente al crecimiento de acontecimientos violentos, en el flanco de la guerrilla y del narcotráfico, se amplían hacia adentro del poder la presencia de mandos militares. Mandos militares controlan ya todo asunto de seguridad nacional: entre ellos las policías judiciales federales y del Distrito Federal, la Secretaría de Seguridad Pública en el Distrito Federal, el Instituto Nacional contra las Drogas y los mandos policiacos en diversos estados de la República –el último de ellos en Sinaloa, esta misma semana–. Se abusa de la institucionalidad militar y se desplaza lentamente el carácter civil del gobierno.

Frente a esta situación, el panorama que se atisba en el horizonte es más profundo que la mera coyuntura electoral de este año. En el fondo, el país está frente a un dilema: o concluir

de una vez la difícil etapa de transición política, o resistir la pesada carga de dolor y de inercia que conllevan los vanos intentos de restauración autoritaria y del espíritu de facción.

Ante ese panorama, sin embargo, no estamos en el vacío. Existe una opinión pública activa y participativa. Enormes núcleos de población están informados casi de manera instantánea. La represión informativa llegará demasiado tarde.

Existe además una cultura democrática creciente, reacia al dedazo, a la imposición y al autoritarismo. Se viven notables experiencias de alternancia de poder local y se cuenta con autoridades electorales que en su más alto nivel están seguramente comprometidas con la democratización política.

El bloque por la transición que se venía configurando por la vía del consenso fue desecho por el reacomodo y el atrincheramiento priísta del último trimestre del año. Los ciudadanos intentan reconstruirlo con su voto, votando por la oposición.

Queda claro, además, que una radicalización de las diferencias únicamente traerá la radicalización de los duros hacia adentro del sistema y le dará el mando a quienes más resisten el cambio, despertando tentaciones autoritarias que en México no han muerto.

La radicalización opositora únicamente traerá el acoso a las administraciones de oposición, el revanchismo político e incluso

la represión. El miedo, como política de Estado que se infunde a los contribuyentes remisos, a los analistas críticos, a los votantes opositores, puede transformarse en un escenario de brotes radicales de violencia, en una política de terror.

Por el contrario, la posibilidad de que México pueda terminar su transición política de manera pacífica radica precisamente en la posibilidad de reconstruir consensos nacionales sólidos y elementales que hagan retornar la vida pública a la vía del cambio ordenado y pacífico.

La restauración de la vía consensuada no provendrá de quienes han perdido la oportunidad de ser líderes históricos de los cambios en México y únicamente se dedican a administrar la decadencia. Tampoco de quienes consideran que el nuevo régimen político provendrá de una caída mecánica y súbita y no de la larga agonía que vive la nación.

En estos momentos definitivos, toca al Partido Acción Nacional, nuevamente, reconstruir la posibilidad de que México camine en paz hacia nuevos estadios de vida pública. Para ello, existe ante nosotros una oportunidad que no se tenía antes: la recomposición del poder y la generación de un peso político nuevo, a partir de la jefatura de gobierno y de la mayoría de la Cámara de Diputados en manos distintas a las del PRI.

A la luz de ese escenario previsible y probable para el 6 de julio, está en nuestras manos invitar a otras fuerzas políticas, a los ciudadanos, a la opinión pública, forzar al gobierno mismo

a construir un nuevo consenso nacional que nos permita llevar a cabo la tarea pendiente de la reforma del Estado, del federalismo, del Estado de derecho.

Ante estos inéditos escenarios, resulta estratégico para el país, para llevar a término el cambio de régimen político de manera ordenada y generosa, el surgimiento de acuerdos que comprometan a todos desde ahora, a la vista de esa recomposición del poder, y que lleven a término la transición a un México democrático, representativo, participativo, con división de poderes, Estado de Derecho y vida en las instituciones.

En esencia, se trata de generar desde la oposición, pero no exclusivamente por la oposición, ello es imposible, un nuevo equilibrio del sistema político que permita que éste asimile los cambios que resultan indispensables al entorno político. Habremos de discutirlo con altitud de miras y con visión nacional.

Una cosa más, antes de concluir. Durante estos 10 meses, he señalado y lo vuelvo a hacer el día de hoy, que la presencia de personalidades, de liderazgos fuertes, consolidados hacia el interior del Partido, debe ser tomada como una fortaleza y no como una amenaza para el Partido.

Ninguna otra organización política, incluido el gobierno mismo, tiene en este momento una gama tan amplia de líderes nacionales reconocidos por la opinión pública como la tiene Acción Nacional.

Sin embargo, para que siga siendo una fortaleza y no una debilidad del Partido, es menester que estos liderazgos cumplan con las reglas elementales a las que está obligado cualquier militante y que son el fundamento de una vida institucional sólida. Todos tienen el derecho de actuar y de figurar, a condición de que no dañen la vida institucional del Partido, su imagen o la de otros miembros de Acción Nacional. Lo digo por todos: las disputas y las escaramuzas verbales entre líderes panistas en la opinión pública son para nuestros militantes motivo de preocupación, en el menor de los casos, y de pretexto para la indisciplina en muchos; y para millones de mexicanos señal equivocada de que el PAN, al igual que el gobierno, luce incapaz de tener una vía institucional armónica y en consecuencia será incapaz de tomar las riendas del poder, merced a sus rencillas que en realidad no existen.

A quienes tienen un liderazgo consolidado en la opinión pública y en el Partido, les pido, en nombre de lo que el Partido representa para México, unidad en lo fundamental: que discutamos aquí en lo interno y a través de los órganos y procedimientos estatutarios, nuestras diferencias; y no en lo externo y a través de la opinión pública.

Que las decisiones a las que libremente lleguemos sean apoyadas y sostenidas por todos los militantes panistas, pero sobre todo por quienes en función de su liderazgo tienen mayor responsabilidad que los demás.

Estoy seguro que en todos está el ánimo y la impaciencia por llegar a las metas que juntos nos hemos trazado, pero como

dijera León Felipe, no es lo que importa llegar solo, ni pronto, sino llegar con todos y a tiempo.

Discutamos, pues, con altitud de miras, los temas a los que hemos sido convocados; hagámoslo con razones y argumentos y votemos en consecuencia. Pero lo que aquí decidamos, que sea el lugar donde termine nuestra discrepancia, en el ánimo democrático y la camaradería castrense que le han dado vida y futuro a Acción Nacional.

Porque aquí, como en el primer momento del Partido, nadie vino a triunfar ni a obtener, sino a definir y a decidir lo que es mejor para México.

6

Discurso en el LXXI Consejo Nacional, 1 de febrero de 1997

Estimados compañeros y amigos consejeros:

En primer término, agradezco el enorme esfuerzo realizado por acudir a esta sesión de Consejo Nacional que registra una magnífica asistencia. Ésta es la séptima ocasión que, en el lapso de un año y cinco meses se ha reunido el Consejo Nacional, y como en otras ocasiones, estoy seguro que el trabajo será fructífero y enriquecedor para la vida del Partido.

Me da gusto además, que la sede de este Consejo Nacional sea el Estado de Querétaro, que a partir del 1 de octubre será gobernado por el Partido Acción Nacional.

En todo proceso político, como considero que debe ser en todo proceso humano deliberado, el Partido debe proponerse realizar siempre una evaluación profunda que permita señalar con claridad el derrotero a seguir en el futuro. Los hemos convocado, fundamentalmente, para recibir, conocer y analizar los resultados de la pasada elección federal del 6 de julio.

Nuestro objetivo no es únicamente recibir y conocer. Se trata, primordialmente, de aportar, de proponer, de construir en bien de México y del Partido, una estrategia que nos permita arribar a las metas anheladas por el Partido desde su fundación.

Como tendremos oportunidad de conocer, en todo el país el Partido ha realizado un enorme esfuerzo de reflexión respecto de las elecciones federales pasadas. Lo que buscamos entonces y lo que buscamos ahora, es conocer los factores relevantes, los aspectos más importantes de la elección pasada.

No se trata de realizar un ejercicio inútil de recriminación o de falsa complacencia. En esencia, lo que debemos hacer es aprovechar la enorme fuerza, experiencia, conocimientos y confianza de este Consejo Nacional para determinar el rumbo a seguir, establecer los lineamientos fundamentales de acción institucional y establecer entre todos compromisos personales y grupales para alcanzar los retos que el Partido tiene ante sí.

Tuvimos unas elecciones muy importantes para el país. En ellas obtuvimos resultados importantes y también tuvimos expectativas que, por la razón que se quiera, no logramos. Ganamos dos gubernaturas sumamente importantes y el triunfo en casi sesenta ayuntamientos de importancia, con lo que el PAN gobernará a nivel municipal e incluyendo el Distrito Federal a 31 millones de mexicanos, que equivale al 36% de la población nacional, incluida la población del Distrito Federal. Al mismo tiempo, perdimos otras gubernaturas también vitales.

Mejoramos nuestra votación porcentual, pero no crecimos en la medida de nuestras potencialidades.

Me parece que por muchas razones siempre habrá causa para la satisfacción o para la insatisfacción según el caso. Sin embargo, este ejercicio retrospectivo a nada nos conducirá si no somos capaces de dirigir nuestra mirada hacia adelante. Lo importante ahora, estoy seguro, es dejar atrás esta equívoca sensación de ambivalencia, reconocer y cosechar puntualmente lo logrado y ponernos a trabajar de inmediato en lo que falta por hacer. Aprovechar la enorme experiencia del 6 de julio y poner de inmediato la vista en el futuro. Tener una sólida y firme decisión: la de ir para adelante, con fuerza y sin titubeos.

En esa perspectiva, tal vez lo primero que hay que hacer entre nosotros es perfilar con claridad hacia donde queremos ir. Cuáles son nuestras metas más importantes, las tareas inmediatas y desde luego la orientación que a la luz de ello debemos darle al Partido.

Hemos diseñado una metodología de este Consejo desde una óptima diferente. Una primera parte consistirá en presentar a ustedes toda la información de la que disponemos respecto del proceso electoral de la manera más ordenada posible. La tarea más importante estará a cargo del consejo mismo. Definir el rumbo que el partido debe seguir en el futuro inmediato.

Es cierto que esta forma de trabajo de consejo no es usual. Tampoco es la primera vez que habremos de trabajar así y

confío en que no será la última. En cierto sentido, de lo que se trata es de romper con ciertas rutinas que por momentos pueden impedirnos ver con claridad el escenario futuro. De lo que se trata es precisamente romper algunos paradigmas que el Partido tiene y alcanzar otros que nos faciliten nuestra tarea.

El Consejo Nacional tiene entonces ante sí una oportunidad que no puede desaprovechar. Reunir toda la información disponible y al mismo tiempo recoger la opinión informada y generosa de los consejeros nacionales y asumir de manera colegiada un compromiso.

Por mi parte, quiero aprovechar esta oportunidad para hacer ante ustedes algunas reflexiones acerca de nuestra propia percepción respecto de ese rumbo que habremos de seguir. Lo haré partiendo de un ejercicio muy simple: examinando lo que establecieron nuestros fundadores, para que sea el consejo el que establezca, en concreto las estrategias y tácticas para alcanzar los fines que aquí comento.

El derrotero para el Partido Acción Nacional quedó plasmado desde nuestra misma fundación. Nuestra tarea es triple: participar orgánicamente en todos los aspectos de la vida pública, tener acceso al ejercicio democrático del poder y lograr la realización de los principios en los que creemos. Lo importante ahora es ser capaces, de afianzarse rumbo y de analizar con objetividad los puntos en los cuales hemos fallado, y sobre todo, ser capaces de enmendarlos.

Nuestra participación en la vida pública ha sido fundamental para que tuviese lugar el momento histórico que vive el país. No puede entenderse la inminencia de un México moderno, democrático, sin la participación decidida, difícilmente comprensible, y por lo mismo valiente, del Partido Acción Nacional.

La elección por supuesto registró anomalías e irregularidades que en los lugares en que se presentaron, particularmente donde el resultado electoral fue sumamente apretado y competido, pudieron haber tenido, por lo mismo, una influencia decisiva.

No obstante, del otro lado de la balanza no podemos dejar de señalar que se trató de las elecciones menos disputadas en términos de su legitimidad en lo que va de los últimos años. Para un partido que ha luchado como ningún otro por el establecimiento de la democracia en México durante 57 años, no puede ser motivo sino de satisfacción el haber arribado, por primera vez en la historia, a las elecciones menos cuestionadas del México moderno.

Los desafíos que la participación en la vida pública del país se presentan para el Partido están cuando menos en tres planos: uno, el de la participación en las decisiones nacionales en orden a la configuración de un nuevo estado de cosas para México. En ello es fundamental el tener muy clara la tarea, de que Acción Nacional ha sido un motor e impulso fundamental de la transición política mexicana. Tendrá que seguirlo siendo, ahora que se abre para el país un espacio de oportunidad inigualable para la amplia toma de decisiones.

Tendremos que se en la Cámara de Diputados y en todas aquellas instancias donde el partido es un factor de decisión fundamental, el peso político que permita construir en el breve lapso de los dos próximos años, los trazos fundamentales del diseño fundamental que habrá de sostener la vida pública en México. Tal vez aquí, es aplicable la reflexión de Gómez Morín de “no apartarnos ni un solo instante” de la decisión de discutir y decidir no sólo lo que es mejor para el partido sino fundamentalmente lo que es mejor para México.

El segundo punto será el de la participación en la vida pública de Acción Nacional como gobierno. Gobernar ya al 36% de la población gobernada a nivel municipal, y al 42% de la población total del país adicionando a las autoridades municipales y panistas la población que vive bajo gobierno estatal del partido constituye una de las tareas más delicadas y trascendentes del momento actual del partido.

Es precisamente donde se es gobierno donde se tiene la oportunidad, muchas veces irrepitable, de demostrar lo que verdaderamente queremos y somos como partido. Nuestros más de 300 alcaldes, algunos de los cuales gobiernan las ciudades más importantes del país y en cierta medida nuestros gobernadores, ahora seis, enfrentan una cuádruple tensión: 1) la pobreza y astringencia de recursos, 2) el acoso incesante de los gobernadores del PRI en el caso de los alcaldes, 3) la presión y frecuentemente el ataque abierto de los medios de comunicación y 4) la presión y en ocasiones la obstaculización de los propios cuadros del partido.

Nuestra tarea es muy clara: tenemos que ampliar los márgenes de maniobra de nuestras autoridades: dotarlos de inmediato y por la vía del presupuesto de mayores recursos; pienso que ésta es la prioridad número uno de nuestros nuevos diputados; denunciar y frenar por todas las vías políticas válidas la discrecionalidad, la presión y el abuso de los gobernadores priístas; establecer una política de comunicación gubernamental eficaz y dentro de nuestros parámetros éticos y hacer que el partido asuma donde gobernamos el rol fundamental e irrenunciable del partido en el gobierno, que no se confunde con éste pero que hace un acompañamiento respetuoso, asertivo y positivo a la autoridad en la responsabilidad enorme de gobernar.

O somos capaces de generar, desde los gobiernos municipales y estatales que tenemos, un modelo de gobierno humanista, democrático y participativo, es decir, un gobierno panista, o seremos una alternancia de paso, un mero corrector transitorio y parcial de administraciones públicas que nada dice de diferente y mejor a los ojos del ciudadano.

Las acciones de nuestros gobiernos y funcionarios impactan poderosamente la imagen del partido. Gran parte de los ataques y controversias que tuvo que enfrentar el partido, particularmente en los primeros meses de campaña, provinieron de acciones de gobierno, que independientemente de la insignificancia temática, fueron convertidas en auténticas piedras de demolición mediática. Su impacto fue relevante, paradójicamente justo fuera de las áreas donde los respectivos gobiernos panistas tenían influencia. El otro dato, irrefutable,

es que, junto con los estados donde hicimos campaña a gobernador, los triunfos más contundentes del partido en la pasada elección tuvieron lugar precisamente en los estados donde gobernamos. Éste es un dato relevante de la elección pasada, que debe ser utilizado en contiendas futuras.

El tercer enfoque de la participación en la vida pública del partido debe ser un enfoque justamente ciudadano. Tal vez aquí ha estado la mayor insuficiencia del partido en este aspecto. Por momentos, la vida del partido en algunas localidades gira exclusivamente en torno de un reducido número de militantes. Probablemente existen cientos de miles de mexicanos que compartan nuestros principios y que deseen colaborar de una manera regular, de una manera militante en nuestra organización. Sin embargo, no hemos sido capaces de abrir un lugar a cada uno de esos ciudadanos en las filas de Acción Nacional.

Este fenómeno va a contrapelo del crecimiento en responsabilidades y aceptación pública del partido y termina por constituirse en un freno al mismo. La carga se hace pesada e imposible de cumplir por los pocos que asumen la tarea y claramente ineficiente a la luz de los recursos disponible y no utilizados. Además, termina por distorsionar nuestros propios procesos de elección de candidatos, puesto que ésta se realiza en grupos cada vez más reducidos y con mayores intereses creados entre sí, en proporción al número de los que comparten el mismo ideal y pueden tener una evaluación más amplias del perfil ideal de un candidato sin estar sujetos a la posibilidad de compromisos previos, antes impensables en el partido.

Aquí el reto es muy claro. El PAN debe ser, lo que nuestros fundadores pensaron que fuese: una agrupación de ciudadanos, no sólo de algunos ciudadanos, un instrumento de participación política para cumplir los deberes cívicos de los mexicanos y no instrumento de satisfacción de apetitos personales, ni de distribución de cargos, así sean por razones de mérito partidista. Un medio, y no un fin en sí mismo.

El segundo fin de nuestra organización que plantean nuestros estatutos es el acceso al ejercicio democrático del Poder. A nadie debe escandalizar. Está en los nuestros, fines estatutarios y en los fines de cualquier partido político en el mundo que verdaderamente lo sea. Insistir en una concepción trascendente del poder, bajo la óptica del servicio y del bien común no es obstáculo para insistir en la necesaria consecución del poder.

De hecho, este Consejo Nacional, que analizar una campaña federal intermedia, debe ser el punto de inicio de una nueva campaña. A final de cuentas, estamos a once puntos porcentuales de los votos de quienes gobiernan y a más de 1000 días de las próximas elecciones federales. Tenemos el tiempo justo, por suficiente, para preparar al partido para esos comicios. Sin apartarnos de nuestros fines superiores y más amplios, debemos poner en cada una de nuestras acciones la idea de que estamos cerca de la meta político electoral más importante de cualquier partido.

Nuestra organización debe perfeccionarse. Debemos revisar métodos de trabajo, desarrollar estrategias que nos permitan

es que, junto con los estados donde hicimos campaña a gobernador, los triunfos más contundentes del partido en la pasada elección tuvieron lugar precisamente en los estados donde gobernamos. Éste es un dato relevante de la elección pasada, que debe ser utilizado en contiendas futuras.

El tercer enfoque de la participación en la vida pública del partido debe ser un enfoque justamente ciudadano. Tal vez aquí ha estado la mayor insuficiencia del partido en este aspecto. Por momentos, la vida del partido en algunas localidades gira exclusivamente en torno de un reducido número de militantes. Probablemente existen cientos de miles de mexicanos que compartan nuestros principios y que deseen colaborar de una manera regular, de una manera militante en nuestra organización. Sin embargo, no hemos sido capaces de abrir un lugar a cada uno de esos ciudadanos en las filas de Acción Nacional.

Este fenómeno va a contrapelo del crecimiento en responsabilidades y aceptación pública del partido y termina por constituirse en un freno al mismo. La carga se hace pesada e imposible de cumplir por los pocos que asumen la tarea y claramente ineficiente a la luz de los recursos disponible y no utilizados. Además, termina por distorsionar nuestros propios procesos de elección de candidatos, puesto que ésta se realiza en grupos cada vez más reducidos y con mayores intereses creados entre sí, en proporción al número de los que comparten el mismo ideal y pueden tener una evaluación más amplias del perfil ideal de un candidato sin estar sujetos a la posibilidad de compromisos previos, antes impensables en el partido.

Aquí el reto es muy claro. El PAN debe ser, lo que nuestros fundadores pensaron que fuese: una agrupación de ciudadanos, no sólo de algunos ciudadanos, un instrumento de participación política para cumplir los deberes cívicos de los mexicanos y no instrumento de satisfacción de apetitos personales, ni de distribución de cargos, así sean por razones de mérito partidista. Un medio, y no un fin en sí mismo.

El segundo fin de nuestra organización que plantean nuestros estatutos es el acceso al ejercicio democrático del Poder. A nadie debe escandalizar. Está en los nuestros, fines estatutarios y en los fines de cualquier partido político en el mundo que verdaderamente lo sea. Insistir en una concepción trascendente del poder, bajo la óptica del servicio y del bien común no es obstáculo para insistir en la necesaria consecución del poder.

De hecho, este Consejo Nacional, que analizar una campaña federal intermedia, debe ser el punto de inicio de una nueva campaña. A final de cuentas, estamos a once puntos porcentuales de los votos de quienes gobiernan y a más de 1000 días de las próximas elecciones federales. Tenemos el tiempo justo, por suficiente, para preparar al partido para esos comicios. Sin apartarnos de nuestros fines superiores y más amplios, debemos poner en cada una de nuestras acciones la idea de que estamos cerca de la meta político electoral más importante de cualquier partido.

Nuestra organización debe perfeccionarse. Debemos revisar métodos de trabajo, desarrollar estrategias que nos permitan

capturar votos y mejorar nuestra imagen ante los electores, reforzar nuestras tácticas exitosas y desechar aquellas que no han funcionado, innovar, crear, elaborar las mejores propuestas, formular las mejores alternativas, postular a los mejores candidatos, pero la meta está puesta y está ahí, en el ya cercano año dos mil. El análisis de este consejo no puede prescindir de este propósito: por todo ello, iniciamos hoy la lucha por la Presidencia de la República.

En ese como en todos nuestros propósitos, el partido debe estar sólidamente unido. Aquí es fundamental comprender la importancia medular de que todos los militantes, dirigentes y funcionarios del partido contribuyamos al mismo propósito, particularmente quienes tienen un mayor ámbito de influencia interna o en la opinión pública. Nunca me he opuesto a que se expresen y desarrollen liderazgos y personalidades en el partido. Desde mi perspectiva personal, insisto en señalarlo, el contar con esos liderazgos fuertes constituye una fortaleza y no una debilidad para el partido.

No obstante, debe quedar perfectamente claro que la única posibilidad de ejercer a plenitud esos liderazgos, sean en el ámbito regional o nacional, sea en los medios de comunicación o en la vida del partido debe ser siempre y cuando se respete sin matices a la institución a los demás militantes. Más que cualquier proyecto personal, lo importante por ahora, es fortalecer al Partido Acción Nacional. Ahí deben concurrir todos nuestros afanes y esfuerzos.

Sólo con un partido unido y fuerte podemos aspirar a ganar esas elecciones, y el candidato que surja democráticamente, quienquiera que sea, contará con el respaldo decidido de todos los panistas que lo llevará sin duda alguna a Palacio Nacional.

El tercero, pero quizá más importante de los fines que señalan nuestros estatutos, radica en la realización de nuestros principios. Es aquí donde está la clave de nuestras tareas. Gran parte quizá de nuestros problemas radica en que no hemos podido o sabido explotar al máximo el enorme acervo doctrinario del partido.

Por una parte en el ámbito del desarrollo programático de nuestra propuesta, y por la otra en la difusión correcta de nuestro ideario están dos ámbitos de enorme oportunidad para Acción Nacional que no hemos aprovechado debidamente.

Con el arribo a la era de la información, la caída del socialismo real y la derrota del marxismo leninismo, el pensamiento del PAN el que hemos asumido desde 1939, se ha convertido en una referencia obligada de cualquier voz o expresión política. Antes éramos satanizados al hablar de mercado, competencia, iniciativa privada o inversión extranjera. Hoy todo el espectro político, desde quienes no entendían lo que era la economía humana hasta la izquierda “light” se afanan en adjudicarse estos principios como suyos. Ayer el PAN era la única voz en el desierto del autoritarismo mexicano que proclamaba democracia y cambio pacífico. De un lado estaba el fraude patriótico. De otro la guerrilla. Hoy no hay quien no señale como suya la bandera de la democracia e incluso quien

pretenda atribuir paternidad personal al predominio de estas ideas en México. Esta es como se dijo en su momento, la verdadera victoria cultural del partido.

Sin embargo, y por la misma razón, las propuestas y las ideas políticas tienden al mimetismo y a la confusión. El “marketing” político lleva a nuestros adversarios a realizar propuestas y a asumir actitudes y discursos que nunca hubiesen asumido por propia convicción. A su vez, la vorágine de la información, la “sociedad del espectáculo” en la que vivimos, como le denominara Octavio Paz citando a algún autor francés, coloca el valor de las ideas y de la realidad a la zaga de la imagen y de la noticia.

Fue en ese ámbito, en el de la comunicación, donde tradicionalmente hemos tenido nuestra mayor debilidad, y precisamente donde el partido fue objeto, como lo señaláramos en nuestra sesión de consejo celebrada en Puebla en septiembre del año pasado, de una furibunda campaña de desprestigio y ataque que dañó, indudablemente, la imagen de Acción Nacional. Al propio tiempo, otros adversarios políticos tuvieron no sólo la neutralidad sino incluso el elogio de columnas y voces en la opinión pública.

Dentro del análisis retrospectivo, este aspecto tiene particular importancia. Si el daño es únicamente a la imagen, el remedio es relativamente sencillo. Bastaría con aplicar con sensatez y profesionalismo las mismas técnicas mercadológicas en contrapeso de las que causaron ese daño. Sin embargo, si la

imagen distorsionada tiene correspondencia, por pequeña que sea, con la realidad. La dificultad es mucho mayor.

Es evidente que mucho hay que afinar y corregir de nuestra estrategia publicitaria. En esencia funcionó ahí donde el esquema de contienda fue tradicional entre PRI y PAN, gobierno y oposición. No lo fue tanto donde el esquema de competencia era terciado o con predominio en la oposición de otras fuerzas políticas. Pero poco puede hacerse, así se tuviese la mejor estrategia publicitaria, si no corresponden acciones o discursos con la verdadera imagen del partido.

De poco sirve aclarar que el PAN está comprometido con la pluralidad, la modernidad, la libertad, la aconfesionalidad si surgen, así sea esporádicamente comportamientos de dirigentes o gobernantes que muestran rasgos de intolerancia o conservadurismo. De poco sirve generar una idea insistente de compromiso social del partido, si el discurso propositivo se coloca en extremos de polémica inoportuna, afirmar el rechazo categórico al neoliberalismo y al mismo tiempo centrar la argumentación programática en la privatización acrítica, en ocasiones hasta de Petróleos Mexicanos.

Un problema de presencia, pero en ocasiones de esencia. Un problema de imagen, a veces también de una realidad que debemos corregir.

En el fondo, el partido necesita también una revisión detallada de sus principios de doctrina, no para cancelarlos o modificarlos,

sino para aplicarlos, verdaderamente a una realidad cambiante. Actualizar nuestro pensamiento ante realidades nuevas como la globalización, el deterioro del medio ambiente, la recomposición de la familiar tradicional, el crecimiento demográfico o la transformación de la fuerza laboral, por citar algunos de los muchísimos temas aún no suficientemente desarrollados por nuestra doctrina.

Durante el proceso de elección de Comité Ejecutivo Nacional propuse dos ideas fundamentales a este punto: una, la de elaborar una nueva proyección de principios. Otra, la de posicionar claramente al partido como un partido de centro.

A la luz del balance de las elecciones de 1997 estoy más que convencido de ello. Debemos llevar adelante una proyección doctrinaria que lance con decisión y seguridad programática al partido de cara al próximo siglo. Que coloque al PAN donde su pensamiento primigenio lo colocarían por razón lógica y natural. Un partido que es el centro de la propuesta económica, es decir, un partido que afirma al mercado como condición necesaria para un adecuado sistema de producción de bienes y servicios por una parte, pero que lo considera condición insuficiente para generar justicia y en consecuencia afirma la rectoría y la responsabilidad del Estado para mitigar las enormes desigualdades que prevalecen en México, mediante políticas públicas, claras y vigorosas para crear una base mínima de bienestar en educación, salud y oportunidades.

7

Mensaje en la XLIII Convención Nacional, 15 y 16 de marzo de 1997

Compañeros y amigos de Acción Nacional:

Bienvenidos sean todos ustedes a nuestra Convención Nacional. Bienvenidos sean con los mejores anhelos y esperanzas. Nos reúne aquí la que es, mi juicio, la obligación estatutaria más compleja y difícil, en un partido que por su tamaño y crecimiento se ha vuelto extraordinariamente complejo: la elección de candidatos de representación proporcional.

No tengo duda alguna de que se trata de fórmulas que llevan como propósito integrar una representación nacional digna de Acción Nacional y digna del México que queremos para nuestros hijos. Pero también sé que llevan consigo el efecto, no sé si espontáneo o deliberado, de generar discordias y tensiones entre militantes, dirigentes, aspirantes y candidatos. En el caso, se trata de escoger 32 candidatos a senadores de entre más de 60 magníficas propuestas y 200 diputados entre casi 500 aspirantes, la gran mayoría conocidos en el ámbito local, pero distantes al conocimiento del resto del panismo nacional aquí presente.

irreparable de ingreso, empleo, inseguridad y violencia, cuando ya se cierne sobre México otra crisis mayor, esta vez de dimensión social, política y diplomática causada por el narcotráfico.

Aunque esta crisis comenzó con el “segundo error de diciembre”, cuando los intereses de grupo hacia adentro del sistema político removieron al procurador y al director del Instituto Contra las Drogas para sustituirlo por un hombre que estaba vinculado al narcotráfico mismo, sabemos que el problema de fondo no comenzó ahí.

El problema comienza desde hace tiempo, porque la enorme corrupción del sistema político ha hecho a las esferas gubernamentales y policiacas altamente permeables a una organización tan poderosa en recursos y vínculos internacionales como el narcotráfico. Y la corrupción no es sólo la principal característica del sistema político, sino su elemento de cohesión fundamental.

Durante décadas, la corrupción y la complicidad permitieron el reparto económico del poder, base medular de aglomeración del aparato del PRI-gobierno. Mientras la población empobrecía, la corrupción permitió la formación interminable de fortunas personales de políticos y la de colosales negocios, cuya prosperidad sólo provenía de la cercanía con algún poderoso.

Sin embargo, esta lacerante realidad nacional no nos impide ver la amenaza que desde el exterior se acerca al país: la esperanza y el desprecio hacia México con el que se conduce

fuera de nuestras fronteras el debate sobre la lucha contra las drogas, ha puesto de relieve una doble debilidad: por un lado, la corruptibilidad del sistema político; México es altamente vulnerable al narcotráfico. Por otro, su enorme grado de dependencia; México enfrenta al peligro de quedar sometido al creciente y permanente escrutinio de los Estados Unidos.

El Partido Acción Nacional está plenamente consciente de este peligro.

Es cierto que un país puede, conforme a sus procedimientos, decidir si otorga o no asistencia económica a un tercero, por determinadas razones. Pero el problema no estriba en que se certifique o no a México, que se haga con o sin condiciones, ni cuáles son éstas. El acto mismo de la certificación es lo que los mexicanos no podemos ni debemos aceptar. Por ello, nuestra decisión es inquebrantable: el PAN, como siempre lo ha hecho, antepone el interés nacional al del propio Partido; frente a la amenaza externa, como en todo momento, los panistas estamos con México.

No obstante, no caemos en el engaño de quienes invocando a la Patria, usufructuando los colores de nuestra bandera y manipulando el patriotismo de los mexicanos, en lugar de asumir un liderazgo de reconstrucción nacional únicamente pretenden poner a buen resguardo sus intereses. Por eso decimos que, en lo interno, el pueblo de México también tiene un gran obstáculo para el ejercicio de su soberanía: su propio gobierno. Por eso, ni un minuto más del PRI en el gobierno.

Es por ello que asumimos con decisión y convocamos a los mexicanos a hacer frente al colonialismo, al colonialismo externo que pretende tomar en nuestro país decisiones que sólo corresponden a los mexicanos. Y al interno, para lograr un México que no tenga autoridades y secretarios de Estado, que primero le rinden cuentas y le pagan deudas a la Casa Blanca que al pueblo de México.

El problema para nuestro país reviste mayores dimensiones. La dependencia y la vulnerabilidad de México ante el exterior no derivan única ni fundamentalmente del proceso de globalización e internacionalización de la vida de los pueblos; incluso no son fruto de la mera vecindad. Derivan del hecho de que, ante los ojos del mundo, nuestro gobierno es reconocido como la expresión de un sistema corrupto, el único caso de la historia contemporánea donde un país ha sido gobernado por un solo partido durante 68 años.

La falta de alternancia en nuestro país, síntoma indubitable de los regímenes democráticos, muestra a México en el mundo como lo que es, un sistema aún no democrático, a pesar de sus matices y evoluciones.

Sin democracia interna no puede hablarse de plena autodeterminación. Y sin autodeterminación política no puede hablarse de soberanía. Mientras México no rescate el elemento esencial de la soberanía, que es la capacidad de autodeterminación democrática de un pueblo, nunca podrá defender cabalmente su soberanía exterior.

No habrá democracia mientras el voto se siga comprando a costa de la miseria del pueblo; no habrá democracia mientras desde el poder la vida nacional se maneje con espíritu de facción y no con visión de Estado; no habrá democracia mientras en el Estado no exista transparencia en la información a la opinión pública. No habrá democracia mientras en México la ley se utilice no como una regla de convivencia común, sino como instrumento de revancha del Estado mismo.

Por ello, para defender mejor a México, construyamos cuanto antes la plena democracia mexicana.

En contraste con la turbulencia nacional, destaca un fenómeno que llena de esperanza el futuro de México: se trata de una profunda transformación en la conciencia política nacional, que marca el paso de la verdadera transformación mexicana. Una nueva conciencia, un nuevo ciudadano, está imprimiendo una nueva vida a la opinión pública, a los procesos electorales, a la participación.

En ese México participativo y constructivo que busca un espacio amplio en la vida nacional, está el aliento del futuro. Debemos cuidarlo e impulsarlo en Acción Nacional. México vive en su sociedad un renacimiento democrático, no así en su gobierno. En éste, por el contrario, se vive una restauración autoritaria preocupante. No por temor a que ello pueda ocurrir. El regreso es prácticamente imposible. Lo que genera, en todo caso, es una costosa tensión y polarización. Este esfuerzo de volver al pasado encontrará a un pueblo atento y decidido, pero

implicará momentos de prueba y de dolor para el país que se podían evitar.

Este regreso al partido-gobierno, a la intentona de arrebato electoral, a la calumnia propiciada desde el aparato del Estado, pone en riesgo la viabilidad de México. A ella nos enfrentamos sin armas, sin violencia, pero le hacemos frente de manera decidida. Los panistas hemos visto peores vientos y peores tempestades. 57 años son muchos como para pensar en volver hacia atrás. Hemos andado mucho y sabemos que estamos cerca. Por eso no nos detendrán.

El narcotráfico y la violencia no son los únicos problemas nacionales graves que hemos de enfrentar como país. Casi la mitad de los mexicanos vive en condiciones de pobreza, 30 por ciento en pobreza absoluta, dentro de los cuales se encuentra el 51 por ciento de la población rural y el 83 por ciento de la población indígena. Nuestro país es una de las naciones con peor distribución de ingreso en el continente: 20 por ciento de la población con mayores ingresos recibe 54 por ciento del ingreso nacional, mientras 20 por ciento de la población que gana menos recibe únicamente 4 por ciento del ingreso.

Estos hechos exigen de todos los mexicanos, pero particularmente de quienes buscamos participar en la conducción del país, encontrar correcciones eficaces, no sólo porque la desigualdad y la miseria son obstáculo al crecimiento, amenaza a la paz social y riesgo enorme de inestabilidad política, sino fundamentalmente por razones de justicia.

¿Qué tipo de sociedad queremos? En la víspera de las elecciones legislativas, en donde seguramente se definirá el futuro del país, nuestro deber es ser capaces de enfrentar los viejos y nuevos problemas que nos aquejan y construir de manera decidida el progreso que busca el pueblo de México, con plena fidelidad a los principios fundamentales en los que creemos.

Se trata, como partido, de asumir el reto de guiar a nuestro sufrido México a formas de organización y de convivencia más humanas y civilizadas. El desafío para el Partido Acción Nacional es no sólo seguir luchando para establecer condiciones democráticas, sino ante todo ser capaz de generar en el país la seguridad y la confianza de que el futuro será mejor. No sólo ser buen partido político, sino la mejor opción de gobierno.

Es por ello que el Partido Acción Nacional va a esta contienda electoral no sólo con una propuesta de desarrollo humano para México, sino que propone personas capaces para hacerlo posible desde el Congreso de la Unión.

Una propuesta de desarrollo humano que no puede ni debe limitarse a la noción puramente económica, que va más allá del crecimiento del PIB.

Desarrollo humano entendido como “proceso global, económico, social, cultural y político que tiende al mejoramiento constante de toda la población y de todos los individuos sobre la base de su participación activa, libre y significativa en el desarrollo

y en la distribución justa de los beneficios que de él derivan”. Desarrollo humano que es, en palabras de Pablo VI, “el paso, para cada hombre y para todos los hombres, de condiciones de vida menos humanas a condiciones de vida más humanas”.

La propuesta de desarrollo humano del PAN supera los conceptos de mero crecimiento económico que dan al ser humano el rango de insumo en la producción; un medio antes que un fin. Va más allá de los enfoques de la política del bienestar, que considera al hombre como mero beneficiario y no como agente de cambio en el proceso de desarrollo.

Desarrollo humano no es sólo satisfacer a necesidades, sin ampliación de oportunidades y opciones para la libertad y la responsabilidad del hombre.

Desarrollo humano es Humanismo Político en la perspectiva del futuro. Por ello comprende muchas dimensiones mayores a la económica, entre las cuales se encuentran:

La *dimensión política* del desarrollo, que parte de la premisa de que nuestro país estará impedido de alcanzar su futuro mientras no tenga las condiciones de equidad en la competencia y transparencia en la información, sin las cuales no puede entenderse la democracia.

Política que implica la transformación fundamental del poder en México. Por ello es impostergable el rescate al Congreso de la Unión. Ganar la mayoría de la Cámara de Diputados es una

prioridad no sólo en función de los intereses del Partido, sino del país. Un triunfo del PAN en la Cámara de Diputados generará el peso político que hace falta para equilibrar el poder público en México.

Política que implica, como bandera fundamental del Partido Acción Nacional, el rescate y la plena vigencia del auténtico federalismo. No puede entenderse el desarrollo humano si no se logra el *desarrollo regional*, esto es, el desarrollo a escala humana, con vida municipal plena que supone suficiencia de recursos para que los ayuntamientos y los estados puedan hacer frente a las necesidades fundamentales de sus habitantes.

La *dimensión económica*, que no es otra que una *economía humana y moderna*. Una economía de mercado con responsabilidad social, donde el mercado es condición necesaria para un adecuado sistema de producción y distribución de bienes y servicios, pero insuficiente para una justa distribución del ingreso, y por tanto las desigualdades deben ser mitigadas por la acción rectificadora del Estado.

Una economía equitativa en la distribución de oportunidades, responsabilidades y beneficios, que tenga su raíz en la libertad y en la iniciativa de las personas y a la vez busque de manera deliberada la justicia. No es meramente un problema de eficiencia, sino de responsabilidad y compromiso social.

La *dimensión social* del desarrollo, que se manifiesta en la equidad con que se beneficia y en él participan los distintos

sectores de la población, independientemente de su sexo, edad, raza, origen o actividad. Una política social comprometida con la superación de la pobreza, la creación de empleos y el acceso a niveles mínimos de bienestar.

Se trata de poner a la persona en el centro de la política pública, cuya prioridad es mejorar la calidad de vida de la gente, particularmente en cuanto a disponibilidad de servicios básicos en educación, salud, vivienda, seguridad social e infraestructura sanitaria, de transporte y comunicaciones.

Una política social que sea, al mismo tiempo, una política plural e incluyente. Una política que procure igualdad de oportunidades encaminadas a superar las discriminaciones por razones de edad, discapacidad, origen social o cualquier otra causa.

Alcanzar esos objetivos requiere políticas sociales que comprometan tanto al Estado como a la sociedad civil. No se trata de políticas meramente redistributivas, que pongan en peligro el crecimiento. Si bien es cierto que el crecimiento no basta para derrotar la pobreza, el crecimiento es indispensable, particularmente cuando logra generar empleos permanentes y bien remunerados.

Humanismo político que establece, que comprende una *dimensión cultural*. La posibilidad del desarrollo integral de las personas y que no es meramente físico ni material, sino el cultivo de aptitudes intelectuales y artísticas de la gente. Ello

sólo puede lograrse mediante la extensión del conocimiento científico, el estímulo al pensamiento, el cultivo de las artes. Asumir la educación como tarea fundamental para el futuro, terminar con el 11 por ciento de analfabestismo en adultos – que constituye un ancla para el desarrollo del país– y respetar la corresponsabilidad de padres, maestros y comunidad para una formación verdaderamente humana, se traducirá en una educación de calidad que forme personas humanas con dignidad y prepare a los mexicanos para el futuro.

Nuestra propuesta, en tanto verdaderamente humana, tiene una *dimensión ecológica*. Implica un compromiso claro que detenga la destrucción de los bosques y selvas, la erosión del suelo, la contaminación de las aguas y del aire. Junto con la regulación legal, urge formar en nuestra sociedad una conciencia colectiva sobre el futuro y el mundo que corresponde a las generaciones venideras. Es un concepto que pugna por proteger las oportunidades de vida, no sólo de las generaciones actuales, sino de las futuras generaciones, bajo la premisa del respeto a los sistemas de la naturaleza, de los cuales depende toda la vida.

Finalmente, hablar de desarrollo humano para México implica darle una *dimensión ética* a la vida pública. La humanización de la sociedad no puede darse si no logramos en nuestro país rescatar los valores de amor a la verdad, respeto al prójimo, sentido de justicia, la solidaridad verdadera, que exigen el compromiso no sólo con el destino propio, sino con el destino de los demás.

De cara al México del siglo XXI que queremos construir, nuestra tarea es ser capaces de sostener la esperanza en el futuro de México. Nuestra fuerza estará dada en la medida en que tengamos el coraje, el valor de imaginar y diseñar un México diferente.

En un México donde impera la confusión y el desaliento, el Partido Acción Nacional tiene claramente puesta la misión de mantener y fortalecer la esperanza de los mexicanos. En esencia, se trata de pensar que hay un país diferente, un país con menores desigualdades entre unos y otros, un país donde impera la ley. Un país que hace frente con responsabilidad al reto de preservar y recuperar un medio ambiente sano. Un país que hace de la educación no un botín a repartir entre grupos o ideologías, sino una herramienta eficaz de desarrollo humano y de transformación individual y colectiva. Un país cuyas políticas públicas propician el crecimiento constante y bien distribuido y, más que eso, el verdadero desarrollo humano.

Nuestra tarea es hacerle saber a los mexicanos que ese país puede ser el nuestro si nos decidimos a cambiar, a cambiar de actitudes, a asumir nuevos retos y nuevos compromisos, a cambiar de destino y, por supuesto, a cambiar de gobierno. Porque México demanda un cambio, un cambio profundo, un cambio que no puede entenderse sin un cambio de gobierno. 1997 es el año del cambio.

Toca a nosotros, panistas, a todos, sacudir y conmover a este país que, inmerso en sus problemas y tribulaciones, está perdiendo la esperanza. Nos toca a nosotros derribar la última

puerta que resguarda al México amagado; toca a nosotros liberar al México agraviado.

En los próximos 100 días habremos de desarrollar una campaña vigorosa que rescate esa esperanza y permita construir el futuro nacional. Lo habremos de lograr si somos capaces de anteponer, como siempre, el destino al episodio, el interés nacional al interés del Partido; y el interés del Partido al interés personal, por legítimo que éste sea.

Esta Convención nos convoca, fundamentalmente, a elegir a los candidatos que integrarán el próximo Congreso de la Unión. En nuestras decisiones estaremos eligiendo, si actuamos responsablemente, a las mexicanas y mexicanos que han de cumplir con el reto de construir desde las cámaras ese México diferente.

Es imposible asumir por consenso mecánico una resultante que satisfaga al mismo tiempo anhelos, aspiraciones y aun ambiciones de cientos de aspirantes. Lo que sí es posible y obligado es recordar, en su centenario, el mensaje de Gómez Morin al inicio de la Convención fundacional del Partido:

“Una sola norma habremos de darnos; el no apartarnos un solo instante, de recordar en todo momento que aquí nadie viene a triunfar ni a obtener, sino a definir y decidir, lo que es mejor para México.”

Por el México que todos queremos ver, vamos por el cambio, vamos por el PAN.



**EL PRESIDENTE FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
CON SU ESPOSA MARGARITA ZAVALA GÓMEZ DEL CAMPO**

8

Discurso en el LXXII Consejo Nacional, 24 de mayo de 1997

Estimados compañeros y amigos consejeros:

Nos hemos permitido convocar a este honorable Consejo Nacional para informar a ustedes acerca del desarrollo de las campañas, intercambiar puntos de vista acerca del momento tan importante que vivimos, independientemente de que también desahogaremos el requerimiento estatutario de analizar el estado de resultados de 1996 y examinar el dictamen de la Junta General de Vigilancia del Consejo Nacional.

A 43 días de las elecciones intermedias más importantes que habremos de enfrentar en los últimos años, es fundamental hacer un recuento equilibrado y sereno de esta coyuntura y de las circunstancias tanto internas como externas que la rodean. Al final de esta reunión el Partido, por conducto de su Consejo, debe salir unido y fortalecido, dispuesto a luchar para cumplir el compromiso que tenemos con México el 6 de julio.

Las circunstancias externas que ha enfrentado el Partido en los últimos meses han sido especialmente severas. Al endurecimiento gubernamental, a raíz de las derrotas propinadas por el Partido y el desenlace de la reforma electoral, se ha sucedido un realineamiento de fondo en el interior del aparato gubernamental. Ante la amenaza que le significaba en lo electoral y judicial el avance del PAN y la presencia de Lozano en la PGR, se destituye a éste, se generan reacomodos hacia adentro del PRI... se incrementa una campaña sistemática y hostil contra el Partido, contra las autoridades emanadas del mismo, gobernadores, presidentes municipales y particularmente sobre la gestión de Antonio Lozano, en los primeros meses de este año.

Paralelamente, el gobierno ha enderezado su esfuerzo para exagerar los resultados económicos, presentándolos como una nueva bonanza a la cual el pueblo de México debe estarle agradecido. Quiere que el pueblo agradezca el que se salga de la crisis, pero que al mismo tiempo olvide que este gobierno primero causó la crisis. Si bien es cierto que la pretendida recuperación económica no es tal en tanto no hemos recuperado como país siquiera los niveles que tuvimos en 1994, el énfasis informativo sobre las cifras macroeconómicas va encaminado a reconstruir y rescatar la piedra angular del sistema político que es la imagen presidencial.

Al mismo tiempo, ante el constante deterioro de la imagen electoral del PRI, el presidente de la República realiza esfuerzos por asociar su imagen a la de su partido. No es ciertamente ilegal ni se cuestiona que un presidente exprese sus preferencias partidistas, lo que resulta inadmisibles es que se utilice el «poder

del Estado» para favorecer al Partido Revolucionario Institucional, y que al mismo tiempo se cierre todo espacio de crítica opositora hacia el presidente.

Todavía ayer se expresó la crítica directa a nuestra campaña publicitaria por parte del presidente. Nuevamente le decimos a éste que si ha optado por la militancia priísta antes que por el liderazgo que el país necesita en la Presidencia, bienvenido a la contienda; pero que asuma en toda su dimensión las consecuencias y se exponga a la crítica de la misma forma en la que él ejerce la crítica. Tiene derecho a opinar sobre nuestra publicidad e incluso a calificarla equivocadamente de engañosa. Nosotros le decimos que no ha habido mayor engaño político publicitario que el «Bienestar para la Familia».

De cualquier forma y no obstante la adversidad de estas circunstancias, el Partido sigue adelante en la preferencia de millones de mexicanos. Los éxitos electorales continúan acompañando la participación del Partido. De marzo de 1996 a marzo de 1997, el Partido pasó a gobernar de 28 millones a 34 millones de mexicanos, esto es, de 30 a 37 por ciento de la población nacional en un año.

A pesar del esfuerzo por sembrar el desánimo entre nosotros y nuestros electores por parte de aquellos que se beneficiarían si nuestro avance se detuviera, estudios de opción en el nivel nacional demuestran que el PRI está a punto de perder la mayoría en el Congreso de la Unión y que PAN es la fuerza política que le está disputando con mayor fuerza dicha mayoría.

En el entorno ha surgido un elemento que requiere la mayor consideración. La afinidad de origen y la cultura política del priísmo escindido hacia el PRD con respecto al PRI tradicional, se ha acentuado hasta permitir el logro de acuerdos políticos que posibiliten la exclusión del Partido Acción Nacional de la arena política. El más grave, por su trascendencia, es el que culminó con la exclusión de Carlos Castillo Peraza del debate entre los candidatos a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal.

Puesta en perspectiva, la exclusión de nuestro candidato significa un claro retroceso en el camino a la democracia. Queda para la historia lo que será sin duda parte del anecdotario antidemocrático del país: en la primera elección para jefe de Gobierno del Distrito Federal, se excluyó del debate entre los aspirantes al candidato del Partido de oposición más importante en el país. El debate, de consumarse, se llevaría a cabo entre dos exgobernadores priístas, ambos aspirantes a suceder por la vía de la designación a Miguel de la Madrid Hurtado.

El acuerdo de exclusión al PAN tiene antecedentes que se clarifican a medida que pasa el tiempo. Desde que el Comité Ejecutivo Nacional del PRD fue recibido en pleno por Ernesto Zedillo, se expresó la necesidad de contar con un partido de izquierda fuerte. Proyectos perredistas eran evaluados y comentados con interlocución de asesores gubernamentales.

En el ámbito del PRD, se genera un corrimiento hacia la hegemonía ya ostensible de cuadros expriístas. Las incorporaciones de González Pedrero –a quien el dirigente

perredista siempre había calificado de corrupto—, del sansorismo —que siempre lo han sido—, de Luna Khan y otros, además de las relaciones cada vez más intensas con personajes vinculados a Gutiérrez Barrios, generan una reedición militante del PRI de los mejores años del populismo y del carro completo. El PRD es priísta en el sentido de que desplaza de su línea a cuadros a la vieja izquierda socialista y militante lo cual se agrava con el fallecimiento de Heberto Castillo y el corrimiento de las fracciones extremas a la lucha armada. El aparato del PRD, puesto a salvo de la andanada dirigida durante siete meses en exclusiva contra el Partido Acción Nacional la verdadera amenaza política para el sistema, se fortalece y reproduce adentro del PRD los códigos genéticos del priísmo.

Del lado del partido oficial, voces de distintos dirigentes, entre ellos el diputado Oscar Levín Coppel, luego de administrar la realización de encuentros entre Cuauhtémoc Cárdenas y Alfredo del Mazo, reconocieron que el PRI y el PRD eran «como primos hermanos», y se pronunció por una alianza entre dichos partidos, la que consideró no sólo natural sino necesaria.

Una y otra vez, gobernantes priístas de mayor perfil autoritario han manifestado que la mayor amenaza del país es el avance del Partido Acción Nacional, la última de ellas esta misma semana. El más conspicuo de ellos, Manuel Bartlett, llegó a manifestar que la pérdida del Distrito Federal era de menor importancia que el eventual avance de lo que él obsesivamente llama derecha.

Hoy parece lógica y de mutua conveniencia esta, si no alianza, sí franca colusión, de detener el avance y la «amenaza» que representa el PAN para la mayoría priísta en la Cámara, así sea a costa de una capitulación anticipada a manos del PRD en la capital. Como señala nuestro candidato, «resignado el PRI a la derrota de su candidato a jefe de gobierno en el Distrito Federal, evidentemente en todos los estudios de opinión, su estrategia de mal menor sería aliarse con el PRD para impedir que el PAN triunfe en el Distrito Federal».

En el terreno de la opinión pública, y particularmente en las últimas semanas, el mayor esfuerzo ha ido orientándose a generar y evidenciar discrepancias entre militantes y dirigentes, a «amarrar navajas» y, en suma, a generar una sensación de desconcierto y contradicción que desmoralice a nuestros militantes y ahuyente a nuestros votantes de las urnas.

No lo debemos permitir. En esta hora crucial, es el momento de estar más unidos que nunca, de coordinar nuestros posicionamientos y acciones y, sobre todo, de impulsar al Partido a una victoria que está más cerca que en cualquier otra elección intermedia del pasado reciente.

Existe, además, un amplio espacio para mejorar nuestras campañas. No todo depende del entorno. Si algo ha caracterizado al Partido Acción Nacional es su enorme capacidad de superar condiciones que anteriormente han sido mucho más adversas. Hoy, como siempre, un ejercicio de reflexión enriquece al Partido y nos permite tomar las mejores decisiones.

No tengamos temor a analizar nuestras posibles deficiencias, que son menores en comparación con nuestros aciertos, y de su análisis obtener la mejor enseñanza y tomar las mejores decisiones. Es válido aquí, el inolvidable mensaje de don Manuel Gómez Morin en su último discurso a este Consejo Nacional: «que estén siempre abiertos los caminos para enmendar errores y destacar nuevas aptitudes». Hagámoslo ahora con la convicción de la enorme fuerza de Acción Nacional, de sus ideas y de sus mujeres y hombres.

No caigamos, por otra parte, en la estrategia de nuestros adversarios: la de magnificar errores, algunos reales, la mayoría inventados, del Partido, de sus candidatos o gobernantes, con objeto de presentar a la opinión pública una idea distorsionada de Acción Nacional como partido y como gobierno.

Tampoco permitamos que asome entre nosotros o entre nuestros militantes el mínimo desaliento. En el fondo, eso es lo que buscan: nuestra desesperanza. Tenemos todo para ganar y al peor enemigo que hay que temer no es al PRI o al PRD, sino al propio desaliento, al que apuesta desde hace meses la campaña contra Acción Nacional.

Estimo que los servidores públicos panistas, en lo general y salvo casos extraordinarios, han hecho un buen papel al frente de sus gobiernos y continúan haciéndolo. Candidatos, dirigentes, militantes y gobernantes debemos unirnos y apoyarnos en esta coyuntura tan importante.

Sin duda nuestro partido es la única fuerza política que tiene más de 57 años luchando por la democracia en México. Sin

duda es una fuerza que gobierna mejor a 35 millones de mexicanos, y sin duda también cuenta con los mejores candidatos para el México que debe ser.

Lo que hoy nos señala el deber, es intensificar nuestras campañas y orientar el decidido apoyo del Partido hacia el esfuerzo que realizan en todo el país cientos de candidatos y cientos de miles de simpatizantes y militantes.

Nuestra tarea es rescatar la esperanza de nuestra gente y unirla a la lucha «por el México que todos queremos ver». No debemos ni podemos renunciar al derecho, y en muchos sentidos al deber que tenemos de desenmascarar a nuestros adversarios. En ambos sentidos, en el esfuerzo prospectivo, que implica la presentación de ideas y propuestas; así como en el esfuerzo retrospectivo, que no es otra cosa que recordar al ciudadano quiénes son los que lo gobiernan o pretenden gobernarlo, radica la clave del éxito de una buena campaña electoral.

Hemos, pues, de exponer nuestras propuestas, presentar las enormes cualidades de nuestros candidatos, los compromisos que han de asumir tanto en las posiciones ejecutivas en disputa como en la muy trascendental tarea de controlar una Cámara de Diputados por primera vez fuera de las manos del PRI en más de seis décadas. Y también hacer el recuento doloroso de lo que ha significado el costo para el país de los gobiernos priístas, no de ahora, sino de hace mucho tiempo, desde que los dirigentes perredistas eran dirigentes priístas y cómplices militantes de esta larga agonía nacional que estos gobiernos han significado.

Los 43 días que quedan de la campaña electoral son más que suficientes para consolidar una campaña ganadora, no sólo en los estados que tienen campaña local, sino sobre todo en la batalla por el Congreso de la Unión, donde las encuestas nos permiten afirmar que lejos del retroceso que quieren dibujar en el ánimo de la opinión pública, el Partido avanza y está en posibilidades francas de terminar con la mayoría priísta en la Cámara de Diputados.

«Hoy como nunca tenemos que reafirmar nuestra convicción de los principios de Acción nacional; tenemos que apoyar a nuestros candidatos y dirigentes, unirnos en un impulso común que haga posible mover a la sociedad hacia los caminos del orden, del derecho, de la tolerancia y la convivencia.»

Necesitamos apretar el paso, insistir en todo momento en los planteamientos de Acción Nacional, multiplicarnos ante la ciudadanía, para que esté consciente de los tiempos cruciales que estamos viviendo y de la magnífica oportunidad que tienen todos los mexicanos de transitar por los caminos de la democracia, de la convivencia y del respeto al derecho, a las personas y a las organizaciones.

De nosotros depende. Estoy seguro que, como siempre, habremos de salir adelante. La victoria está cerca.

9

Discurso en el LXXIII Consejo Nacional, 2 y 3 de agosto de 1997

Estimados compañeros y amigos consejeros:

En primer término, agradezco el enorme esfuerzo realizado por acudir a esta sesión de Consejo Nacional que registra una magnífica asistencia. Esta es la séptima ocasión que, en el lapso de un año y cinco meses, se ha reunido el Consejo Nacional; y como en otras ocasiones, estoy seguro de que el trabajo será fructífero y enriquecedor para la vida del Partido.

Me da gusto, además, que la sede de este Consejo Nacional sea el estado de Querétaro, que a partir del 1 de octubre será gobernado por el Partido Acción Nacional.

En todo proceso político, como considero que debe ser en todo proceso humano deliberado, el Partido siempre debe proponerse realizar una evaluación profunda que permita señalar con claridad el derrotero a seguir en el futuro. Los hemos convocado, fundamentalmente, para recibir, conocer y analizar los resultados de la pasada elección federal del 6 de julio.

Nuestro objetivo no es únicamente recibir y conocer. Se trata, primordialmente, de aportar, de proponer, de construir en bien de México y del Partido, una estrategia que nos permita arribar a las metas anheladas por el Partido desde su fundación.

Como tendremos oportunidad de conocer, en todo el país el Partido ha realizado un enorme esfuerzo de reflexión respecto de las elecciones federales pasadas. Lo que buscamos entonces y lo que buscamos ahora, es conocer los factores relevantes, los aspectos más importantes de la elección pasada.

No se trata de realizar un ejercicio inútil de recriminación o de falsa complacencia. En esencia, lo que debemos hacer es aprovechar la enorme fuerza, experiencia, conocimientos y confianza de este Consejo Nacional para determinar el rumbo a seguir, establecer los lineamientos fundamentales de acción institucional y, entre todos, determinar compromisos personales y grupales para alcanzar los retos que el Partido tiene ante sí.

Tuvimos elecciones muy importantes para el país. En ellas obtuvimos resultados trascendentales y también expectativas que, por la razón que se quiera, no logramos. Ganamos dos gubernaturas sumamente importantes y el triunfo en casi 60 ayuntamientos de relevancia, con lo que el PAN gobernará en el ámbito municipal, incluyendo el Distrito Federal, a 31 millones de mexicanos, que equivale a 36 por ciento de la población nacional. Al mismo tiempo, perdimos otras gubernaturas, también vitales. Mejoramos nuestra votación porcentual, pero no crecimos en la medida de nuestras potencialidades.

Me parece que por muchas razones siempre habrá causa para la satisfacción o para la insatisfacción, según el caso. Sin embargo, este ejercicio retrospectivo a nada nos conducirá si no somos capaces de dirigir nuestra mirada hacia adelante. Lo importante ahora, estoy seguro, es dejar atrás esta equívoca sensación de ambivalencia, reconocer y cosechar puntualmente lo logrado y ponernos a trabajar de inmediato en lo que falta por hacer. Aprovechar la enorme experiencia del 6 de julio y poner de inmediato la vista en el futuro. Tener una sólida y firme decisión: ir hacia adelante, con fuerza y sin titubeos.

En esa perspectiva, tal vez lo primero que hay que hacer entre nosotros es perfilar con claridad hacia dónde queremos ir; cuáles son nuestras metas más importantes, las tareas inmediatas y, desde luego, la orientación que a la luz de ello debemos darle al Partido.

Hemos diseñado una metodología de este Consejo desde una óptima diferente. Una primera parte consistirá en presentar a ustedes toda la información de la que disponemos respecto al proceso electoral de la manera más ordenada posible. La tarea más importante estará a cargo del Consejo mismo. Definir el rumbo que el Partido debe seguir en el futuro inmediato.

Es cierto que esta forma de trabajo de Consejo no es usual. Tampoco es la primera vez que habremos de trabajar así y confío en que no será la última. En cierto sentido, de lo que se trata es de romper con ciertas rutinas que por momentos pueden impedirnos ver con claridad el escenario futuro. De lo que se

trata es precisamente de romper algunos paradigmas que el Partido tiene y alcanzar otros que faciliten nuestra tarea.

El Consejo Nacional tiene entonces ante sí una oportunidad que no puede desaprovechar. Reunir toda la información disponible y, al mismo tiempo, recoger la opinión informada y generosa de los consejeros nacionales y asumir de manera colegiada un compromiso.

Por mi parte, quiero aprovechar esta oportunidad para hacer ante ustedes algunas reflexiones acerca de nuestra percepción respecto de ese rumbo que habremos de seguir. Lo haré partiendo de un ejercicio muy simple: examinando lo que establecieron nuestros fundadores, para que sea el Consejo quien establezca, en concreto, las estrategias y tácticas para alcanzar los fines que aquí comento.

El derrotero para el Partido Acción Nacional quedó plasmado desde nuestra misma fundación. Nuestra tarea es triple: participar orgánicamente en todos los aspectos de la vida pública, tener acceso al ejercicio democrático del poder y lograr la realización de los principios en los que creemos. Lo importante ahora es ser capaces de afianzar ese rumbo y de analizar con objetividad los puntos en los cuales hemos fallado y, sobre todo, ser capaces de enmendarlos.

Nuestra participación en la vida pública ha sido fundamental para que tuviese lugar el momento histórico que vive el país. No puede entenderse la inminencia de un México moderno,

democrático, sin la participación decidida, difícilmente comprensible, y por lo mismo valiente, del Partido Acción Nacional.

La elección, por supuesto, registró anomalías e irregularidades que en los lugares en que se presentaron, particularmente donde el resultado electoral fue sumamente apretado y competido, pudieron haber tenido, por lo mismo, una influencia decisiva.

No obstante, del otro lado de la balanza no podemos dejar de señalar que se trató de las elecciones menos disputadas en términos de su legitimidad en lo que va de los últimos años. Para un partido que ha luchado como ningún otro por el establecimiento de la democracia en México durante 57 años, no puede ser motivo sino de satisfacción el haber arribado, por primera vez en la historia, a las elecciones menos cuestionadas del México moderno.

Los desafíos que la participación en la vida pública del país se presentan para el Partido están cuando menos en tres planos: uno, el de la participación en las decisiones nacionales, en orden a la configuración de un nuevo estado de cosas para México. En ello es fundamental tener muy clara la tarea, pues Acción Nacional ha sido motor e impulso fundamental de la transición política mexicana. Tendrá que seguirlo siendo, ahora que se abre para el país un espacio de oportunidad inigualable para la amplia toma de decisiones.

Tendremos que ser en la Cámara de Diputados y en todas aquellas instancias donde el Partido es un factor de decisión

fundamental, el peso político que permita construir en el breve lapso de los dos próximos años los trazos fundamentales del diseño que habrá de sostener la vida pública en México. Tal vez aquí es aplicable la reflexión de Gómez Morin, de «no apartarnos ni un solo instante» de la decisión de discutir y decidir no sólo lo que es mejor para el Partido, sino fundamentalmente lo que es mejor para México”.

El segundo punto será el de la participación en la vida pública de Acción Nacional como gobierno. Gobernar ya a 36 por ciento de la población en el nivel municipal y a 42 por ciento de la población total del país, adicionando a las autoridades municipales panistas la población que vive bajo gobierno estatal del Partido, constituye una de las tareas más delicadas y trascendentes del momento actual del Partido.

Es precisamente donde se es gobierno donde se tiene la oportunidad, muchas veces irrepetible, de demostrar lo que verdaderamente queremos y somos como partido. Nuestros más de 300 alcaldes, algunos de los cuales gobiernan las ciudades más importantes del país, y en cierta medida nuestros gobernadores, ahora seis, enfrentan una cuádruple tensión: 1) la pobreza y astringencia de recursos, 2) el acoso incesante de los gobernadores del PRI en el caso de los alcaldes, 3) la presión y frecuentemente el ataque abierto de los medios de comunicación y 4) la presión y en ocasiones la obstaculización de los propios cuadros del Partido.

Nuestra tarea es muy clara: tenemos que ampliar los márgenes de maniobra de nuestras autoridades, dotarlas de inmediato y

por la vía del presupuesto de mayores recursos –pienso que ésta es la prioridad número uno de nuestros nuevos diputados–; denunciando y frenando por todas las vías políticas válidas la discrecionalidad, la presión y el abuso de los gobernadores priistas; establecer una política de comunicación gubernamental eficaz y dentro de nuestros parámetros éticos, y hacer que el Partido asuma donde gobernamos el rol fundamental e irrenunciable de partido en el gobierno, que no se confunde con éste, pero que hace un acompañamiento respetuoso, asertivo y positivo a la autoridad en la enorme responsabilidad de gobernar.

O somos capaces de generar, desde los gobiernos municipales y estatales que tenemos, un modelo de gobierno humanista, democrático y participativo, es decir, un gobierno panista, o seremos una alternancia de paso, un mero corrector transitorio y parcial de administraciones públicas que nada dice de diferente y mejor a los ojos del ciudadano.

Las acciones de nuestros y gobiernos y funcionarios impactan poderosamente en la imagen del Partido. Gran parte de los ataques y controversias que tuvo que enfrentar el Partido, particularmente durante los primeros meses de campaña, provinieron de acciones de gobierno, que independientemente de la insignificancia temática fueron convertidas en auténticas piedras de demolición mediática. Su impacto fue relevante, paradójicamente, justo fuera de las áreas donde los respectivos gobiernos panistas tenían influencia. El otro dato, irrefutable, es que junto con los estados donde hicimos campaña para gobernador, los triunfos más contundentes del Partido en la

pasada elección tuvieron lugar precisamente en los estados donde gobernamos. Este es un dato relevante de la elección pasada, que debe ser utilizado en contiendas futuras.

El tercer enfoque de la participación en la vida pública del Partido debe ser un enfoque ciudadano. Tal vez aquí ha estado la mayor insuficiencia del Partido en este aspecto. Por momentos, en algunas localidades la vida del Partido gira exclusivamente en torno a un reducido número de militantes. Probablemente existen cientos de miles de mexicanos que compartan nuestros principios y deseen colaborar de manera regular, de manera militante en nuestra organización. Sin embargo, no hemos sido capaces de abrir un lugar a cada uno de esos ciudadanos en las filas de Acción Nacional.

Este fenómeno va a contrapelo del crecimiento en responsabilidades y aceptación pública del Partido y termina por constituirse en un freno al mismo. La carga se hace pesada e imposible de cumplir por los pocos que asumen la tarea y claramente ineficiente a la luz de los recursos disponibles y no utilizados. Además, termina por distorsionar nuestros propios procesos de elección de candidatos, puesto que ésta se realiza en grupos cada vez más reducidos y con mayores intereses creados entre sí, en proporción al número de los que comparten el mismo ideal y pueden tener una evaluación más amplia del perfil ideal de un candidato sin estar sujetos a la posibilidad de compromisos previos, antes impensables en el Partido.

Aquí, el reto es muy claro. El PAN debe ser lo que nuestros fundadores pensaron que fuese: una agrupación de ciudadanos,

no sólo de algunos ciudadanos; un instrumento de participación política para cumplir los deberes cívicos de los mexicanos y no instrumento de satisfacción de apetitos personales, ni de distribución de cargos, así sean por razones de mérito partidista. Un medio y no un fin en sí mismo.

El segundo fin de nuestra organización que plantean nuestros Estatutos es el acceso al ejercicio democrático del poder. A nadie debe escandalizar. Está en nuestros fines estatutarios y en los fines de cualquier partido político en el mundo que verdaderamente lo sea. Insistir en una concepción trascendente del poder, bajo la óptica del servicio y del bien común, no es obstáculo para insistir en la necesaria consecución del poder.

De hecho, este Consejo Nacional, que analiza una campaña federal intermedia, debe ser el punto de inicio de una nueva campaña. A final de cuentas, estamos a 11 puntos porcentuales de los votos de quienes gobiernan y a más de mil días de las próximas elecciones federales. Tenemos el tiempo justo, pero suficiente, para preparar al Partido para esos comicios. Sin apartarnos de nuestros fines superiores y más amplios, debemos poner en cada una de nuestras acciones la idea de que estamos cerca de la meta política electoral más importante de cualquier partido.

Nuestra organización debe perfeccionarse. Debemos revisar métodos de trabajo, desarrollar estrategias que nos permitan capturar votos y mejorar nuestra imagen ante los electores; reforzar nuestras tácticas exitosas y desechar aquellas que no

han funcionado; innovar, crear, elaborar las mejores propuestas; formular las mejores alternativas; postular a los mejores candidatos. Pero la meta está puesta y está ahí, en el ya cercano año 2000. El análisis de este Consejo no puede prescindir de este propósito: por todo ello, iniciamos hoy la lucha por la Presidencia de la República.

En ese, como en todos nuestros propósitos, el Partido debe estar sólidamente unido. Aquí es fundamental comprender la importancia medular de que todos los militantes, dirigentes y funcionarios del Partido contribuyamos al mismo propósito, particularmente quienes tienen un mayor ámbito de influencia interna o en la opinión pública. Nunca me he opuesto a que se expresen y desarrollen liderazgos y personalidades en el Partido. Desde mi perspectiva personal, insisto en señalarlo, el contar con esos liderazgos fuertes constituye una fortaleza y no una debilidad para el Partido.

No obstante, debe quedar perfectamente claro que la única posibilidad de ejercer a plenitud esos liderazgos, sea en el ámbito regional o nacional, sea en los medios de comunicación o en la vida del Partido, debe ser siempre y cuando se respete sin matices a la institución, a los demás militantes. Más que cualquier proyecto personal, lo importante por ahora es fortalecer al Partido Acción Nacional. Ahí deben concurrir todos nuestros afanes y esfuerzos.

Sólo con un partido unido y fuerte podemos aspirar a ganar esas elecciones; y el candidato que surja democráticamente,

quienquiera que sea, contará con el respaldo decidido de todos los panistas que lo llevará sin duda alguna a Palacio Nacional.

El tercero, pero quizá más importante de los fines que señalan nuestros Estatutos, radica en la realización de nuestros principios. Es aquí donde está la clave de nuestras tareas. Quizá muchos de nuestros problemas radican en que no hemos podido o sabido explotar al máximo el enorme acervo doctrinario del Partido.

Por una parte, en el ámbito del desarrollo programático de nuestra propuesta; y por la otra, en la difusión correcta de nuestro ideario, están dos ámbitos de enorme oportunidad para Acción Nacional que no hemos aprovechado debidamente.

Con el arribo a la era de la información, la caída del socialismo real y la derrota del marxismo-leninismo, el pensamiento del PAN, el que hemos asumido desde 1939, se ha convertido en una referencia obligada para cualquier voz o expresión política. Antes éramos satanizados al hablar de mercado, competencia, iniciativa privada o inversión extranjera. Hoy, todo el espectro político, desde quienes no entendían lo que era la economía humana hasta la izquierda *light*, se afana en adjudicarse estos principios. Ayer el PAN era la única voz en el desierto del autoritarismo mexicano que proclamaba democracia y cambio pacífico. De un lado estaba el fraude patriótico. De otro la guerrilla. Hoy no hay quién no señale como suya la bandera de la democracia e incluso quién pretenda atribuir paternidad personal al predominio de estas ideas en

México. Esta es, como se dijo en su momento, la verdadera victoria cultural del Partido.

Sin embargo, y por la misma razón, las propuestas y las ideas políticas tienden al mimetismo y a la confusión. El *marketing* político lleva a nuestros adversarios a realizar propuestas y a asumir actitudes y discursos que nunca hubiesen asumido por propia convicción. A su vez, la vorágine de la información, la «sociedad del espectáculo» en la que vivimos, como la denominara Octavio Paz citando a algún autor francés, coloca el valor de las ideas y de la realidad a la zaga de la imagen y de la noticia.

Es en ese ámbito, en el de la comunicación, donde tradicionalmente hemos tenido nuestra mayor debilidad; y precisamente donde el Partido fue objeto, como lo señaláramos en nuestra sesión de Consejo celebrada en Puebla, en septiembre del año pasado, de una furibunda campaña de desprestigio y ataque que dañó, indudablemente, la imagen de Acción Nacional. Al propio tiempo, otros adversarios políticos tuvieron no sólo la neutralidad, sino incluso el elogio de columnas y voces en la opinión pública.

Dentro del análisis retrospectivo, este aspecto tiene particular importancia. Si el daño es únicamente a la imagen, el remedio es relativamente sencillo. Bastaría aplicar, con sensatez y profesionalismo, las mismas técnicas mercadológicas en contrapeso de las que causaron ese daño. Sin embargo, si la imagen distorsionada tiene correspondencia, por pequeña que sea, con la realidad, la dificultad es mucho mayor.

Es evidente que mucho hay que afinar y corregir de nuestra estrategia publicitaria. En esencia, funcionó ahí donde el esquema de contienda fue tradicional entre PRI y PAN, gobierno y oposición. No lo fue tanto donde el esquema de competencia era terciado o con predominio en la oposición de otras fuerzas políticas. Pero poco puede hacerse, así se tuviese la mejor estrategia publicitaria, si no corresponden acciones o discursos con la verdadera imagen del Partido.

De poco sirve aclarar que el PAN está comprometido con la pluralidad, la modernidad, la libertad, la confesionalidad, si surgen –así sea esporádicamente– comportamientos de dirigentes o gobernantes que muestran rasgos de intolerancia o conservadurismo. De poco sirve generar una idea insistente de compromiso social del Partido si el discurso propositivo se coloca en extremos de polémica inoportuna, afirmar el rechazo categórico al neoliberalismo y al mismo tiempo centrar la argumentación programática en la privatización acrítica, en ocasiones hasta de Petróleos Mexicanos.

Un problema de presencia, pero en ocasiones de esencia. Un problema de imagen, a veces también de una realidad que debemos corregir.

En el fondo, el Partido necesita también una revisión detallada de sus Principios de Doctrina, no para cancelarlos o modificarlos, sino para aplicarlos verdaderamente a una realidad cambiante. Actualizar nuestro pensamiento ante realidades como la globalización, el deterioro del medio ambiente, la recomposición de la familia

tradicional, el crecimiento demográfico o la transformación de la fuerza laboral, por citar algunos de los muchísimos temas aún no suficientemente desarrollados por nuestra doctrina.

Durante el proceso de elección de Comité Ejecutivo Nacional propuse dos ideas fundamentales en este punto: una, elaborar una nueva proyección de principios; otra, posicionar claramente al Partido como un partido de centro.

A la luz del balance de las elecciones de 1997, estoy más que convencido de ello. Debemos llevar adelante una proyección doctrinaria que lance con decisión y seguridad programática al Partido de cara al próximo siglo, que coloque al PAN donde su pensamiento primigenio lo colocaría por razón lógica y natural. Un partido que es el centro de la propuesta económica, es decir, un partido que afirma al mercado como condición para un adecuado sistema de producción de bienes y servicios, por una parte; pero que lo considera condición insuficiente para generar justicia y, en consecuencia, afirma la rectoría y la responsabilidad del Estado para mitigar las enormes desigualdades que prevalecen en México, mediante políticas públicas claras y vigorosas, para crear una base mínima de bienestar en educación, salud y oportunidades.

Un partido que está en el centro de la propuesta y el comportamiento político, es decir, que es vanguardia del cambio pero al mismo tiempo genera las condiciones de responsabilidad que permiten que ese cambio tenga lugar sin quebrantos ni retrocesos. Un partido que es capaz de combatir políticamente y al

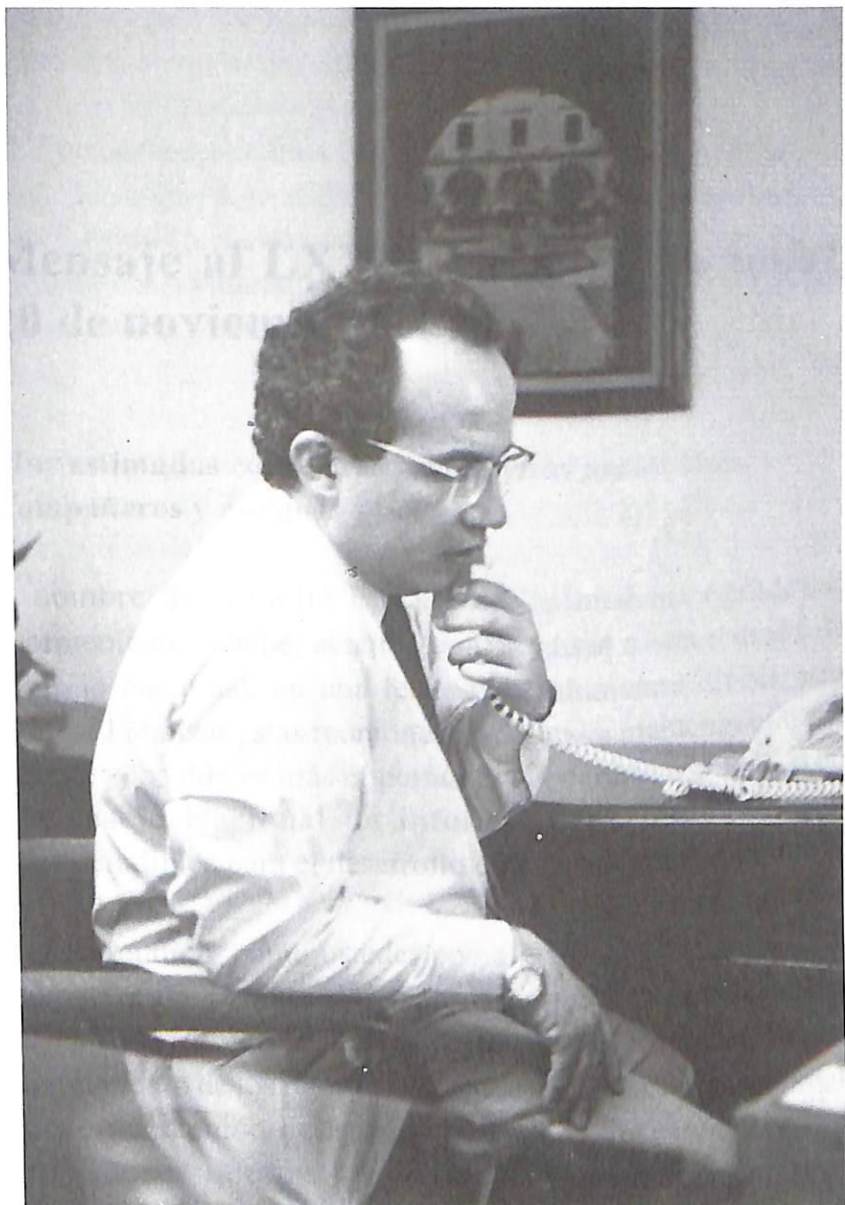
mismo tiempo es capaz de dialogar, negociar y llegar a acuerdos y consensos que redunden verdaderamente en beneficio de la nación.

Un partido de centro en términos sociales, que refrenda la defensa de los valores fundamentales que le han dado razón y sentido, como la vida, la verdad, el respeto a las personas, el fortalecimiento de la familia; pero que al mismo tiempo refrenda entre esos valores los de la pluralidad, la libertad, la tolerancia y el respeto a los demás.

Pero, sobre todo, un partido que sea capaz de ser esperanza mayoritaria del pueblo de México. Para ello requerimos un Partido que esté cercano a la gente. Que el pueblo lo sienta como suyo. Un partido que esté comprometido con el México agraviado, con el México marginado, con el México campesino e indígena, con el México del Sur, no sólo en términos geográficos sino sociales y económicos.

En síntesis, señores consejeros, realicemos este Consejo Nacional con altitud de miras. Con disposición a hablar y a escuchar, a entendernos y a respetarnos; que, como dijo Gómez Morin, cuando falte un responsable haya 20 para sustituirlo, que el mérito o la victoria no oscurezca la claridad doctrinal de fondo, que la derrota no paralice, sino instigue; y que estén siempre abiertos los caminos para enmendar errores y destacar nuevos hombres y nuevas aptitudes.

Y que este sea el punto de partida de un camino de éxito para el Partido Acción Nacional, que será por supuesto un camino de éxito para México.



FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO, 1996-1999

10

Mensaje al LXXIV Consejo Nacional, 20 de noviembre de 1997

**Muy estimadas consejeras y consejeros nacionales:
Compañeros y amigos:**

A nombre del Comité Ejecutivo Nacional les agradezco enormemente el haber acudido con prontitud a esta reunión de Consejo Nacional, en una fecha particularmente difícil para todos. El realizar estas reuniones nos permite mantener entre el Comité y los líderes más importantes del Partido, agrupados en el Consejo Nacional, la información y comunicación imprescindibles para el desarrollo de nuestra labor.

Esta reunión, como ustedes podrán ver, ha sido convocada con varios propósitos. Uno, para informar a ustedes respecto de los programas diseñados o puestos en marcha para el cumplimiento de los retos establecidos por el Consejo Nacional en nuestra reunión de agosto pasado. Mantenemos el firme propósito de que las metas fijadas por este Consejo se materialicen y se cumplan, y que ustedes tengan oportuna información de las mismas.

En segundo lugar, para cumplir con el requerimiento estatutario de someter al Consejo modificaciones presupuestales. Como ha ocurrido en otras ocasiones de año electoral, los presupuestos electorales originalmente aprobados son modificados por la intensidad misma de las campañas políticas. Conforme a lo realizado en otros procesos, pudimos haber esperado la revisión final del ejercicio contable que realiza la Comisión de Vigilancia para hacer del conocimiento formal del Consejo tales modificaciones.

Sin embargo, hemos decidido someterlas ahora para cumplir estrictamente con lo que señala el Artículo 47 fracción IX de nuestros Estatutos, sobre todo porque aún no concluye el ejercicio y hay compromisos adquiridos, particularmente en los estados que estuvieron en campaña electoral local, a los cuales hay que hacerles frente.

Relacionado con lo anterior, el Consejo es competente para conocer también sobre las modificaciones al Reglamento del Financiamiento Público, para lo cual conoceremos una propuesta del Comité Ejecutivo Nacional que pretende mejorar el esquema de distribución de fondos entre los estados, y proveer lo necesario para hacer frente a las 14 campañas electorales en el ámbito estatal que llevaremos adelante el próximo año de 1998.

Al mismo tiempo habremos de proceder al reemplazo de algunos distinguidos consejeros que por diversas ocupaciones vinculadas a su responsabilidad en cargos públicos dejan

importantes vacantes en las comisiones estatutarias del Consejo Nacional.

Finalmente, como lo hemos venido haciendo en ocasiones anteriores, agendamos en nuestra reunión las reflexiones acerca de la situación nacional; y en ese orden, me permito compartir con ustedes las que hemos venido haciendo tanto con el Comité Ejecutivo Nacional como con nuestros legisladores.

Tal y como el Partido ha señalado en sus reflexiones de Consejo Nacional, particularmente la de enero de este año, las elecciones de 1997 marcarían un cambio fundamental en la correlación de fuerzas políticas nacionales.

A la vista de ese fenómeno, este Consejo Nacional propuso al gobierno y a otros actores políticos celebrar el Acuerdo de Gobernabilidad, titulado finalmente por este Consejo Acuerdo para la Alternancia de Poderes con Estabilidad.

Como ustedes recordarán, en dicha propuesta el Partido preveía uno a uno los eventos políticos que derivarían del proceso electoral. Tal y como ahí pronosticábamos, el PRI perdió la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados y con ello el control absoluto del Congreso; perdió también las principales gubernaturas en disputa y desde luego el Distrito Federal.

El origen de nuestra iniciativa era la preocupación legítima de establecer, no sólo en bien de partidos y gobierno, sino sobre todo en bien de México, las bases de una relación estable y

positiva entre el Poder Ejecutivo en manos del PRI y la Cámara de Diputados en manos de la oposición.

Para tal efecto, sugeríamos que a partir de esa nueva realidad, se previeran con anticipación de ocho meses condiciones de certidumbre sobre cuatro puntos que tienen que ver con las atribuciones constitucionales más delicadas de la Cámara de Diputados en relación con el Ejecutivo: a) prioridades consensuadas para el presupuesto de 1998; b) bases que, a satisfacción del Congreso, permitiesen al Ejecutivo un ejercicio libre y responsable de política exterior; c) compromisos en materia de política fiscal; y d) reglas para el ejercicio de la vigilancia de la administración pública que permitieran su desarrollo sin obstáculos.

Nuestro planteamiento fue hecho con absoluta seriedad, tanto al Ejecutivo como a otros partidos políticos. Sin embargo, desde el gobierno y su partido se desdeñó y se dijo que sería tanto como reconocer la posibilidad de que el PRI perdiera las elecciones.

Haber ignorado la propuesta del PAN no sólo propició que se generaran los problemas que hoy provocan fricción y obstaculizan el entendimiento entre poderes, sino que ha impedido aprovechar a cabalidad y en bien de la nación el momento del nuevo equilibrio político.

Al mismo tiempo, los problemas del país se siguen acumulando sin solución. Las familias no sólo no han podido

percibir una mejora en su bienestar y en su nivel de vida, sino que además son las que resienten de manera más directa los efectos perniciosos de las variaciones erráticas y las turbulencias de la economía. A pesar del crecimiento registrado, nuestra economía aún no distribuye los beneficios del mismo y se encuentra en un entorno internacional altamente inestable. El desempleo, la carestía y la falta de oportunidades siguen siendo para millones de personas el problema más angustiante. Quienes pagan precisamente las consecuencias de políticas públicas erróneas en materia de mayores impuestos o de inflación, resultado de desequilibrios y endeudamiento público excesivo, son las familias de menores ingresos, que con eso agravan la ya de suyo terrible desigualdad que hay en nuestro país.

En el ámbito de la prevención del delito y de la procuración y administración de justicia, los escándalos se multiplican, mientras la inseguridad y la zozobra en la que vivimos los ciudadanos aumentan día con día. La ineficiencia y, peor aún, la corrupción de cuerpos policiacos oficiales, ha llegado ya a una situación crítica e insostenible. Hoy mismo, la autoridad es claramente desafiada, armas en mano por su propia policía, bajo mando militar impuesto por aquélla. Dentro de una polémica vigorosa, se llega a la conclusión de que el sistema judicial acrecienta la ya de por sí enorme desconfianza de los ciudadanos en las instituciones que reclaman una urgente revisión.

Por otra parte, la mayoría de los municipios de México y particularmente los gobernados por partidos distintos al PRI, padece los efectos de un cerco económico y político que los

deja incapacitados para hacer frente a las enormes necesidades de servicios y satisfactores básicos de sus habitantes, servicios y satisfactores que son precisamente los que generan bienestar inmediato a quien padece miseria y marginación extrema.

Diariamente llegan a nuestras oficinas mensajes de nuestros más de 300 alcaldes en demanda de auxilio. El estrangulamiento que padecen la mayoría de esos ayuntamientos imposibilita a las autoridades emanadas de Acción Nacional a realizar el enorme potencial que tienen en sus manos. La expectativa generada entre la ciudadanía por el cambio de autoridades resulta así imposible de satisfacer a plenitud, con los consecuentes costos electorales.

El punto en el cual puede cambiarse la trayectoria y el nivel de bienestar de amplios sectores de la población es precisamente en el ámbito municipal. Sólo con suficiencia económica pueden crearse economías regionales sanas, condición indispensable para el bienestar; sólo con facultades suficientes pueden darse requerimientos mínimos de servicios y atención educativa y de salud de primer nivel; sólo mediante una fortalecida vida municipal es dable esperar condiciones de democracia participativa.

Hoy, como ayer, en el rescate del municipio libre debe concentrarse el grueso de nuestros esfuerzos políticos.

Por lo demás, el próximo año, en trece estados de la República habrá renovación de cabildos en más de un centenar de

ayuntamientos muy importantes que actualmente gobierna Acción Nacional. El rescate municipal no es sólo un principio panista, válido en sí mismo, ahora es una prioridad política fundamental para los objetivos trazados por el Partido en el futuro inmediato.

Paralelamente, en el terreno político-electoral aún se observan signos preocupantes, que son claros resabios de autoritarismo, particularmente expresados en actos realizados por gobernadores y líderes políticos de viejo cuño. De no encontrarse cauces que posibiliten terminar el proceso de transformación democrática del país, probablemente encontraremos esos reductos antidemocráticos conduciendo la toma de decisiones públicas en el gobierno.

Estos y muchos otros problemas nacionales son de tal manera graves y se encuentran en una agenda inconclusa de temas nacionales y sólo podrán ser enfrentados de manera eficaz si a su solución concurren el esfuerzo y la disposición del mayor número posible de mexicanos de cualquier signo.

Encarar tales desafíos supone la realización de cambios profundos y la toma de decisiones que afectarán indudablemente un sinnúmero de intereses. Por ello, es nuestra responsabilidad abordarlos de manera coherente y ordenada, en el marco de una discusión nacional que ponga por delante la posibilidad enorme de coincidencias entre diversos actores políticos.

Es por ello que el Partido ha tomado una serie de iniciativas políticas tendientes a establecer puentes y vías de entendimiento

entre partidos, poderes públicos, opinión pública y representantes sociales. Lo que buscamos es precisamente darle al país una nueva oportunidad para definir de manera ordenada y estable su futuro antes de que sea demasiado tarde.

La construcción de un consenso amplio e incluyente entre los partidos políticos y entre estos y los poderes públicos, en el marco de los acuerdos para la reforma del Estado suscritos en 1995, permitió que se avanzara de manera importante en el terreno político con la firma conjunta y unánime de una serie de iniciativas que permitieron una reforma constitucional por consenso y la integración de una autoridad electoral que propició la realización de las elecciones federales menos cuestionadas de nuestros últimos tiempos.

Desafortunadamente y por diversas razones, el ánimo de consenso se perdió hacia noviembre y diciembre de 1996. Se suspendió la aplicación de acuerdos suscritos por el gobierno con actores políticos diversos y se cancelaron diferentes formas de concurrencia de esfuerzos realizadas en la búsqueda por generar bienes públicos más allá de los legítimos intereses de los partidos políticos.

En su lugar y particularmente en el marco de una campaña electoral federal, han prevalecido hasta ahora la discrepancia y la confrontación. Si el país ha avanzado considerablemente, ha sido sobre todo por una ciudadanía mucho más informada, participativa y decidida, que emitió una copiosa votación en las elecciones del 6 de julio. Hoy, a cuatro meses y medio de ese

esfuerzo ciudadano, es fundamental reflexionar con responsabilidad, entre todos los actores políticos, cuál es el rumbo que debemos darle al país.

Hoy que nuestra nación experimenta nuevamente los peligros de la incertidumbre política y económica, no sólo por las turbulencias financieras del exterior, sino sobre todo por el deterioro y la necesaria reforma del poder público, la indispensable vigencia del auténtico federalismo aún ausente, los riesgos de agudización de la crisis de Chiapas, el avance incontenible del narcotráfico en las esferas de poder policiaco y militar.

Lejos de observarse en el país una orientación general hacia la solución de estos problemas, lo que tenemos es la multiplicación de gritos y de voces que carecen de orden y concierto. Es por ello que consideramos imprescindible iniciar la discusión ordenada y la resolución de todos estos temas de expedientes abiertos de la agenda nacional, sobre todo ante la inminencia de decisiones cruciales para el futuro, como la del paquete fiscal y presupuestal para 1998.

El reto que tenemos por delante es el de establecer los trazos fundamentales de un nuevo régimen político y económico. Un diseño institucional y legal que permita a los mexicanos del futuro vivir con dignidad, en un país democrático, libre y justo. Se hace indispensable, por ello, reconstruir los consensos y utilizar los instrumentos que ha costado mucho crear para avanzar hacia la plena modernización política y económica de México.

En este marco, los acuerdos del Consejo Nacional de enero de este año tienen plena vigencia. Como ustedes recordarán, nuestra propuesta no sólo estaba referida a la construcción de una relación estable entre el Ejecutivo y el Legislativo.

Ante todo, es imprescindible refrendar con hechos claros ante la ciudadanía que se equivocan quienes quieren hacer valer la tesis de que cuando el PRI pierde sobreviene el caos y el desorden económico.

Por el contrario: no nos equivocamos cuando dijimos que “el hecho de que la Cámara de Diputados esté en manos de una mayoría distinta a la del partido del Ejecutivo, representa una oportunidad valiosa para el país, puesto que genera el peso político que le hace falta al Poder Legislativo para lograr un verdadero equilibrio de poderes”. Lo que debemos hacer es materializar con hechos y con conducción política eficaz y prudente esa oportunidad.

El Partido supo aprovechar las condiciones de ese nuevo equilibrio e impidió que el PRI asumiera el control de la Cámara que había perdido en las urnas. De hecho, hoy nuestro coordinador parlamentario es presidente de la Comisión Política rectora del ejercicio cameral y otro miembro del Partido es presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de Diputados, con la representación del Congreso.

La estrategia del Partido debe ser múltiple. Aprovechar las condiciones del nuevo equilibrio, pero al mismo tiempo

mantener con firmeza y claridad la autonomía e independencia del Partido respecto de otros grupos parlamentarios en materia de discurso, iniciativa, discusión y votación. De ahí la importancia de la definición dada por Carlos Medina Plascencia en su discurso durante la instalación del Congreso y previo al informe presidencial: suscribimos un acuerdo de gobernabilidad, que no implicaba la integración de alianza o coalición parlamentaria con otros grupos, y el Partido asumía ante la nación la responsabilidad de actuar sin más compromisos que con sus electores.

Hoy es fundamental el trabajo que el Partido y sus grupos parlamentarios debemos asumir: ser el factor de vinculación y distensión nacional que permita al país articular acuerdos de relevancia nacional más allá de la coyuntura y más allá de los intereses, así sea, legítimos, de los partidos políticos.

Hoy, como ayer, nuestro compromiso es que “se inicie una nueva era de vida política nacional y se establezcan las bases del Estado moderno que anhelamos para México”, tal y como lo señaló este Consejo Nacional en su sesión de enero pasado.

Es por ello que consideramos fundamental promover nuevamente acuerdos nacionales, amplios e incluyentes, que den la fuerza necesaria a esta etapa de definición del nuevo régimen. Se hace además en un momento que puede definir el rumbo del país. Si bien es cierto que hemos dejado atrás, en gran medida, la parte importantísima y difícil del inicio de la transición política nacional, hoy debemos enfrentar la no menos importante y difícil parte de la culminación de la transición política.

Aunque ha significado un esfuerzo considerable para los actores políticos, en especial para el PAN, el cambiar los esquemas del México viejo que debe quedar atrás, es más difícil, sin duda, el enfrentar la etapa de la construcción del México nuevo.

Toda proporción guardada, vale la pena recordar el pensamiento de nuestro fundador cuando examinaba otro proceso de cambio, éste violento, la Revolución Mexicana que hoy se conmemora. Manuel Gómez Morin muy claramente distinguía en todo proceso revolucionario dos fases: una, la militar, la violenta, que es por la cual se destruye un determinado orden establecido. Para Gómez Morin, “la verdadera revolución está en la fase constructiva... la que resuelve los problemas y da bienestar y tranquilidad”.¹ Y a ella se dedicó.

Hoy nuestro país está inmerso en un nuevo proceso de cambio y queremos que dicha transformación se dé de manera ordenada y pacífica. Pero al igual que ayer, más que la etapa destructiva del viejo régimen, es la etapa constructiva del nuevo régimen la verdaderamente valiosa de todo proceso de transformación política. Y así como Acción Nacional inició, entre la incomprensión y el abuso, la etapa de transición política que hoy todo México elogia, Acción Nacional debe comprometer su historia, sus ideas, sus dirigentes, funcionarios y militantes a impulsar y hacer fructificar la etapa constructiva de la transición política mexicana. Se trata, en otras palabras, de diseñar y construir lo que ofrecimos a los mexicanos en nuestra campaña

¹ Wilkie, “Entrevista a Manuel Gómez Morin”, en *México visto en el siglo XX*.

electoral: un esfuerzo político de gran envergadura por el México que todos queremos ver.

La construcción de este impulso es lo que debe centrar ahora nuestra atención. La única restauración a la que hay que darle cauce no es la del autoritarismo, sino la que hizo posible que la transformación política nacional pudiera ir teniendo lugar; y ese ánimo sólo puede ser el del consenso amplio. Se trata de un elemento en México que en otras partes del mundo ha permitido transiciones políticas pacíficas y es precisamente la generación de concurrencia de voluntades racionales.

De no lograr un esquema que reúna a todas las partes de este sistema político en el común acuerdo de transformar el sistema político, a lo que iremos es a una radicalización en donde prevalecerán los extremos de las partes del sistema, del gobierno y de la oposición, del centro y de la provincia, de la violencia de ambos lados del espectro del cambio y de las resistencias al cambio; y a un enfrentamiento que lo único que hace es frustrar las transiciones políticas, que al final de cuentas se transforman en procesos ineficaces.

En la propia Cámara de Diputados, el ambiente de tensión y de reproche recíproco que se vive ha ido generando un explicable clima de confrontación, que poco a poco va minando las posibilidades de entendimiento. Los agravios comprensiblemente acumulados por nuestros diputados y los de otros partidos de oposición, los ahora recolectados por los del partido del gobierno, están obstaculizando la buena fe con la que el

Grupo Parlamentario de Acción Nacional quiere llevar adelante los trabajos en dicha Cámara.

Es necesario forzar al gobierno y a su partido a cambiar esa polarización y nosotros realizar lo propio en el ámbito de nuestras posibilidades.

Para que se libre con éxito la última etapa de la transición política mexicana, que es una etapa de definición de nuevo régimen, es preciso que participen los partidos, los poderes, los núcleos de opinión pública, los liderazgos sociales y económicos, en un esquema sencillo y ágil que haga posible articular las voluntades en el encuentro.

El problema de fondo es, entonces, la disyuntiva entre la confrontación o el acuerdo y nosotros como partido político que tiene 58 años de rechazar la violencia y la guerra hemos optado y seguiremos optando por el diálogo, más ahora que estamos cerca de una nueva etapa que le ha costado mucho construir al Partido Acción Nacional.

México necesita bases legítimas para la reconciliación nacional, no esquemas de confrontación que nos lleven a un desencuentro permanente y a un deterioro progresivo y evidente de la vida del país.

En la medida en que tengamos una visión de México mucho más clara, en la medida en que prevalezca una visión de nación para el próximo siglo, se entenderá que la urgencia vital en estos

momentos es la unión de los mexicanos para definir, para trazar, para empezar a realizar qué queremos en materia política, qué queremos en materia económica, qué queremos en materia social o internacional para nuestro México.

Por ello, con el acuerdo del Comité Ejecutivo Nacional hemos iniciado conversaciones con el presidente de la República y otras autoridades políticas, con los dirigentes de partidos políticos y otros organismos públicos y sociales.

Hasta ahora, hemos encontrado preocupación e interés, a mi juicio genuinos, entre nuestros principales interlocutores. Es importante acelerar el paso y proponer formatos y agenda de negociaciones lo más pronto posible, sin que las turbulencias coyunturales afecten la discusión nacional de fondo.

Hoy este esfuerzo debe refrendarse. De lo que se trata no es sino de cumplir con el anhelo fresco expresado por don Manuel al final de su ensayo “1915”: “el deber mínimo es el de encontrar, por graves que sean las diferencias que nos separen, un campo común de acción y de pensamiento, y el de llegar a él con honestidad –que es siempre virtud esencial y ahora la más necesaria en México–”.

Y la recompensa menor que podemos esperar será el hondo placer de darnos la mano sin reservas.

Por todo ello, bienvenidos a este Consejo Nacional. Que sus trabajos sean para bien de México.

11

Discurso en el LXXV Consejo Nacional, 7 de marzo de 1998

Señoras y señores consejeros:

Les agradezco enormemente el haber respondido a la convocatoria formulada por el Comité Ejecutivo Nacional. En esta ocasión, con el objeto de desahogar asuntos que son de la competencia ordinaria del Consejo, como son el análisis y discusión de la cuenta de Tesorería sobre el ejercicio de 1997 y la discusión y aprobación, en su caso, de los presupuestos de ingresos y egresos para 1998; así como para atender asuntos de suma importancia para la vida del país, en particular el análisis de la situación de Chiapas y la posición del Partido en materia de derechos y cultura indígenas.

Este Consejo celebra hoy la que será, salvo causa extraordinaria, su última reunión. A lo largo de los tres años de la vida de este Consejo, la intensidad de los retos políticos ha ido en franco crecimiento. Es difícil hacer el recuento acerca de cuál ha sido el más crítico, el más delicado, el más importante de todos los que en este Consejo hemos analizado y enfrentado,

pero el hecho es que hemos entrado en el análisis de situaciones cada vez más complejas, cada vez más decisivas para el PAN y para México.

Este Consejo vivió, salvo el caso de Yucatán, el reconocimiento de victorias para el PAN en 1995; en 1996, la intensidad de la reforma política y del tal vez único gran consenso amplio nacional. Después, en 1997, la ruptura y el hostigamiento hacia el Partido y la elección federal legislativa, que por sus resultados en la Cámara de Diputados dieron a ésta el peso político que hacía falta para equilibrar el poder en México, seguramente significarán el punto de quiebre del sistema político.

En estos tres años el Partido obtuvo el mayor crecimiento en términos de responsabilidades de gobierno y victorias electorales. De hecho, cuando este Consejo tomó protesta del cargo, en marzo de 1995, el Partido gobernaba a más de 17 millones de mexicanos. Hoy gobierna a más de 38.5 millones, que equivalen a 42 por ciento de la población nacional. El crecimiento ha sido, por decir lo menos, impresionante. Pasamos de ser un partido mayoritariamente en la oposición, a ser un partido que está en el ámbito regional en la inminencia de ser un partido que gobierna mayoritariamente.

La presión externa para el PAN no ha sido menor. Nuevas responsabilidades y retos se han sumado a nuestra tarea. El ejercicio mismo del poder, con el entorno de restricciones de cambios, de inercias y resistencias, no ha carecido de momentos

de fricción y de desgaste. De partido con escasas posibilidades de triunfo, hemos pasado a ser un partido con amplias posibilidades de triunfo. Eso ha impactado también en nuestra vida interna. La competencia por los cargos internos, por las candidaturas a cada uno de los puestos públicos, se ha vuelto extraordinariamente intensa.

El vértigo aparente de los momentos políticos se explica, en parte, por la sensación de aceleración que se vive en la ocurrencia de eventos en el tiempo, fruto entre otras cosas de la revolución informativa a la que asiste México y la humanidad entera, y sobre todo por la intensidad de los cambios de los que estamos siendo partícipes. Si echamos la mirada atrás, si examinamos con cuidado los temas que este Consejo ha abordado, habremos de encontrar etapas verdaderamente históricas no sólo en términos de partido, sino en términos de país, y no se diga en términos de vivencias personales.

Arbitrariamente, si se quiere, pero es posible distinguir varias fases de la vida política nacional a lo largo de la vida de este Consejo: primero, la competencia intensa en el nivel nacional, en el contexto de la peor crisis económica; segunda, la formación de un consenso político nacional amplio, el primero y tal vez el único de este sexenio: la reforma política; la tercera, la confrontación intensa y la ruptura que significó para el sistema político la pérdida de la mayoría del Congreso de la Unión y la pérdida de tres gubernaturas simultáneas, entre ellas la de la ciudad de México. Finalmente, el reacomodo de fuerzas y la descomposición cada vez más acelerada que actualmente vive

el prisma. La reforma, la ruptura, la definición. Tres etapas que nos acompañaron a los consejeros en el cumplimiento de nuestras funciones.

La relación política del Partido con otros actores políticos ha tenido una tensión pendular: de la participación de distinguidos miembros del Partido en responsabilidades públicas, a la persecución absurda de esos mismos colaboradores por el gobierno. En estos tres años hemos ido de la construcción de acuerdos y consensos que benefician a la nación y la participación en responsabilidades públicas, a la ruptura y la confrontación sin dar ni pedir cuartel. En el centro de esa tensión está la doble misión que lleva implícitamente Acción Nacional: el interés nacional y el interés partidista. Cuidar al país, cuidar al Partido. Nace, desde luego, de una profunda convicción ética y de una obligación doctrinaria y estatutaria que nos señalan que el interés nacional es preeminente y que todos los intereses parciales, incluido el nuestro específico, derivan de él o a él concurren. La misma asunción de responsabilidades en cargos de elección popular, que genera la coexistencia con otros órganos de gobierno de similares o distintos órdenes y que son conducidos por partidos políticos distintos al nuestro, obliga al cumplimiento de responsabilidades legales para esos funcionarios compañeros nuestros de colaboración al bien común y al recto ejercicio de su propio gobierno.

Desde la última reunión de Consejo, los legisladores de Acción Nacional tuvieron el reto de discutir y resolver con capacidad decisoria el paquete presupuestal para 1998. Entre los dilemas que debieron enfrentar estuvo el de ceder a

exigencias demagógicas en términos presupuestales que hubiesen colocado al país en grave riesgo financiero, amén de la situación de incertidumbre y de turbulencia económica que se hubiese derivado de la mera desaprobación de un paquete fiscal para el año que comenzaba. Visto en perspectiva con los acontecimientos financieros a nivel mundial presentados en enero de este año, el ceder a tales pretensiones populistas hubiese significado una verdadera catástrofe.

Pensando en México, nuestros legisladores optaron por generar y aprobar un presupuesto lo menos deficitario posible y jerarquizar con claridad las prioridades inmediatas para el país, sin que eso significara agotar, sino apenas iniciar el debate acerca del rumbo económico de México, el cual está por hacerse. Dentro de esas prioridades está, como desde la fundación misma del Partido, el impulsar decididamente la vigencia del auténtico federalismo y de la vida del municipio libre, generando un desahogo económico de urgencia para los ayuntamientos del país. Así, nuestros legisladores lograron dotar de mayores recursos a todos los ayuntamientos nacionales, que a nivel agregado representa más de 50 por ciento de recursos adicionales para los municipios de México.

A fin de evitar el enorme margen de discrecionalidad y de arbitrariedad con la que para propósitos de beneficio electoral propio se conduce buena parte de los gobernadores priístas, nuestros legisladores aprobaron fórmulas que establecen criterios de equidad y distribución en función de marginación y población homogéneas para todo el país.

Sin embargo, el logro obtenido por Acción Nacional afectó notablemente al núcleo de gobernadores autoritarios del PRI, que protestaron airadamente en el interior del sistema y procedieron a intentar cancelar en el ámbito de su jurisdicción o por la vía de los hechos tales avances. Fundamentalmente, se trataba de recuperar el factor de discrecionalidad y de arbitrariedad, a fin de escamotear y finalmente retener los recursos para los ayuntamientos, principalmente para los gobernados por funcionarios de extracción panista.

El caso más notable ha sido, nuevamente, el del gobernador de Puebla. En medio de un abierto desafío político y de opinión pública con el Congreso de la Unión y con el Gobierno Federal, el Congreso del Estado aprobó a iniciativa del gobernador una ley que pretendía distorsionar las fórmulas de asignación, otorgarle facultades de retención al gobierno del estado y manejar los recursos que correspondían a los municipios no por cuenta del cabildo, sino por cuenta de organismos integrados y manejados a satisfacción del gobernador; además de establecer onerosos e injustificados descuentos a las asignaciones municipales, que llegaban hasta 62 por ciento de las asignaciones municipales.

El Partido procedió a denunciar ante la opinión pública el hecho y a establecer los mecanismos de defensa jurídica y política del caso. Presentada una sólida controversia constitucional por los ayuntamientos afectados, ésta se encuentra en curso de análisis y resolución. Sin embargo debo señalar que, en principio, la Suprema Corte de Justicia ha otorgado la suspensión provisional

de los actos reclamados en la ley que van en perjuicio de los recursos fiscales para los ayuntamientos, lo que constituye por lo pronto una batalla que se gana en el caso.

No sabemos con claridad, pienso que nadie puede saberlo con exactitud, qué es lo que deparará la vida nacional al final de este año. Aunque a partir de la matanza repudiable y vergonzosa de Acteal ha puesto nuevamente a Chiapas en el plano nacional, a cuyo análisis dedicaremos la mayor parte de esta reunión, dentro del mar de temas y confusiones nacionales hay uno que puede ser el hilo conductor de los sucesos por venir.

Este dato es, a nuestra manera de ver, el proceso de descomposición y reacomodo que se vive en el partido del gobierno, en su sistema político. Ha muerto Fidel Velázquez, y con él todo un símbolo del corporativismo del México viejo. Expresidentes del PRI, subcoordinadores parlamentarios, exgobernadores, exprocuradores... las deserciones del PRI son cada vez más estruendosas y claras en la opinión pública nacional; y en el ámbito regional, el éxodo se da por miríadas.

A medida que pasa el tiempo, se hace más evidente la existencia cada vez más incómoda e ingobernable de los intereses que hasta ayer convivían en su seno en armonía y complicidad. El poder presidencial hacia adentro del aparato está terminando y surgen con intensidad el poder regional, el nuevo cacicazgo. Opera también un paulatino traslado de poder político a los niveles regionales. Más allá de su desenlace, el caso poblano muestra de manera evidente esas resistencias y

las rupturas que genera hacia adentro del aparato político cualquier esfuerzo de modernización política.

Sus mecanismos de selección generan cada vez mayores e incontrolables desgarramientos. ¿Hacia dónde derivará este proceso de descomposición? El futuro es incierto. Una posibilidad radica en que el control del partido del gobierno sea tomado de facto por las facciones extremas, las más retardatarias, las verdaderamente afectadas por la modernización política y económica del país.

En ese escenario, los tiempos serán de mayor confrontación y desgaste. Poco quedaría ya para la construcción de acuerdos que permitan consolidar cambios y mejoras nacionales. En otro extremo, poco probable, la democratización y la renovación del priísmo implicarán el arribo final y pacífico a mejores tiempos de vida política y a la consolidación definitiva de la democracia. Este escenario luce francamente remoto.

Lo más probable es que la situación de indefinición permanezca, y que entonces las pugnas en el interior de los grupos e intereses del sistema político sigan desgastando al país entero, un escenario donde la pérdida de control sobre las facciones de poder sectorial o regional convierten al gobierno y a su partido en un factor completamente impredecible e inestable, incapaz de asumir proyectos duraderos, interlocuciones válidas, transformaciones de fondo.

En el seno del gobierno se hace más evidente la confrontación entre cuando menos dos visiones de país, la de la modernidad y

la del autoritarismo, la del pasado y del futuro. En medio, todas las crisis coyunturales, económicas o políticas amenazan con transformarse en verdaderas crisis nacionales.

Por si fuera poco, la situación de conflicto y de incertidumbre se complica por una extraordinaria variedad de factores políticos y económicos que gravitan sobre el rumbo nacional: en primer término los externos. La caída de los precios del petróleo y los riesgos de una nueva crisis de cuenta corriente, derivados de la crisis asiática, y el incremento de la atención y observación externa vinculado al problema de Chiapas. En lo interno, los desajustes estructurales que aún prevalecen en el sistema financiero y la herida abierta que significa Chiapas.

Dos, la complejidad de los retos por venir, los compromisos asumidos por el país sin márgenes de maniobra: la discusión de una reforma de Estado cada vez más lejana y cada vez más rehén de la coyuntura, de la circunstancia y de los intereses políticos de grupos y partidos, la reforma fiscal integral, la reforma hacia el auténtico federalismo, los derechos y cultura indígenas, la legislación en torno al rescate del sistema financiero, etcétera.

Tres, la magnitud de los desafíos que se presentan en el largo plazo para el país y que nadie piensa abordarlos a fondo por el momento: la crisis ambiental, con particular énfasis en la desertificación del país, la devastación de selvas y bosques y la crisis del agua; la crisis demográfica, con su cadena de implicaciones relativas en los ámbitos de desempleo, desabasto,

miseria y quiebra generacional; la crisis energética, que puede colocarnos como país incapaz de impulsar un desarrollo por la falta de cambios estructurales oportunos de política en la materia; la crisis financiera, que trasladará a las futuras generaciones la carga fiscal que ahora se pospone en términos de deuda interna y externa; la crisis educativa, que amenaza con convertir al país en un país de reprobados, en un país inerme en el momento más intenso de la era de la información; la crisis de seguridad pública y narcotráfico, que muestra diariamente más frustración y dolor en los hogares mexicanos, particularmente en esta ciudad de México.

En cada uno de ellos hay un reto en marcha arrolladora para el futuro nacional. No hay, sin embargo, ni el menor asomo para abordar estos problemas desde una perspectiva verdaderamente estadista, verdaderamente histórica. Por el contrario, la perspectiva está dominada, esclavizada, atrapada por la coyuntura. No hay visión de país, no hay noción responsable de futuro, lo único que prevalece es lo presente y lo efímero. El pasado parece que ha quedado muy lejos, muy atrás, y el futuro parece que no existe. Sólo el presente, el fugaz momento de la noticia del día, de los segundos de reporte radiofónico o de la imagen televisiva.

En medio de todo esto, la misma aceleración del tiempo político nos ha anticipado y puesto ya en franca condición electoral. No pienso que pueda o se deba evitar. De lo que sí estoy convencido es de que la fortaleza del Partido sólo podrá darse en un concepto de verdadera unidad. Las fortalezas de

Acción Nacional que se expresan en los vastos liderazgos que existen y se ejercen en este Partido, sólo pueden contribuir al éxito de sus propios proyectos en la medida en que contribuyan al éxito de Acción Nacional. Esos liderazgos tienen misiones específicas que cumplir, compatibles con proyectos políticos que considero legítimos. Por eso es importante que nadie se sienta obligado a postularse o a descartarse desde ahora. Habrá oportunidad para ello. Lo importante es arribar en condiciones de vida orgánica, organización nacional, movilización, sincronía y perfil sólido y definido a la coyuntura electoral misma.

Lo que sí puede hacerse, lo que sí debemos hacer, es asumir un compromiso de solidaridad y de trabajo en equipo con Acción Nacional. Un compromiso que surja de la convicción profunda de que el triunfo y la victoria no se dan por azar, sino que son resultado de un esfuerzo continuado de superación y de avance. Un esfuerzo de coordinación, de sincronización, de respeto recíproco entre el Partido y los posibles candidatos y entre estos entre sí.

El Partido debe llegar unido y fuerte a la coyuntura del 2000. Insisto, con León Felipe, «no es lo que importa llegar solo ni pronto, sino con todos y a tiempo». En el camino, asumir reglas de sentido común que permitan la ruta exitosa. Habrá tiempo para resolver controversias. Por lo pronto, el Partido tiene que lograr puntos estratégicos que se presentan en su futuro inmediato.

Si los años anteriores han sido años de prueba, éste no tiene por qué ser la excepción. Será sin duda un año de intensos retos

para el Partido y para la vida nacional. Enfrentaremos una intensa competencia electoral. Diez candidatos a gobernador postulados por el Partido buscarán la victoria en sus respectivos estados, y tendrán elecciones más de un centenar de alcaldías hasta ahora en poder de Acción Nacional, donde habrá de refrendarse el voto por el PAN.

Hoy, las opciones políticas nos presentamos al juicio de los ciudadanos con un mayor equilibrio. Hoy, el reto del Partido es establecer claramente criterios diferenciadores respecto de otros partidos, seleccionar a los mejores candidatos y realizar campañas políticas profesionales, donde la generosidad de la militancia habrá de ser canalizada y organizada con eficacia. Nuestro trabajo debe ser guiado por premisas claras que nos permitan el cumplimiento de los fines que perseguimos: imagen nítida, que exprese cabalmente nuestra identidad; organización total, estrategia política desarrollada con profesionalismo y pleno conocimiento de la de los adversarios.

El de 1998 será un año de definición. Debe serlo. No podrá ser, desafortunadamente, un año de construcción de consensos amplios e incluyentes, como hubiésemos deseado. Tal y como predijimos, a medida que avanza el tiempo y se acerca el momento de la sucesión presidencial, los incentivos para colaborar en acuerdos de interés nacional que vayan más allá de los intereses de los partidos son cada vez menores.

Por eso, la prioridad en términos públicos debe ser asumir el liderazgo que México necesita para plantearse con seriedad y

profundidad la solución de los desafíos del próximo milenio. Si el desconcierto y la confrontación en nuestros adversarios por desgracia impiden arribar a consensos amplios e incluyentes, como lo hemos venido proponiendo, habremos de hacerlos nosotros con la sociedad. Si el gobierno es incapaz, por desidia, impericia o falta de visión, o simplemente porque las condiciones no lo permiten, de asumir el liderazgo que le falta al país para diseñar y edificar el México del siglo XXI, hemos de hacerlo nosotros, en una estrategia meditada.

Debemos ser capaces de hacer concurrir en el esfuerzo común a académicos, intelectuales, universitarios, empresarios y líderes de grupos sociales en el esfuerzo común de definir el país que queremos, el México que todos queremos ver. Será una tarea que habremos de realizar a toda prisa, al mismo tiempo que conducir las campañas electorales de nuestros candidatos con acierto y la modernización organizativa, doctrinaria y estatutaria del Partido.

Retos por venir, que parecen no terminar. Lo que sí termina es este Consejo Nacional. Probablemente nos veamos en el próximo. Por lo pronto, no pude dejar de mencionar que este Consejo fue el que tomó la decisión de encomendar a este Comité Ejecutivo Nacional la grave responsabilidad de dirigir al Partido en horas tan difíciles. He de manifestarle de manera sincera nuestro agradecimiento por la confianza depositada. Con aciertos y errores que hemos cometido durante estos años, no ha habido un sólo momento de incomprensión o de falta de apoyo a la dirigencia nacional. Nuestras discusiones, aún las

más intensas, no han salido del marco de camaradería castrense y de afecto partidario, de los márgenes de los valores del espíritu que permite que nos llamemos unos a otros compañeros y amigos.

Por eso quiero agradecer a todos ustedes el digno desempeño que han tenido como consejeros. Verdaderamente han cumplido con el Partido y con el país. No creo exagerar si les digo a nombre de los panistas de México que han cumplido y estoy en mi deber de reconocerlo.

Gracias por lo que han hecho, y que el recto y honesto cumplimiento del deber moral en política nos encuentre, si no en otro Consejo Nacional, sí en otro punto de encuentro, donde no haya ya la esclavitud del vértigo del tiempo y donde los justos tengan su recompensa.

Muchas gracias a todos.



**EL PRESIDENTE NACIONAL CON EL
LIC. JUAN MANUEL GÓMEZ MORIN**

12

Discurso de inauguración de la XVII Asamblea Nacional Ordinaria, 21 y 22 de marzo de 1998

**Honorable Asamblea Nacional:
Compañeras y compañeros panistas:
Amigos todos:**

En primer término, quiero expresarles una fraterna a nuestra Asamblea Nacional Ordinaria, en esta ocasión convocada para conocer el informe de actividades del Partido y los dictámenes de la Comisión de Vigilancia, así como para renovar al Consejo Nacional en los términos estatutarios.

En cumplimiento de lo dispuesto por el artículo 69 fracción XII de los Estatutos Generales del Partido Acción Nacional, presento a ustedes el informe general de actividades del Partido desde la Asamblea Ordinaria anterior, la cual se llevó a cabo en este mismo lugar en el mes de marzo de 1995, y que corresponden al último año del Comité Ejecutivo Nacional electo para el periodo 1993-1996, y a los dos primeros del Comité electo para el periodo 1996-1999. Para tal efecto, lo

haré en las distintas áreas en las que se orienta el trabajo del Partido.

Secretaría Juvenil

Comenzaré por los jóvenes, en los que el Partido tiene puesta su esperanza. En agosto de 1995 se llevó a cabo la Asamblea Nacional Juvenil en la ciudad de Puebla, en la que resultó electo el secretario de Acción Juvenil César Nava Vázquez. El Partido Acción Nacional es el único partido político en México cuyo dirigente juvenil es electo de manera democrática. Bajo su talentosa conducción, la Secretaría Nacional Juvenil realizó los encuentros nacionales XII y XIII en San Luis Potosí y Monterrey, con asistencia de mil y 2 mil jóvenes de todo el país, respectivamente. Asimismo, llevó adelante 17 reuniones regionales de estructuras municipales; impartió 20 cursos de desarrollo integral juvenil, cinco cursos regionales para capacitadores, 132 de dirigentes juveniles y cinco seminarios de función pública. También participó en 39 eventos universitarios, en 50 debates con otros partidos y llevó a cabo varios concursos nacionales. Se editaron números del boletín *Enlace juvenil*, dirigidos a 14 mil 500 jóvenes menores de 25 años.

Promoción Política de la Mujer

Promoción Política de la Mujer busca convertirse en un espacio de actividad y promoción en el que participan muchas mujeres, encabezadas por Patricia Espinosa Torres. Participó en 32 foros estatales y se realizaron 81 en los estados.

Se llevaron a cabo cuatro eventos nacionales, además de los foros denominados “Presencia de la mujer panista en los municipios”, con la destacada participación de las alcaldesas en ejercicio postuladas por el PAN y funcionarias públicas de primer nivel estatal o municipal. Una de ellas, la alcaldesa de Lerdo, Rosario Castro, fue electa democráticamente como candidata y pronto será la primera gobernadora panista por el estado de Durango.

Promoción Política de la Mujer se ha organizado ya en 359 municipios. En 1995, el Partido envió a la Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín a dos mujeres ganadoras en el concurso de ensayo organizado por el Partido en aquel año. En el Comité Ejecutivo Nacional electo en marzo de 1996 fueron incluidas nueve mujeres, con lo que el PAN se convirtió en el partido político que cuenta con el mayor número de mujeres en su Comité Ejecutivo Nacional.

Formación y Capacitación

Se constituyó un sistema y un Consejo Nacional de Formación y Capacitación. El trabajo del área, encabezado en momentos diferentes por Federico Ling, David Rendón y Guadalupe Mejía, ha conducido a la institucionalización de la formación y capacitación en 28 estados de la República, donde está el núcleo del esfuerzo capacitador; ello ha dado lugar a los resultados siguientes: en números redondos, más de 4 mil personas han recibido el curso de formación de capacitadores, 71 mil el de formación inicial panista, 600 han participado en diplomados de administración pública y 16 mil han asistido a seminarios y

cursos especiales. Sin contar la enorme tarea realizada por los comités estatales y municipales en la capacitación de decenas de miles de ciudadanos para la vigilancia electoral en cada elección y que tan sólo en la campaña federal sumaron 180 mil. El PAN es el partido que más esfuerzo humano y económico dedica a la capacitación de sus cuadros.

Promoción Ciudadana

El equipo de Promoción Ciudadana que encabeza Luisa María Calderón diseñó un modelo de promoción ciudadana orientado a una metodología de participación horizontal con grupos marginados, que busca fundamentalmente la genuina promoción de personas y comunidades más que el logro de meras metas electorales. Más que cooptar, acompañar a los grupos en su desarrollo comunitario. Se han impartido talleres de integración de promoción a 30 equipos estatales, los cuales trabajan en la integración de equipos municipales que suman ya 321 en 27 estados de la República.

Se recuperaron las experiencias registradas en la contienda electoral pasada con comunidades marginadas y a partir de las mismas se generaron 166 proyectos de trabajo en comunidad, incluyendo proyectos productivos urbanos y rurales, cooperativas de servicios, de producción y de comercialización, proyectos de recuperación ecológica, servicios públicos, educación e integración de profesionales al trabajo comunitario. Además, se integraron consejos técnicos en materia de trabajo, campo y zonas urbanas, con voluntarios expertos en la materia.

Secretaría de Organización

La Secretaría de Organización ha impulsado un modelo de fortalecimiento interno que busca homologar la estructura del Partido en el nivel nacional, para lo cual se elaboraron manuales de procedimientos de estructuras municipales. Para lograr un seguimiento eficaz de sus actividades, apoyo de mejor calidad y control adecuado de la vida orgánica del Partido, el Comité Ejecutivo Nacional ha creado el Registro Nacional de Estructuras Estatales y Municipales. El Partido cuenta al momento con una presencia orgánica de diverso grado en más de mil 500 municipios del país.

El movimiento ciudadano nos han permitido establecer un contacto cercano con el electorado y alcanzar contundentes triunfos electorales en el periodo. Hay que decir, también, que en algunos estados no logró las metas establecidas para la campaña electoral pasada, lo cual se vio reflejado en resultados electorales. Es necesario que concentremos nuestro esfuerzo en este punto, a efecto de neutralizar y superar tácticas de comunicación y proselitismo que practican otros partidos políticos.

En la pasada Asamblea Nacional se informó el acuerdo de realizar un proceso de reafiliación nacional, que nos permitiese contar con un padrón de miembros actualizado y operante, es decir, con afiliados con un mínimo de compromiso, actividad, cercanía, conocimiento y lealtad al Partido. El proceso se realizó en el año de 1995 y lo concluimos en 1996.

Para efectos de llevar un control estricto de los procesos de afiliación y del desarrollo de actividades del militante, hemos creado el Registro Nacional de Miembros, emitimos un Manual de Procedimientos de Afiliación para estandarizar el proceso y hacerlo eficiente y adquirimos y desarrollamos un nuevo sistema de cómputo.

Al 31 de diciembre pasado, el Partido contaba con 119 mil miembros activos y 65 mil miembros adherentes. Como resultado de la primera semana nacional de afiliación, llevada a cabo del 8 al 15 de febrero pasados, adicionalmente se afiliaron al Partido 63 mil 222 ciudadanos en todo el país, 26.44 por ciento más que la meta prevista. Hoy puedo asegurar, con orgullo, que el Partido Acción Nacional es el único partido político en México que cuenta con un padrón de miembros confiable en el nivel nacional.

Agradezco a todos los militantes, dirigentes y funcionarios encabezados por el secretario Adrián Fernández, el enorme trabajo realizado; y particularmente felicito a quienes participaron en este enorme proyecto, desde la reafiliación hasta la Semana Nacional de Afiliación.

Además, la Secretaría de Organización apoyó a las estructuras estatales en la realización y supervisión de decenas de asambleas o convenciones estatales y en cientos de asambleas o convenciones municipales en todo el país. El carácter orgánico del Partido permite superar coyunturas adversas y ser una organización que genera liderazgos, a la vez de que mantiene

independencia de los mismos. A diferencia de otros partidos, el PAN no depende de lo que haga, diga o deje de hacer o decir el presidente de la República o algún líder moral iluminado. Es un partido político sólido en su organización, con vida democrática interna que se renueva de manera permanente y estable, y que lo convierte en fuerza política unida y organizada en todo el país.

Relaciones

La Secretaría de Relaciones, dirigida por el licenciado Castillo Peraza, mantiene contacto permanente con las embajadas acreditadas en el país y ha atendido las visitas de políticos, parlamentarios, ministros y jefes de gobierno extranjeros, dirigentes sociales, religiosos y empresariales. Asimismo, ha promovido la presencia de dirigentes de partidos políticos afines al nuestro en diversos eventos del PAN.

En los últimos tres años se asistió a reuniones estatutarias y de estudio de la Organización Demócrata Cristiana de América y de la Internacional Demócrata Cristiana. Se ha mantenido la publicación de un boletín internacional bilingüe, con la información más relevante del Partido.

Se ha integrado una base de datos actualizada de organizaciones de diversa índole, a las cuales se mantiene permanentemente informadas de nuestras actividades, iniciativas y documentos públicos.

Estudios y Fundaciones

La Secretaría de Estudios elaboró diversos documentos para servicio del Partido, entre los cuales destacan la *Plataforma Legislativa 1997-2000* y sus correspondientes fichas técnicas y comparativas, bajo la coordinación de Francisco Paoli, como resultado de reuniones con dirigentes, legisladores y especialistas en la materia y de 12 foros regionales y diversos círculos de estudio.

El área atendió los requerimientos de apoyo del Partido y de comités directivos estatales y publicó el *Manual para la Elaboración de Plataformas Estatales*.

Como parte del proceso de reorganización del Partido, reunimos en una sola instancia los esfuerzos dispersos de investigación del Partido y fortalecimos la Fundación Rafael Preciado Hernández, dirigida primero por Juan Estrada y después por Salvador Abascal, misma que cuenta ahora con un departamento económico que elabora desde el año pasado el diagnóstico nacional y el Programa de Gobierno 2000-2006 del Partido Acción Nacional, un área de investigación en seguridad pública, y otra más enfocada a los trabajos de Proyección de los Principios de Doctrina de cara al próximo siglo, además de sus áreas tradicionales de investigación. Actualizamos el Centro de Documentación en Información sobre el PAN, creció el acervo bibliográfico y se inició un proceso de revisión, reclasificación y salvaguarda del archivo histórico.

Ha realizado varios foros y seminarios y continúa con la publicación mensual de *Bien Común y Gobierno*, además de la revista semestral *Propuesta*.

Secretaría Ejecutiva

La Secretaría Ejecutiva del Comité Ejecutivo Nacional se orientó a implementar los programas de las diversas direcciones del Partido y lleva el seguimiento de las metas establecidas, primero en el Programa de Redimensionamiento del Partido y después en el cumplimiento de los retos establecidos por el Consejo Nacional.

La Tesorería Nacional desarrolla un nuevo paquete de control contable que nos ayudará a consolidar la contabilidad nacional del Partido. Debo decir a ustedes que podemos sentirnos orgullosos del manejo contable de nuestras finanzas. No sólo hemos sido consistentes en las auditorías externas a las mismas: somos el único partido político nacional que cumple con la ley al retener y enterar impuestos de sus funcionarios y empleados.

Además, la Tesorería Nacional participó activamente en el diseño de la nueva reglamentación del Instituto Federal Electoral en la materia de financiamiento y control contable de los partidos políticos. Es para mí un orgullo el agradecer y felicitar al área administrativa del Partido, en especial a Gerardo Ruiz, a Lourdes Torres Landa y a Gabriela Ruiz, porque después de la rendición de los informes al Instituto

Federal Electoral acerca de los gastos de campaña electoral de 1997 de los partidos políticos, el PAN es el único partido político cuyos informes fueron aprobados sin sanción alguna por parte del IFE. Porque nos administramos mejor, también somos mejores.

Hemos desarrollado manuales de compras, servicios generales, recursos humanos y de control contable, e implementamos un servicio de carrera, con lo que contamos con una administración eficiente de nuestros recursos. A la fecha se ha concluido ya el estudio sobre las necesidades de espacio del Comité realizado por expertos y hemos acumulado una reserva superior a los 30 millones de pesos, todo lo cual permitirá al Partido iniciar este mismo mes los trabajos de diseño y construcción de lo que esperamos sea, a más tardar el próximo año, el edificio sede del PAN y, en consecuencia, la casa de todos los panistas.

Se han celebrado ininterrumpidamente sorteos semanales de automóviles, lo que le ha redituado al Partido el grueso de sus ingresos propios.

Recientemente ha sido creada una nueva dirección de sistemas. Hemos computarizado al cien por ciento la operación del Comité Ejecutivo Nacional y asignado más de 300 computadoras a los municipios y distritos relevantes del país. Lo anterior nos ha permitido establecer una red interna con más de 180 usuarios que eficiente el trabajo cotidiano y agiliza la comunicación interna.

Comunicación

En materia de comunicación, hemos reforzado la atención a los reporteros de la fuente, columnistas y funcionarios de los medios de comunicación, a los que proveemos de información, posicionamientos del Partido y atendemos en sus requerimientos.

Se diseñó y puso en marcha un sistema de comunicación por correo electrónico con casi 500 usuarios; y a formadores de opinión clave del Partido se les provee de información diaria sobre los posicionamientos públicos de diversos actores políticos, mismos que son producidos por un área de análisis específica del Comité. Mediante la figura del vocero, cuya responsabilidad la deposité en Javier Corral, pretendemos fortalecer, formar y coordinar los pronunciamientos que sobre diversas materias tienen que hacer gobernantes, dirigentes o legisladores estatales o nacionales.

Hemos hecho más eficiente el área de monitoreo y generamos diversos archivos con declaraciones de prensa, discursos y conferencias. Se cuenta con las versiones estenográficas de las conferencias de prensa semanales del Partido, de las cuales se han realizado 82 en estos tres años. Igualmente, se continúa brindando apoyo a comités estatales en aspectos de prensa y diseño. Conjuntamente con la Secretaría de Asuntos Electorales, impulsó la campaña publicitaria del Partido.

El área de comunicación que han coordinado Bernardo Ávalos y Juan Ignacio Zavala elabora y difunde documentos,

folletos, material radiofónico y televisivo y desplegados de prensa para divulgar la opinión o los pronunciamientos del Partido en cuestiones clave. Asimismo, hemos dado un nuevo impulso a la revista *La Nación*, con un nuevo director, equipo, nuevo diseño y emitiendo semanalmente esta revista que es órgano oficial del Partido.

Se diseñó e inauguró una página de Acción Nacional en la Internet, la cual cuenta con un espacio dinámico que permite la actualización diaria de la página con noticias, declaraciones, artículos y posicionamientos de coyuntura. La página ha recibido más de 60 mil visitas o consultas a un año de haber sido creada y actualmente recibe un promedio de 300 diarias; en algunos días, como fue el de la presentación de la Iniciativa de Derechos y Cultura Indígena, recibió más de mil. Internet nos ha permitido comunicarnos en línea con todos los comités estatales del Partido, lo cual agiliza la comunicación y es una poderosa herramienta informativa.

Secretaría de Asuntos Electorales

La Secretaría ha ido desarrollando su trabajo de asesoría y apoyo a candidatos y dirigentes en los procesos electorales y ha ampliado sus funciones a esquemas de campaña integral que incluye diversos procesos: desde el análisis de legislación hasta la definición de estrategias de imagen, comunicación y defensa electoral.

El área ha producido discos compactos con cartografía digitalizada y para consulta y manejo de la base de datos del

padrón electoral. En 1996 propusimos un ambicioso proyecto de redistribución electoral federal.

En este lapso tuvimos las muy importantes elecciones federales de 1997. En ellas el Partido enfrentó un duro proceso, en el que logramos el objetivo fundamental de terminar con la mayoría absoluta del PRI en la Cámara de Diputados y generar con ello el peso político que hacía falta para equilibrar el poder en México. Asimismo, logramos el mayor porcentaje de votos en la historia del Partido Acción Nacional.

Y aunque no logramos consolidar diversas expectativas de triunfo, como en el Distrito Federal, ganamos las gubernaturas de Nuevo León y de Querétaro. Es importante que el Partido no asuma como una fatalidad inamovible ni el triunfo ni la derrota. Somos responsables de nuestros aciertos y de nuestros errores. Seremos mejores si sabemos entender qué hicimos bien y qué hicimos mal en el diseño de imagen, discurso, propuesta, selección de candidatos y manejo de la campaña misma.

Bajo la coordinación del secretario de Asuntos Electorales Jorge Manzanera, en el periodo que informo el Partido ganó cuatro de las 10 gubernaturas que estuvieron en disputa. Junto con Nuevo León y Querétaro, refrendamos en el lapso el gobierno en Baja California y en Guanajuato. Hemos participado además en 34 procesos electorales locales, los que incluyen 31 elecciones para renovar ayuntamientos y congresos locales, en las cuales hemos ganado 307 presidencias municipales.

En el informe rendido por el presidente del Partido en la pasada Asamblea, se informó que el PAN contaba con cuatro gobernadores, ahora tenemos seis; 156 alcaldes, ahora contamos con 304; 2 mil 600 regidores, ahora el PAN tiene 3 mil 414 regidores; había entonces 192 diputados locales, ahora 296 diputados representan al Partido en los congresos locales.

Entre los municipios que el PAN gobierna están las capitales de 15 de los 31 estados de la República y 16 de las 20 ciudades más grandes del país. Hace tres años, el Partido gobernaba a 19.5 millones de mexicanos, que equivalían a 23.66 por ciento de la población nacional. Hoy el PAN gobierna a 38 y medio millones de mexicanos, equivalentes a 42.3 por ciento de la población nacional, lo que significa haber casi duplicado en tres años el porcentaje de mexicanos gobernados por el PAN.

Agrego un dato: a partir de 1997, el PRI por primera vez en la historia dejó de gobernar a la mayoría de los mexicanos en el ámbito municipal. Hoy, la oposición encabezada por el PAN asume mayoritariamente la responsabilidad del gobierno para un mayor número de mexicanos que el partido oficial. Este es también un triunfo de Acción Nacional.

Gobierno

El rápido crecimiento de nuestras posiciones en el nivel nacional provocó un crecimiento explosivo de la demanda de capacitación, asesoría, gestiones e información para alcaldes, regidores y gobiernos estatales. Ello motivó que la Dirección

de Gobierno se transformara en abril de 1996 en Secretaría de Acción Gubernamental y multiplicara su presencia en el país bajo la coordinación de Luis Correa y de Enrique Lepine.

Gracias al esfuerzo de la Secretaría y a la colaboración de nuestros funcionarios, hoy contamos con directorios, estadísticas, presupuestos, obras realizadas, demandas, logros y problemática de cada uno de nuestros municipios en forma actualizada y sistematizada. Además de que se cuenta con bases de datos detalladas de estados, municipios y regiones en materia de estadísticas.

Se han impartido más de 100 cursos de capacitación para todo tipo de funcionarios panistas, se han organizado cuatro eventos nacionales de gobiernos municipales panistas y múltiples reuniones con alcaldes de todo el país.

Además hemos apoyado la participación de nuestros alcaldes en la Asociación Mexicana de Municipios y recientemente hemos protocolizado ya la escritura constitutiva de la Asociación Civil denominada «Regidores de Acción Nacional», integrada por los alcaldes regidores y síndicos de Acción Nacional.

Tenemos ya la posibilidad de saber, conocer y cuantificar los logros y éxitos de nuestros gobiernos. El PAN cuenta con indicadores de calidad de vida que hacen la diferencia en nuestros gobiernos estatales con relación al resto de las entidades federativas. Hoy sabemos que los gobiernos panistas son los que más inversión nacional y extranjera han captado, los que

más empleos han generado, los más propicios para la creación de negocios, los líderes en diversos ramos de exportaciones y los gobiernos más honestos en opinión de los propios gobernados.

Secretaría General

La Secretaría General, siempre en acuerdo con la Presidencia, coordinó los trabajos mencionados, atendió los asuntos internos apoyada ahora en una comisión *ad hoc* del Comité Nacional, y llevó el control y seguimiento de las 10 reuniones celebradas por el Consejo Nacional que hoy termina, así como las más de 160 reuniones del Comité Ejecutivo Nacional.

Ha sido además un cargo desempeñado con generosidad y empeño, que ha permitido que el presidente del Partido mire más hacia la estrategia y la planeación de largo plazo que a la coyuntura; y ha sido discreta y eficaz. Por eso agradezco a Juan Antonio García Villa, a Antonio Lozano Gracia y a Tarcisio Rodríguez, secretario general adjunto, este invaluable apoyo al Partido y a México.

Actualmente la Secretaría encabeza, además de la atención política de diversos asuntos del Partido con instancias gubernamentales, el esfuerzo de la necesaria reforma de nuestros Estatutos Generales. Comunico a ustedes que todo está previsto para que antes de que finalice el año, concretamente en el mes de noviembre, se lleve a cabo una Asamblea Nacional Extraordinaria que analice, discuta y eventualmente apruebe la

reforma, para la cual hemos recibido ya decenas de propuestas de los miembros activos.

Presidencia

Por lo que toca a la Presidencia nacional, hemos atendido las ruedas semanales de prensa del Partido; hemos atendido y dialogado con diversos grupos sociales y de interés, de mujeres, de derechos humanos, de asociaciones religiosas de todo tipo, representaciones diplomáticas, etcétera; hemos conversado con dirigentes empresariales y comerciales, con medios de comunicación y otros.

En la medida de lo posible, hemos atendido y respondido las inquietudes que se canalizan a través de la Presidencia. Sólo en correspondencia, hemos respondido más de 6 mil comunicaciones escritas que han llegado a la oficina.

Hemos tenido oportunidad de conversar con destacadas personalidades del ámbito internacional, como los expresidentes Felipe González de España y Patricio Alwyn de Chile, con los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Argentina y Alemania, así como con el jefe de la bancada del Senado norteamericano Trent Lott; impartieron una conferencia exclusiva a los legisladores de Acción Nacional Osvaldo Hurtado de Ecuador y Vinicio Cerezo de Guatemala; con los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Argentina y Alemania, así como el jefe de la bancada del Senado norteamericano Trent Lott.

Hemos tenido también la oportunidad de saludar a nombre de los panistas y conversar con diversos jefes de Estado, entre los que se encuentran el rey Juan Carlos y el presidente José María Aznar de España, el presidente Carlos Menem de Argentina, Julio María Sanguinetti de Uruguay, Eduardo Frei Montalvo de Chile, Rafael Caldera de Venezuela, William Clinton de los Estados Unidos, el recién electo y amigo presidente de Costa Rica Miguel Ángel Rodríguez.

El presidente de la Internacional Demócrata Cristiana, Ricardo Arias Calderón, nos honró con su visita en tres eventos organizados por el Partido. Hemos representado al Partido en reuniones de la Organización Demócrata Cristiana de América y dialogado con inversionistas en distintas partes de Estados Unidos, así como impartir conferencias en las universidades más importantes de aquel país, como Stanford, Austin, Berkeley, Harvard, Hopkins y Georgetown.

Hemos procurado acompañar la actividad del Partido. A través de 127 giras de marzo de 1996 a la fecha, hemos recorrido todos los estados de la República en varias ocasiones, apoyando a los candidatos en campaña, visitando los comités o participando en los eventos que organizan o a los que son invitados en su comunidad. Aunque el trabajo ha sido extenuante por momentos, también ha sido una de las mayores experiencias humanas en mi vida. Lo más profundo y maravilloso del país está en la esperanza de la gente. Además, el Partido ha sido cálido y compañero con el presidente

nacional. A todos ustedes agradezco su hospitalidad y sus innumerables atenciones.

La tarea más importante de la Presidencia es orientar el rumbo y el curso de Acción del Partido con miras al cumplimiento de sus fines. Desde 1995, el Partido inició un proceso de redimensionamiento de nuestras actividades con miras a los retos del futuro. Revisamos nuestros patrones tradicionales de organización y expresión para actualizar nuestros esquemas de trabajo y hacerlos acordes con una demandante sociedad de fines de siglo.

Periódicamente me reúno con los coordinadores y subcoordinadores parlamentarios, con presidentes estatales y expresidentes nacionales; con gobernadores y destacados dirigentes del Partido. La aportación de todos ellos, oportuna, amable, ha sido crucial para el diseño de estrategias y posicionamientos de coyuntura del Partido. A todos ustedes muchas gracias por su apoyo y consejos.

Grupo Parlamentario en la Cámara de Diputados

Durante el periodo a que hace referencia este informe ha habido dos grupos parlamentarios en la Cámara de Diputados, correspondientes a las LVI y LVII legislaturas, coordinados talentosamente por Ricardo García Cervantes y Carlos Medina Plascencia, respectivamente.

En ambos casos, la participación legislativa ha sido activa e intensa. El Grupo Parlamentario presentó más de 100 iniciativas

sobre reforma del Estado, federalismo, fortalecimiento del Legislativo y democracia participativa, así como la propuesta de reforma integral al Cofipe.

Como resultado de las elecciones del 6 de julio pasado, el Grupo Parlamentario del PAN se incrementó de 119 a 121 diputados, el mayor en la historia de Acción Nacional; con 65 diputados de mayoría, cifra también sin precedente, y 56 de representación proporcional.

El Grupo Parlamentario del PAN ha sido un factor clave en la Cámara de Diputados. Generó y suscribió con otros partidos la conformación de un Acuerdo para garantizar la Autonomía, la Independencia y la Gobernabilidad de la Cámara que permitió, entre otras cosas, una histórica instalación, realizada a pesar de la negativa del PRI a admitir una nueva realidad política en el país.

Los diputados de Acción Nacional presiden 14 comisiones y bajo la Presidencia del PAN por los primeros seis meses en la Comisión de Régimen Interno y Concertación Política, se inició el largo proceso que debe llevar a la dignificación de la Cámara de Diputados tan anhelada por el pueblo de México. Así se eliminó la llamada Gran Comisión, se vigorizó el trabajo en comisiones y se han hecho cuantiosos ahorros de recursos públicos antes dilapidados por los pastores priístas. Gracias a la administración del PAN en la Cámara, el pasado día 15 inició transmisiones el canal de televisión de la misma, que reducirá la enorme brecha de comunicación entre el pueblo de México y sus representantes.

Los diputados del PAN consiguieron una de las más significativas victorias en la larga lucha por el rescate del municipio mexicano. En la discusión y aprobación del paquete presupuestal, obtuvieron un incremento de más de 53 por ciento de recursos para los municipios de todo el país. Se dice fácil, pero los municipios de México a nivel agregado recibirán este año el mayor volumen de recursos en nuestra historia después de la Revolución. El lograrlo no es sólo una contribución al interés nacional, motivo fundamental de su voto aprobatorio, es también el cumplimiento en los hechos de uno de los Principios de Doctrina más preciados de Acción Nacional: el municipio libre.

Los diputados del PAN no sólo pensaron en México al votar el presupuesto. En cierta forma lo salvaron de una catástrofe, no sólo por evitar la crisis de incertidumbre que hubiese generado el no contar con la autorización constitucional para el ejercicio fiscal 1998, sino por no caer en la demagógica postura del populismo, a la que conducía la postura de otros partidos. En efecto, si por temor a la acusación maniquea de los perredistas y de sectores que les son afines, hubieran cedido a sus pretensiones, en particular a aceptar su propuesta de déficit de tres por ciento del producto interno bruto, con un precio del barril del petróleo que sus aprendices de brujo calculaban en 17 dólares por barril, el déficit presupuestal hubiera alcanzado una cifra cercana a cuatro y medio por ciento del PIB para este año, con lo que nuevamente se hubiera colocado a México en la inminencia de una grave crisis de finanzas públicas.

Grupo Parlamentario en el Senado de la República

Después de las elecciones de 1997, el Grupo Parlamentario de Acción Nacional en el Senado de la República incrementó su presencia de 25 a 31 senadores. Bajo la guía experimentada de Gabriel Jiménez Remus, es un verdadero factor de equilibrio y contrapeso en el Senado que defiende, sobre intereses partidistas particulares, el interés nacional.

El sentido del voto de los legisladores de Acción Nacional, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, ha sido indistinto, en favor y en contra, y no depende de dónde surge la propuesta, sino si beneficia o no al país. No lo define, ni antes ni ahora, consigna, componenda o el mero cálculo de pérdidas y ganancias electorales de coyuntura. El voto del PAN en el Congreso de la Unión lo define única y exclusivamente el interés nacional. Eso que lo sepan y que lo aprendan quienes, habituados a la irresponsabilidad política, son incapaces de ver en los votos legislativos más allá de sus propios intereses.

Fiel a su vocación de servicio al país y al Partido, el grupo de senadores presentó una iniciativa de reformas constitucionales en materia de derechos y cultura indígena, en acatamiento a las disposiciones del Consejo Nacional. La propuesta fue el fruto paciente de una intensa labor de análisis y reflexión que un grupo de dirigentes del Partido, encabezados por el senador Luis Felipe Bravo, realizó para definir la posición del Partido en la materia.

La misma se produjo en reunión de Consejo Nacional del 7 de marzo pasado. La iniciativa tiene el mérito de llevar los Acuerdos de San Andrés a una formulación jurídica que respeta el marco constitucional y federal y los derechos de terceros, reivindicando la vigencia del federalismo y del municipio libre, y conciliando e identificando la autonomía de éste con el reconocimiento del derecho de las comunidades indígenas. Sabemos que no basta reformar la ley para resolver un problema de violencia y de injusticia. Pero se contribuye a la solución resolviendo la parte del problema que corresponde a la ley.

La iniciativa política tomada por los senadores en la materia rompió el *impasse* que por más de un año generó la cancelación del diálogo, debido a las estrategias repudiables del gobierno y del EZLN, pues en ambos casos, a nuestro juicio, apostaron por la indefinición del problema, en espera de que el tiempo beneficiara sus respectivos intereses. Mientras esto ocurría, Chiapas seguía en un callejón sin salida; la muerte, la violencia y el odio sembrado entre las comunidades en la zona del conflicto convirtieron la espera en una parálisis criminal, de la cual ambas partes son responsables.

El PAN rechaza la pretensión de subordinar el Congreso a los criterios de una u otra de las partes y rechaza todo intento de quienes, desde fuera del Legislativo, pretenden usurpar las funciones del Congreso y del Constituyente Permanente.

Ante la iniciativa presentada por el PAN, el Ejecutivo propuso una propia, a cuya presentación había sido renuente durante dos

años de celebrados los Acuerdos de San Andrés por el gobierno mismo y la guerrilla. Lo digo y lo repito: en este, como en otros casos, el voto de Acción Nacional estará definido en su momento por un solo criterio: lo que convenga más al país.

Insistiremos en que otras fuerzas, particularmente el PRD, abandonen su posición de intransigencia y contribuyan a una reforma que había sido reclamada durante años. Es patológico, verdadera expresión de esquizofrenia política, el exigir que se hagan reformas en la materia, para luego exigir con la misma vehemencia que no se hagan; proponer la vigencia de un régimen parlamentario y mutilar su propio ejercicio parlamentario, por precario que éste sea.

Por lo pronto, el PAN exige a ese partido que exprese un claro e indubitable rechazo a las armas. Que se deslinde del Ejército Zapatista. Que no se queje después de que el pueblo lo llame partido violento, si no es capaz de desligarse de una expresión inadmisible de violencia. En nombre del Partido Acción Nacional, refrendo nuestro categórico rechazo a la violencia, provenga del gobierno, del EZLN o de cualquier persona o grupo, y reitero lo expresado por el Partido a unas horas de estallado el conflicto. El PAN dice ¡no a la violencia y sí a la exigencia democrática pacífica!

Es un orgullo informar que, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, los grupos parlamentarios de Acción Nacional son los grupos que han presentado el mayor número de iniciativas de ley en la actual Legislatura.

Podrán tenerse los aciertos o los errores que se quieran. Sólo quienes no deciden, no se exponen, no se equivocan. Pero una cosa puedo decirles: no hay en la dirigencia de Acción Nacional absolutamente ninguna cuestión de que avergonzarse. Dialogamos, discutimos, peleamos, somos capaces de llegar a acuerdos. Eso nos hace ser precisamente partido político, partido político responsable, que piensa en México. Eso hace también que México pueda tener una esperanza, la única que le queda, en Acción Nacional.

Señores asambleístas:

A lo largo de estos tres años, el país ha cambiado. El Partido también ha cambiado. Se trata de tres años intensos en la vida nacional, en la vida del Partido, en la vida de cada uno de nosotros. Los retos políticos han ido y seguirán en franco crecimiento.

México no es el mismo que hace 10 años, cuando renovamos el Consejo Nacional en un cine de la ciudad de Guadalajara. En aquel entonces, Manuel Clouthier pedía, exigía a los panistas, unidad y trabajo para alcanzar metas más altas que en las que habitualmente solíamos pensar. Para muchos de nosotros, alcanzar el poder era prácticamente imposible. Hoy está al alcance del Partido si sabe hacer su tarea. México no es por muchas razones el mismo México viejo autoritario, comienza a dejar de serlo; pero tampoco es el México democrático, justo y libre que anhelamos.

La intensidad de los momentos que vivimos se explica porque estamos justo en un quiebre, en una crisis que, como la definiera

el maestro Manuel Herrera y Lasso, es el «estado agudo que separa dos periodos históricos distintos uno de otro». Hoy otros aún discuten si en realidad ha iniciado la transición; para nosotros, estos han sido tres años intensos que forman parte de una larga transformación nacional que no sólo existe, sino que nosotros hemos buscado, que la hemos provocado, en la que hemos participado.

Reforma política

Para cuando este Comité Ejecutivo Nacional asumió la responsabilidad de la conducción del Partido, enfrentábamos a un gobierno y a un PRI enardecidos por los avances de Acción Nacional. El Partido había sido despojado de un triunfo legítimo en Huejotzingo, Puebla. Con el apoyo de la militancia, el Partido supo sostener su exigencia y logró que la plaza que habíamos ganado legítimamente nos fuese devuelta.

Superado el asunto el PAN se reincorporó, aunque con retraso, a los trabajos de reforma política. Sin embargo, para entonces ya habían sido suscritos sin el PAN los llamados acuerdos de Bucareli, en los que deliberada e irresponsablemente se mantenía intacta la composición de la Cámara de Diputados.

Gracias al esfuerzo de Acción Nacional, presionamos para que se reabriera el debate sobre la integración del Legislativo. Después de múltiples deliberaciones, en una dura y difícil negociación política entre el Partido y los representantes del Ejecutivo, llegamos al acuerdo de establecer un límite a la

sobrerrepresentación cameral de ocho por ciento. Para muchos, la gobernabilidad es el tema de la política del futuro en el mundo; para otros, sin embargo, ese porcentaje aún era excesivo e inadmisibile.

A la distancia de dos años, puedo asegurar que con aquella decisión se generó un cambio cualitativo en la distribución del poder político en México, de la cual probablemente muchos priístas están arrepentidos. Si el Partido Acción Nacional no ha asumido los riesgos de la negociación política, de la toma de decisiones en circunstancias siempre difíciles y materia de sospecha, si hubiese seguido lo que el PRI y el PRD habían pactado en Bucareli, con los resultados del 6 de julio el PRI seguiría en este momento con la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados, y todo el esfuerzo de los ciudadanos vertido en las urnas hubiese servido realmente muy poco.

En este país, el PAN ha sido el partido de la verdadera política, la que construye bien común.

En cada momento de su historia, Acción Nacional ha sabido cumplir su compromiso con México. Lo hemos hecho asumiendo los costos políticos que implica el lograr los máximos cambios políticos posibles en cada circunstancia histórica. Lo hemos hecho sin disparar un tiro y sin invocar demagógica y peligrosamente la violencia, y ni siquiera haciendo su apología política. En cada paso, por supuesto, hemos sido cuestionados y calumniados por quienes no son capaces de asumir la responsabilidad de dialogar, discutir y decidir.

En su momento fuimos criticados y sin embargo logramos el padrón electoral con fotografía. Fuimos cuestionados, pero logramos que se creara un instituto electoral autónomo y un tribunal electoral de pleno derecho. Fuimos criticados y sin embargo logramos el padrón con fotografía y la transparencia en la información electoral. Se nos cuestionó por admitir un acuerdo de sobrerrepresentación máxima de ocho por ciento y sin embargo es el punto que ha hecho girar la política nacional.

Y gracias a todos esos riesgos de costo político asumidos por el PAN, ya tuvimos las elecciones federales menos cuestionadas de la historia; ya la mayoría de la población vive bajo gobiernos regionales distintos al PRI y hoy ya logramos terminar con la hegemonía del PRI en la Cámara de Diputados.

En estos tres años, la vida del país ha cambiado. Hoy decimos que ni la transición política, ni la alternancia regional, ni la democracia incipiente, hubiesen sido posibles sin el Partido Acción Nacional.

La PGR

En la Asamblea Nacional pasada, el presidente del Partido informó de la invitación formulada a Antonio Lozano Gracia para ocupar la Procuraduría General de la República. Señaló «que no debíamos, por las circunstancias que vivía la República, negar con un rechazo nuestras propias exigencias históricas y sacarle el bulto a la responsabilidad de colaborar con la reconstrucción del Estado de Derecho».

En el recuento, se reorganizó la Procuraduría, se depuró a la Policía Judicial con el despido de más de un millar de funcionarios inmiscuidos en la corrupción; se detuvo a varios de los más grandes capos de la mafia mexicana; se elaboró una iniciativa que reformó de raíz a la Suprema Corte de Justicia y se legisló sobre crimen organizado; se detuvo al segundo asesino material de Luis Donald Colosio y se aprehendió al autor intelectual del homicidio de José Francisco Ruiz Massieu, nada menos que a Raúl Salinas de Gortari, nada menos que hermano del expresidente de la República. Se dice fácil, pero fueron dos años, sin duda, sin precedente histórico en el país.

El país ganó con aquella decisión. Eso era además lo único que importaba.

Sin embargo, las derrotas electorales de 1996 del PRI a manos del PAN, y el hecho de que el PAN no acompañara al gobierno en su intentona de legalizar el dispendio de recursos canalizados a su partido, provocaron pánico y frustración en el priísmo. La pérdida de poder generaba una acelerada descomposición en el aparato político tradicional.

Para el gobierno, urgía recomponer alianzas, lealtades y complicidades con su partido y con el sistema político. Para esa recomposición resultaba insostenible la presencia de un procurador independiente. Agravaba el distanciamiento con los políticos de la administración anterior y era un peligro potencial para la cadena de corrupción y complicidad entre poder y

negocios practicada por el prísmo. En suma, para el presidente y su camarilla se trataba ya de un procurador incómodo, y obraron en consecuencia.

Luego, los esfuerzos de reestructuración, los atentados y amenazas recibidos, los titubeos peligrosos que había que soportar en el comportamiento del Ejecutivo, fueron pagados con una absurda persecución política y judicial que aún no concluye. Alguna vez dijo don Manuel Gómez Morin que los servicios a la nación no se cobran. De la misma manera hoy decimos: de ningún servicio prestado a México habremos de arrepentirnos. De ningún bien hecho al país habremos de retractarnos. Sólo registramos el hecho para señalar que la única manera de enfrentar los males nacionales es tomando el poder completo y hacia allá vamos a tomar el gobierno en el año 2000.

Municipio libre

A lo largo de estos años, una constante en la lucha de Acción Nacional y de su Comité ha sido la lucha por el federalismo y el municipio libre. Ya me he referido a las constantes reuniones municipalistas y a los logros alcanzados por nuestros legisladores, que generaron un desahogo económico que urgía a los ayuntamientos de todo el país.

El logro obtenido por Acción Nacional afectó notablemente al núcleo de gobernadores autoritarios del PRI, que trataron de cancelar en sus dominios tales avances. El caso más notable fue, nuevamente, el de Puebla. En medio de un abierto desafío a los

poderes Ejecutivo y Legislativo de la Unión, el gobernador pretendía distorsionar las fórmulas de asignación, establecer facultades indebidas de retención de recursos y desviarlos hacia instancias distintas al Cabildo; además de establecer injustificados y onerosos descuentos a las asignaciones municipales.

El Partido procedió a luchar y a defender los municipios por la vía jurídica y política. Se presentó una sólida controversia constitucional por los ayuntamientos afectados, la cual se encuentra pendiente de resolución. Sin embargo, debo señalar que, en principio, la Suprema Corte ha otorgado la suspensión provisional de los actos reclamados. Esta es una verdadera victoria parcial para el Partido. El pasado jueves, los ayuntamientos de Puebla recibieron finalmente el dinero que se les pretendía conculcar. Es una batalla que se gana.

Competencia, consenso, confrontación, indefinición

El vértigo del instante, la aceleración que por momentos se percibe del tiempo, en parte por la revolución informativa que vive México y el mundo entero, donde lo que importa no es sino la nota del día, la noticia, que sólo es en tanto nueva y, en consecuencia, elimina todo significado a los hechos del pasado, a veces nos impide ver con detenimiento el camino que hemos recorrido.

El primer año fue el de la competencia electoral intensa y muy exitosa para Acción Nacional. El segundo, el del consenso y la reforma política. El tercero, el de la confrontación, el acoso e incluso la persecución en contra de Acción Nacional. Una constante dentro

del mar de confusión nacional fueron los ataques al Partido, a sus dirigentes y a sus gobernantes. Un manto de confusión con un blanco muy preciso se desplegó en la vida nacional, particularmente antes de la elección de 1997. Practicada a dúo –habrá que preguntarse si espontáneo– por el PRI y por el PRD, llegó al extremo de acordar entre ambos la exclusión del debate de candidatos en la primera elección para jefe de gobierno del Distrito Federal al candidato de la segunda fuerza política nacional.

Hoy, a lo que asistimos es a un reacomodo de fuerzas y a la descomposición más acelerada que vive el país. El poder presidencial hacia adentro del aparato está cuestionado y le disputan el control del mismo los poderes regionales, el nuevo cacicazgo. Se revela la existencia cada vez más incómoda e ingobernable de los intereses que hasta ayer convivían en su seno, en armonía y complicidad. Cuando menos dos visiones completamente distintas de país se disputan el manejo de la decadencia del PRI.

El PRD, hundido en la polémica interna de ser partido de izquierda o ser la cuarta etapa del PRI, comienza a repartirse el poder antes de haberlo obtenido. La probada que tienen ha sido más que suficiente para despertar la nostalgia de los expulsados del paraíso, el recuerdo de los presupuestos y de los cargos idos.

La victoria del 2000 sólo será posible en la unidad

En medio de esa aceleración, se ha anticipado también ya la contienda electoral presidencial. No pienso que se pueda o se

deba evitar. Este partido es un almacigo de líderes que tiene misiones específicas que cumplir y que son compatibles con proyectos políticos legítimos. Por eso es importante que nadie se sienta obligado ni a descartarse ni a postularse por ahora. Lo que hay que hacer es asumir un compromiso de unidad, solidaridad y trabajo en equipo con Acción Nacional. Un compromiso que surja de la convicción profunda de que el triunfo no se da por azar, sino como resultado de un esfuerzo planeado y realizado con meticulosidad. Creo en la fuerza orgánica del PAN e, insisto, sus líderes son fuerza y no debilidad en el Partido. Por lo mismo, exijo a todos esos líderes, y estoy seguro que a nombre de todos los panistas de México, una lealtad sin fisuras ni titubeos para con el Partido Acción Nacional.

El Partido debe llegar unido y fuerte a la cita con el 2000. Insisto con León Felipe, «no es lo que importa llegar solo ni pronto, sino con todos y a tiempo». Que establezcamos reglas de sentido común que nos permitan una ruta exitosa.

Asumir el liderazgo

¿Qué pasará en el futuro? Es difícil saberlo. La situación de conflicto e incertidumbre se complica por una singular variedad de factores políticos y económicos externos que amenazan el rumbo nacional. El país ha perdido un tiempo valiosísimo. Se agota el tiempo y el margen de maniobra para los compromisos que se han establecido: reforma de Estado, federalismo, reforma fiscal integral, derechos y cultura indígena, han caído víctimas del egoísmo de estrategias políticas de nuestros adversarios.

Tal vez esto que está acordado no sea ni siquiera lo más importante. Está la magnitud de los retos del próximo siglo: la crisis ambiental, el avance incontenible del desierto sobre la selva y el bosque y la futura crisis del agua potable; el aumento del desempleo en función del crecimiento demográfico del país; la paradoja energética de un país que tiene la cuarta reserva petrolera del mundo y será en pocos años importador neto de hidrocarburos; la miseria y la desigualdad; la penuria educativa en la inminencia de un siglo donde la única riqueza verdadera de un pueblo será la calidad de la educación; la carga financiera, que trasladará a los contribuyentes del mañana los yerros y los abusos de quienes ahora están en el poder político o económico. La crisis de seguridad y narcotráfico.

En cada uno de estos temas hay un reto en marcha arrolladora para el futuro. No hay, sin embargo, el menor asomo para abordar estos problemas desde la perspectiva de un verdadero estadista. Por el contrario, las decisiones nacionales están dominadas por la coyuntura. No hay visión de futuro, lo único que vale es el presente y lo efímero. El pasado es obsoleto y el futuro parece que no existirá. Sólo el presente, el fugaz momento de la noticia del día, de los segundos de reporte radiofónico o de imagen televisiva.

1998 será un año de definición. Debe serlo. Desafortunadamente, cada vez es más difícil que se construyan consensos amplios e incluyentes, como hubiéramos deseado. Por eso, la prioridad en términos públicos debe ser asumir el liderazgo que México necesita para afrontar los desafíos del futuro. Si el

gobierno es incapaz, por desidia, falta de visión o por lo que sea, de asumir ese liderazgo que necesita México para construir su futuro, hemos de hacerlo nosotros con la sociedad.

Para ello debemos ser capaces de hacer concurrir al mayor número de mexicanos en el esfuerzo común de definir el país que queremos, el México que todos queremos ver. En la confusión reinante, el PAN debe asumir el liderazgo nacional. Debe ser capaz de construir una propuesta sólida de país y una plataforma clara y sencilla que aborde los problemas nacionales desde una perspectiva de futuro.

Asumir el liderazgo, en los momentos en que la peor amenaza es la falta misma de rumbo. Ser el partido del futuro en un país en plena transformación. Para lograrlo, el Partido debe abrirse al futuro y a la sociedad sin perder su identidad.

Apertura con identidad

La apertura significa ser capaces de generar nuevos mecanismos de participación y de decisión interna. La identidad debe hacernos permanecer como instrumento de realización ciudadana que se mantenga fiel a sí mismo. Apertura para abrimos a recibir nuevos ciudadanos, e identidad que implica ser capaces de formarlos en los valores, mística y pensamiento de Acción Nacional.

Apertura que implica proyectar nuestros principios a nuevas circunstancias históricas y nuevas realidades, e identidad que

nos permita proponer y actuar conforme a esos conceptos, normas y valores que le dan sentido al humanismo.

Apertura que significa buscar sin prejuicios las mejores soluciones para el país. Identidad que significa el hacerlo bajo el ancho y venturoso espacio del humanismo político, de los valores del hombre, del contenido ético que la economía y la política deben tener.

El PAN asumirá ese liderazgo si sabe ser claro en sus conceptos y definido en sus posiciones. Si opta sin ambigüedades por la paz y rechaza la violencia. Si sus militantes, dirigentes y funcionarios son capaces de ser congruentes y transparentes en su actuar. Si logramos grabar en la mente de los ciudadanos que el PAN es el partido comprometido con la honestidad.

Un informe como éste, señores asambleístas, mira necesariamente al pasado y al presente. A lo vivido y realizado en estos tres años vertiginosos en la vida nacional.

Para ganar el futuro, sin embargo, hay que ser capaces de poner nuestra mente y nuestros actos en el futuro. Hay que tener la audacia de imaginarlo. Los mexicanos nos seguirán cuando vean el futuro deseable en nuestros actos y lo escuchen en nuestras ideas.

Mirar allá, mirar lejos. Pensar, por ejemplo, cómo será nuestra próxima Asamblea Ordinaria, en marzo de 2001. Para entonces,

México deberá haber iniciado ya su verdadero camino hacia el futuro. Estará enfrentando los retos del milenio con decisiones que vayan más allá de la coyuntura y orientadas a evitar el desastre ecológico, educativo, energético, el reto de la miseria, de la inseguridad y el desempleo.

Para nuestra próxima Asamblea, dentro de tres años, pensemos que México puede y debe comenzar a ser un país ganador. No más un país postrado en el recuento de sus derrotas. Habrá en ciernes un México diferente, un México más justo, un México libre, democrático. Un México mejor.

Pensemos que todo ello será posible porque los destinos del país estarán orientados por un partido que gobierna conforme a principios y a experiencia probada de buen gobierno; que gobierna pensando en el futuro y en las grandes transformaciones nacionales.

Pensemos que ese México viene de panistas, y será posible, porque para nuestra próxima Asamblea, si cumplimos nuestro trabajo, si fortalecemos la unidad, si corregimos nuestros errores y reforzamos nuestros aciertos, para nuestra próxima Asamblea, estará gobernando al país el Partido Acción Nacional.

Por eso panistas, ni un paso atrás, ¡vamos por el futuro!

13

Discurso en el LXXVI Consejo Nacional, 18 de abril de 1998

Compañeros y amigos consejeros:

Agradezco a ustedes el haber acudido a la convocatoria formulada por el Comité Nacional a esta primera sesión del Consejo Nacional electo para el periodo 1998-2001. La convocatoria es obligada por dos circunstancias. La primera, para la necesaria instalación del Consejo que hoy inicia y la consecuente constitución de sus comisiones estatutarias; la segunda, por haberse vencido el plazo establecido en la sesión del Consejo anterior, al término del cual debemos revisar la justificación de la permanencia de los legisladores de Acción Nacional en la Comisión de Concordia y Pacificación, la COCOPA.

Como ustedes recordarán, en nuestra última sesión de Consejo nos decidimos a romper el *impasse* en que las estrategias irresponsables, tanto del gobierno como del EZLN, habían colocado la cuestión chiapaneca. Para ambos, la conveniencia los llevó, aunque con diversos propósitos y por

diferentes caminos, a colocar el problema del sureste del país en un callejón sin salida.

Después de muchos años en que el Partido ha sido consistente en su posicionamiento de rechazar la violencia y afirmar la exigencia democrática pacífica, de ser solidario con la indignación que genera la terrible situación de injusticia que se vive en Chiapas y en general en las zonas más marginadas del país, y al mismo tiempo manifestar un categórico rechazo al uso de las armas, el Consejo Nacional abordó, en nuestra pasada sesión, a la luz de nuestros principios, el tema de los derechos y la cultura indígena. Con base en esas deliberaciones, se elaboró por parte de nuestros legisladores una iniciativa de reformas constitucionales, que ahora está pendiente de definición en el Congreso de la Unión. Al mismo tiempo estableció un plazo de 30 días para que las partes en conflicto reanudaran el diálogo de paz, al término del cual el Consejo se reunirá para examinar la justificación de la permanencia de los legisladores de Acción Nacional en la COCOPA.

A ello hemos sido convocados y estoy seguro de que sabremos darle al Partido y a México una respuesta acertada.

No quiero dejar pasar la oportunidad, al darles este saludo de bienvenida, para reflexionar acerca de los años durante los cuales desempeñaremos el cargo de consejero nacional. Salvo alguna causa extraordinaria, este Consejo será el del fin del siglo y el inicio del próximo. Una fecha meramente mítica, si se quiere, pero cargada de significado.

Por principio de cuentas, el año que corre está preñado de cuestiones trascendentales en la agenda política nacional y en la del Partido. La primera de la cual nos ocuparemos, seguramente por horas, desde luego es de relevancia. El tema de Chiapas ha requerido ya numerosas sesiones y horas de debate del Consejo Nacional. No es para menos, puesto que frente a la magnitud del problema, la responsabilidad del Partido Acción Nacional se ensancha. Muchas sesiones y horas más, seguramente, habremos de dedicarle.

Aquí, como en todos los casos que se ha planteado al Consejo Nacional, la mejor contribución que podemos hacer al Partido y a México es aportar con generosidad, con prudencia, con honestidad y sencillez nuestro propio punto de vista; exponer nuestros argumentos con claridad y estar dispuestos a escuchar y a atender la validez de los argumentos de los demás. No será la excepción en los temas del día de hoy, particularmente en asuntos que pueden y deben examinarse desde todos los ángulos posibles.

1998 será, lo hemos dicho insistentemente, un año de definiciones. Un año en el que el país deberá tomar decisiones trascendentes en lo político, en lo económico y en lo social, si realmente quiere arribar al siglo próximo bajo las premisas estructurales y organizativas de un país moderno y que aspira al verdadero desarrollo humano. De cara al proceso electoral federal próximo, éste será quizá el año de la última oportunidad para intentar cambios de fondo antes de esas elecciones. Aquí, lo hemos señalado, el reto es tener la propuesta, asumir la

iniciativa y mantener el liderazgo político para el PAN en la vida del país.

En lo interno, el Partido debe acelerar un proceso de definición e identidad; actualizar su propuesta, reformular y precisar su estrategia política y renovar las formas de organización de sus militantes y dirigentes, la forma de elegir candidatos, etcétera.

Esta puesta al día del Partido debe derivar en una formulación programática, en una reforma estatutaria que será materia de esfuerzo de los panistas, particularmente de sus consejeros nacionales este mismo año. Al mismo tiempo, estaremos enfrentando 14 procesos electorales diversos, que incluyen la elección de gobernador en 10 entidades de la República. En todas ellas, la competencia electoral será difícil y pondrá a prueba lo mejor de nosotros; aquí está, por cierto, el candidato a gobernador de Chihuahua y seguramente futuro gobernador, Ramón Galindo, a quien desde luego agradecemos su asistencia al Consejo. El año, como se ve, panistas, exige un esfuerzo meticuloso, un compromiso de trabajo firme y sin descanso, sin cometer errores.

Todo ello, además, tendrá lugar en un ambiente de recomposición nacional, donde es difícil distinguir cuáles son las expresiones del régimen que debemos enterrar; cuáles, por el bien de México, debemos apoyar en la medida en que nos permitan edificar un futuro diferente y mejor. Exigirá definición de prioridades y criterio por parte del Consejo Nacional, prioridades y criterios que los militantes y ciudadanos esperan

sean atinados. Exigirá también reflexión y decisión en terrenos concretos y relativos, donde siempre es más difícil el acertar que en el terreno de la mera especulación.

Para 1999 iniciará prácticamente la carrera por la sucesión presidencial. Nuestros adversarios también están redefiniendo desde ahora sus métodos de elección de candidatos y afinando sus estrategias. Para 1999, el PAN deberá ser y aparecer ante la opinión pública como un partido nítidamente posicionado, que sea guía en la opinión pública y alternativa clara y contundente al viejo sistema político.

Para entonces también habremos de realizar dos procesos internos de considerable trascendencia. Primero la elección de un nuevo Comité Nacional y, segundo y fundamental, la elección de candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República. El reto para nosotros es llevar a cabo ambos procesos con transparencia, estabilidad, unidad interna y de manera tal que se produzca un impacto fuerte, altamente positivo para el Partido en el ánimo de la población.

El Consejo será responsable en gran parte de la buena marcha de todos esos procesos y del cumplimiento de los retos establecidos en septiembre pasado, entre los cuales está uno pendiente: el alcanzar la Presidencia de la República y la mayoría en el Congreso de la Unión en el año 2000.

La contienda será intensa, muy competida, difícil pero posible de ganar. Encontrará a tres fuerzas políticas equilibradas, con

una opinión pública mucho más crítica y exigente respecto de candidatos, propuestas, plataformas, evaluación de ejercicios de gobierno y manejo estratégico de campañas.

Nuestra tarea ni termina ni se agota, sin embargo, en esa elección. No necesito reiterar que el reto que se ha impuesto el Consejo Nacional no es únicamente participar por competir, sino que estamos decididos a ganar la Presidencia y a realizar un trabajo paciente, laborioso y decidido para ello. Pero los objetivos y metas del Partido continuarán. Aun en el ejercicio político cotidiano, quedará el de integrar gobierno, establecer nuevas reglas de relación política y mantener al Partido en la meta de ser no sólo el partido ganador que esperamos sea para ese año, sino también el partido del futuro, el partido del próximo siglo para México.

Ver al PAN, al término de este Consejo Nacional en el año 2001, como un partido que gobierna conforme a sus principios y que ha accedido al ejercicio democrático del poder, merced a un esfuerzo responsable, honesto, eficaz, comprometido y justo de la acción de gobierno y que ha sido además el motor fundamental de la transición política y económica de México.

Esa visión debe guiarnos en nuestras decisiones, en el diseño de nuestra estrategia, en nuestras deliberaciones. Debe guiarnos, además, la inquebrantable decisión de anteponer en todo momento el interés nacional a los intereses parciales.

Aunque ha transcurrido poco más de un mes desde la última reunión del Consejo Nacional, los actores y los eventos políticos

se han movido con rapidez. El gobierno ha exacerbado la tensión y el PRD ha quedado atrapado en su propia radicalización. El primero es incapaz de asumirse con claridad en un liderazgo pacífico o de asumir el rostro de la reconciliación. El segundo rechaza ser identificado con la violencia, pero al mismo tiempo se asume de facto como vocero de la insurrección armada; denuncia ser víctima de campañas de desprestigio contra su principal experiencia de gobierno que es el Distrito Federal. Sin embargo y a pesar de que goza de la complacencia en el medio informativo, son inocultables sus omisiones y yerros, algunos de ellos verdaderamente patéticos, a unos meses de tomar el poder.

El momento es difícil para el PAN, sí, pero es también un momento de gran oportunidad, un momento que debemos aprovechar con rapidez, con perspicacia y consolidar nuestra propia imagen y nuestra organización.

Estoy seguro de que lograremos todos estos retos si somos capaces de mantenernos unidos y firmes en el propósito. Si somos capaces de expresar en el seno de este Consejo Nacional nuestras sinceras inquietudes y preocupaciones. Si logramos verter en posiciones que consoliden nuestros consensos, nuestros propios puntos de vista, sin descalificar ni menospreciar el punto de vista que es ajeno.

Amigos consejeros, he escuchado en consejeros de ayer y de hoy, en diversos momentos del Partido, unos mejores o más fáciles, otros más difíciles para todos que otros, importantes

todos ellos, hablar de la sabiduría del Consejo Nacional. “El Consejo es sabio”, se dice. Éste que inicia no debe ser la excepción. Aquí es donde habrá de dirigir la mirada y el pensamiento el Comité Nacional para encontrar la reflexión serena, el punto de vista de los dirigentes del Partido, la experiencia regional, la perspectiva del panista. Aquí es donde habrá de mirar también el militante regular para encontrar la orientación a tan intensos y confusos temas que aparecen día con día en nuestro alrededor.

A esa sabiduría confiamos nuestro esfuerzo. A esa generosidad y disposición alerta y decidida a hacer el bien que tiene y debemos tener los consejeros. Al gesto de providencia que seguramente también orientará a quienes de buena voluntad buscan el bien de los demás y no el bien propio.

Sean ustedes bienvenidos a este Consejo Nacional y que los trabajos del mismo redunden en beneficio de México.

Muchas gracias.



**FELIPE CALDERÓN HINOJOSA PRESIDENTE NACIONAL
CON MARÍA ELENA ÁLVAREZ DE VICENCIO Y
PATRICIA ESPINOZA TORRES**

14

Discurso en el LXXVII Consejo Nacional, 24 y 25 de octubre de 1998

Muy estimados compañeros y amigos consejeros:

Han transcurrido seis largos meses desde nuestra última reunión, con la cual quedó instalado este Consejo Nacional. De entonces a la fecha, una impresionante sucesión de eventos ha venido a formar parte de la agenda del Partido y del país. Nuevamente, se vive una vertiginosa aceleración del tiempo de la vida pública como una nota distintiva de nuestra vida común.

En aquel mes de abril, la preocupación central era el tema de Chiapas y la participación de los legisladores de Acción Nacional en la llamada Comisión de Concordia y Pacificación. Sin estar resuelto ese tema, hoy el núcleo de mayor preocupación se ha trasladado hacia el ámbito económico. El mundo y el país han entrado a una etapa de notable deterioro. Se habla incluso, en los círculos de los poderosos, de una recesión mundial en puerta, y hay quien la prevé como la más seria desde la crisis del 29.

Tanto la revolución tecnológica en el ámbito de las comunicaciones y la informática, como algunos fenómenos asociados a la condición económica de algunas potencias –la maduración de los fondos de pensiones en Estados Unidos, la recesión de Japón, por ejemplo–, han generado verdaderas marejadas de capitales que sacuden con virulencia las economías como la nuestra, que por su tamaño, por la existencia de rezagos estructurales o franca ineptitud de las autoridades, son incapaces de resistir las nuevas condiciones del entorno mundial.

En medio de ello, las instituciones internacionales políticas y económicas, particularmente las creadas después de la segunda guerra mundial, sufren debilitamiento, pérdida de credibilidad y de recursos que las muestran inútiles para hacer frente a las circunstancias actuales y evidentemente obsoletas para enfrentar el futuro. Los líderes del mundo, que en ocasiones anteriores suplían las deficiencias institucionales, hoy han sido destituidos o están lo suficientemente desacreditados como para hacer cualquier aportación en el sentido de solucionar las cosas. En Rusia, la que fuera la segunda nación más poderosa de la tierra, su presidente es incapaz no sólo de gobernar, sino incluso de nombrar a su primer ministro; en Japón, la potencia económica de Asia, renuncia su primer ministro. El presidente de Alemania, la mayor potencia económica de Europa, pierde las elecciones y deja el poder; y el presidente de Estados Unidos enfrenta escándalos y una crisis política que si no lo retira del poder, lo imposibilita para conducir la solución a los graves problemas del entorno mundial.

A la falta de liderazgo institucional y personal en el mundo, se suma la falta de liderazgo nacional y el riesgo de ingobernabilidad en México. Estamos, sí, dejando atrás el viejo sistema político, pero no hemos construido uno nuevo capaz de tomar decisiones estables. El poder se comparte, pero más que equilibrarse parece perderse o disolverse. Los problemas nacionales no encuentran solución ante la enorme dificultad política de la toma de decisiones y la carencia absoluta de visión de futuro.

En el viejo sistema, la omnipresencia verdaderamente autoritaria del partido único sustituía los consensos nacionales con su propia demagogia, y la falta de democracia con sus imposiciones y caprichos. Hoy se derrumba el discurso oficialista, pero no han surgido consensos nacionales explícitos acerca del tipo de país que debe construirse. La falta de consensos nacionales nulifica cualquier posibilidad de políticas públicas de Estado, esto es, aquellas que puedan ser compartidas en principio por todos los actores políticos que inciden en la toma de decisiones de poder.

Hace diez años que el país entró en una transición política. Lo que se veía verdaderamente difícil era encontrar la manera de superar el viejo régimen antidemocrático. Hoy comprendemos que, superado ese momento, se acerca otro igualmente complejo: el de las definiciones en torno al México nuevo. Para colmo, el régimen político que prevalece en la transición tiene incentivos totalmente contrarios a la toma de decisiones.

No podía ser más difícil el reto que se formula a Acción Nacional. Por una parte, se mantiene como un partido opositor al gobierno, confronta sus posturas, discrepa de sus planteamientos y definitivamente trabaja y se perfila para sustituirlo. Por la otra, asume también responsabilidades de gobierno para más de 40 por ciento de la población nacional, particularmente en los ámbitos municipales.

En el plano estrictamente político, la transición ha generado que las decisiones públicas tengan forzosamente que compartirse, lo cual es un verdadero triunfo de la democracia; pero no se generan incentivos para aquellos casos en que, estando de por medio el país, las decisiones también pueden generar costos.

En concreto, la toma de decisiones públicas debe hacerse ante un Poder Legislativo dividido y, por ende, la concurrencia de legisladores de dos o más partidos a la toma de decisiones. No obstante, electoralmente, el estímulo es exactamente inverso: el esquema de continua competencia electoral regional y nacional, a lo que obliga es a la confrontación, a la discrepancia, a la exacerbación de las diferencias.

Incluso, parte medular de la estrategia del PRI observada en los procesos electorales de este año se orienta precisamente a la división, a la polarización temática, incluso de forma calumniosa. La tensión electoral propicia para la discrepancia y el interés nacional que reclama convergencia tensa la vida del país y la vida misma del Partido.

En la declaración de nuestros Principios de Doctrina de 1939, justo en su primer punto, se señala que «el interés nacional es preeminente; todos los intereses parciales derivan de él o en él concurren». Semejante disposición se contiene en nuestros Estatutos Generales, también en su artículo primero, donde se establecen como fines del Partido lograr la realización de diversos principios, entre los cuales destaca el lograr, a su vez, la preeminencia del interés nacional sobre los intereses parciales.

Sería sumamente cómodo para el Partido ignorar estas disposiciones. Si lo hiciéramos, no sólo estaríamos violentando nuestros ordenamientos elementales, en esencia, sino que estaríamos contrariando la naturaleza misma del panismo. Un principio ético ineludible de opción por el bien en toda decisión pública, lo que nos hace diferentes a otras opciones políticas. Dejaríamos, en una palabra, de ser panistas, si ignoráramos el interés de la nación en cualquiera de nuestras acciones o decisiones.

Esta doble preocupación en el plano de la decisión política genera una tensión propia del momento que vivimos en cada decisión legislativa de trascendencia, como lo es particularmente la crisis bancaria del 95 y 96 y cuya resolución está aún pendiente.

En esta materia, el Partido ha estado plenamente consciente de la gravedad del problema. En el lapso que media de la última sesión de Consejo a la fecha, tanto legisladores como miembros del Comité Ejecutivo Nacional se dieron a la tarea de analizar

cuidadosamente los diferentes aspectos de este problema. Con el auxilio de consultores contratados ex profeso, se preparó pacientemente una propuesta que fue presentada a la opinión pública el 20 de agosto pasado.

Con ella se logró cumplir la encomienda que el Comité Nacional había sugerido: no al Fobaproa y a la propuesta del Ejecutivo de la conversión a deuda pública directa, no a la impunidad, no a la quiebra del sistema bancario. La propuesta, en síntesis, está dividida en seis puntos fundamentales: 1) protección a los depósitos de los ahorradores, mediante un instituto de seguro de depósitos bancarios; 2) programa de apoyo definitivo a los pequeños deudores; 3) auditorías a fondo y castigo a los responsables; 4) reformas legales a fin de evitar los abusos de defraudadores y deudores dolosos; 5) minimización del costo fiscal, a través de una reasignación de la responsabilidad económica a los bancos con apego a derecho; 6) reformas institucionales y legislativas que establezcan las bases de un sistema financiero transparente, abierto y competitivo.

El trabajo de nuestros diputados y senadores ha sido realmente arduo y esforzado. Cientos de horas de planteamientos e intercambio de información y diálogo con representantes de otros partidos políticos, autoridades, instituciones financieras, grupos de deudores y especialistas.

Junto con los coordinadores de los grupos parlamentarios diseñamos una estrategia, la cual implicaba que, en el escenario

óptimo, deberíamos llegar a una solución de consenso entre todas las fuerzas políticas. Ello permitiría la toma de decisiones públicas con la fuerza necesaria no sólo para resolver a fondo el problema bancario y financiero, sino que permitiría abordar y resolver diferentes temas de una agenda nacional muy amplia.

Con la mejor buena fe se desarrollaron contactos tanto con autoridades como con partidos políticos, fundamentalmente el PRD. En tales contactos se llegó a una buena cantidad de acuerdos, todos en el sentido de la propuesta de Acción Nacional y debidamente documentados entre los legisladores de los partidos.

Ello permitió avanzar en el acuerdo, primero, de nueve principios de resolución del problema bancario; y después, en los llamados elementos comunes para una solución integral. El mismo día en que se materializarían tales acuerdos, el PRD, por instrucciones de su dirigente, decidió ordenar a sus legisladores retirarse de las llamadas mesas de coordinación.

Cabe subrayar que esta decisión no fue compartida por todos los legisladores perredistas, particularmente por aquellos que no sólo no abandonaron la negociación, sino que aún continúan participando con nuestros diputados y senadores en la construcción de una solución al problema. No obstante, prevaleció la decisión de tal grado absurda que llegó hasta la prohibición de cualquier tipo de contacto, negociación o diálogo con los legisladores de Acción Nacional, matizada con el burdo eufemismo de que «hasta que no se deslindara de la propuesta del gobierno».

Desde luego que el Partido no tiene por qué deslindarse de una propuesta que nunca ha compartido. La propuesta del presidente ha sido y será rechazada por el Partido Acción Nacional; y algo muy importante, la propuesta del PAN es la única propuesta seria sobre la que se discute en este momento. Se está avanzando en la creación de un instituto, tal y como lo propusimos. Se logran acuerdos en materia de apoyo a deudores, tal y como los propuso Acción Nacional. Se va adelante con auditorías realizadas por profesionales ajenos al gobierno, a pesar de las resistencias de éste. Falta, desde luego, un tramo importante por recorrer, pero lo que quiero destacar es que no nos plegamos a la propuesta de nadie. Tenemos una propuesta sólida y la llevaremos adelante. El Partido sigue su propia propuesta y punto.

El señalamiento en contra del PAN ha estado rodeado de una sarta de calumnias e insultos al Partido; se decía, por ejemplo, que renunciábamos a la investigación de los hechos y al castigo de los responsables, afirmaciones totalmente falsas. A pesar de nuestra exhortación explícita para evitar una confrontación abierta entre los partidos de oposición que sólo beneficia al PRI, nuestros adversarios perredistas fueron tercios en la calumnia y en la diatriba, por lo que hubo que responder de manera clara y contundente para subrayar la demagogia e hipocresía que contienen los señalamientos perredistas.

Aquí vale la pena refrendar lo escrito por el diputado Carlos Medina Plascencia en su artículo «Conciencia del voto»: «En medio el país, atrapado y vulnerable nuestro sistema financiero,

no hay resquemor que valga, ni amenaza que amedrente. El PAN votará por lo que cree, por lo que propuso, por lo que exige, conforme a un estilo y tradición de congruencia y responsabilidad con la nación sobre cualquier interés particular o de grupo, no importando si los compañeros de viaje no creen en el país, o si sólo apuestan a los votos».

Debo informar a este Consejo que con rectitud de intención establecí un vínculo de comunicación e intercambio de información con el dirigente del PRD. Lo hice no sólo convencido de la necesidad del «diálogo entre los partidos políticos y entre estos y el gobierno», como señalan nuestros principios, sino convencido también de la conveniencia de buscar convergencias entre la oposición, en primer término en materia de interés nacional como es el caso, pero también en materia política e incluso eventualmente en materia electoral.

Deliberadamente abordé no sólo los temas que he comentado, sino que incluso planteé la posibilidad de construir coaliciones electorales e impulsar juntos la segunda vuelta electoral en el país. El tema fue incluido en el Orden del día de este Consejo Nacional, como ustedes observarán, antes de que la dirigencia del PRD, en un desplante absurdo, decidiera de manera unilateral un rompimiento que acabará por aislar a ese partido no sólo de las decisiones políticas, sino de la realidad nacional y de los votos de los electores. No me arrepiento de haberlo hecho, aunque sí debo informar al Consejo de lo infructuoso de esta labor. Se realizó un intento muy serio de convergencia y se

agotó el camino. La responsabilidad histórica de que no se configure una convergencia opositora en el plano electoral no es de Acción Nacional, sino del estado de ánimo de los dirigentes perredistas.

Estoy convencido también de que al PRD no le interesa el país. Busca desesperadamente obtener raja electoral de cualquier tema, sin importar las consecuencias para la nación. Parece que mientras más mal esté México, mucho mejor para sus intereses electorales. No es ni puede ser la opinión de Acción Nacional. El comportamiento perredista busca arrebatarse de manera simplista y para sí cualquier bandera de oposición. Se equivoca, Acción Nacional conservará y fortalecerá su perfil de opción de cambio viable y estable y el PRD regresará al rincón de la intolerancia, de la revuelta y de la violencia, del que con dificultad había logrado salir. Si actuamos con inteligencia y de cara a la sociedad, lo vamos a lograr y saldremos ganando de este lance; y lo más importante, saldrá ganando el país. Habrá tiempo, en el curso de este Consejo, para abordar más ampliamente este tema.

Otros asuntos destacan en la agenda de estos dos días. Uno de ellos es el de los vínculos entre el Partido Acción Nacional y el ámbito internacional, señaladamente la Internacional Demócrata Cristiana. A cuatro años de participar como miembros observadores de dicha organización, hemos recibido la invitación para formalizar nuestra pertenencia como miembros de pleno derecho en la Asamblea que se realizará en el próximo mes en la ciudad de Madrid, España.

Esta es una decisión que el Comité Ejecutivo Nacional ha decidido poner a consideración del Consejo Nacional, por su trascendencia. Distinguidas voces del Partido han pedido que se posponga este asunto. Consideramos relevante que los consejeros exterioricen una opinión sobre el tema y que, de ser posible, decidamos sobre un punto que a pesar de ser materia de análisis recurrente en lo individual, rara vez se aborda de manera formal y colegiada como pretendemos hacerlo ahora.

La Comisión de Financiamiento Público también hizo propuestas referidas a la reserva de campañas electorales, tema que abordaremos en el curso de la sesión, así como los asuntos registrados en tiempo y forma por los consejeros nacionales. Sólo apunto que el esfuerzo realizado por los candidatos y los comités en los 14 estados con campaña electoral, algunos hasta con dos procesos en este año, ha sido extenuante en términos económicos. Según informaciones periodísticas, el PRI refleja en sus estados contables un déficit de 61 millones de pesos y el PRD 39 millones tan sólo en este año. Las finanzas del Partido se mantienen en equilibrio, pero el dato refleja la ferocidad de la competencia en el terreno económico que hemos tenido que enfrentar.

Tema medular de esta reunión será recabar la opinión del Consejo Nacional sobre la reforma estatutaria, cuyo proyecto se presenta por primera vez al Consejo Nacional. Aunque la Asamblea Nacional Extraordinaria está prevista para celebrarse el mes de noviembre próximo, no escapa a la vista del Comité Nacional ni de la Comisión la trascendencia de esta reforma

que no sólo debe resolver temas que comienzan a evidenciar agotamiento u obsolescencia de determinados preceptos estatutarios, sino que debe poner las bases normativas para el partido del futuro que con toda seguridad será Acción Nacional.

Por esa misma importancia, la reforma deberá gozar de un amplio consenso, no sólo porque se requiere una mayoría calificada para la modificación del Estatuto, que con toda razón no es sencilla de lograr, sino porque el Estatuto debe seguir formando parte de nuestros consensos fundamentales como panistas. Ojalá que este Consejo pueda andar el trecho decisivo en la construcción de ese acuerdo. Pero si no es así, démonos el tiempo y la responsabilidad de seguir construyendo una reforma estatutaria que ponga al Partido a la altura del futuro que queremos construir.

Estimados amigos:

En la gravedad de los tiempos que vivimos, donde el rasgo fundamental en México y en el mundo parece ser la incertidumbre, el Partido está llamado a ser, en medio de las más diversas incógnitas, una respuesta para los ciudadanos y verdaderamente una luz al final del túnel de nuestros complejos problemas. Nuestra estrategia debe ser el asumir el liderazgo en la construcción del México del futuro. Si logramos hacerlo, no sólo superaremos las adversidades coyunturales, sino que nos lanzaremos de manera clara a la consecución de nuestros proyectos, señaladamente el triunfo en la elección presidencial del año dos mil.

En esta materia, refrendemos desde ahora un principio que nos es común: cualesquiera que sea el candidato que el Partido elija democráticamente para encabezar esa lucha, Acción Nacional estará unido y fuerte, y llegará con el esfuerzo unánime de sus militantes a la Presidencia de la República.

Son muchos y muy importantes los temas de la agenda de nuestro Consejo, por lo cual termino mis reflexiones y doy la bienvenida a todos ustedes, recordando al maestro Gómez Morin en su discurso pronunciado en la Asamblea del 7 de mayo de 1943:

“No estamos para cercar y defender nuestro huertito, ni para redondear una capilla exclusivista de vanidades, ni por la jactancia de creernos capaces. Estamos para extender de nuevo a todos la invitación cordial y exigente –sólo cerrada para los simuladores y los logreros–, a crear y fortalecer una opinión pública iluminada, resuelta, actuante, instrumento y camino para remediar los viejos males dolorosos de México –ignorancia y miseria, engaño y opresión– y para hacer frente a las horas críticas de confusión, de error y de violencia que amenazan al hombre y al mundo.”

Sean ustedes bienvenidos.

15

Discurso en la sesión extraordinaria del LXXVIII Consejo Nacional, 20, 21 y 22 de noviembre de 1998

Muy estimados consejeros:

Agradezco enormemente el esfuerzo y comprendo la dificultad que implica para todos ustedes el acudir a esta sesión, la tercera celebrada por el Consejo Nacional este mismo año.

La temática que abordará este Consejo está íntimamente vinculada con las circunstancias que enfrenta el Partido, básicamente marcadas por la contienda electoral local, la agenda político-legislativa nacional y la vida interna del Partido, particularmente la reforma estatutaria en curso. La primera, como decíamos en ocasiones anteriores, lleva al panismo a un entorno beligerante, de confrontación abierta y a dos frentes, el PRI y el PRD. La segunda, la agenda política nacional, debiera llevar el sentido contrario: el de la búsqueda del consenso con esas y otras fuerzas políticas. El sentido aparentemente contradictorio de nuestra acción tensa al Partido y lo confronta; se ponen en juego el interés nacional y el interés estrictamente

15

Discurso en la sesión extraordinaria del LXXVIII Consejo Nacional, 20, 21 y 22 de noviembre de 1998

Muy estimados consejeros:

Agradezco enormemente el esfuerzo y comprendo la dificultad que implica para todos ustedes el acudir a esta sesión, la tercera celebrada por el Consejo Nacional este mismo año.

La temática que abordará este Consejo está íntimamente vinculada con las circunstancias que enfrenta el Partido, básicamente marcadas por la contienda electoral local, la agenda político-legislativa nacional y la vida interna del Partido, particularmente la reforma estatutaria en curso. La primera, como decíamos en ocasiones anteriores, lleva al panismo a un entorno beligerante, de confrontación abierta y a dos frentes, el PRI y el PRD. La segunda, la agenda política nacional, debiera llevar el sentido contrario: el de la búsqueda del consenso con esas y otras fuerzas políticas. El sentido aparentemente contradictorio de nuestra acción tensa al Partido y lo confronta; se ponen en juego el interés nacional y el interés estrictamente

electoral del Partido. Esta tensión, propia de una institución que toma decisiones cada vez más trascendentes, se hace más intensa a partir de que sus miembros perciben la existencia de una correlación: el comportamiento político legislativo incide en el comportamiento político electoral. A su vez, el entorno político electoral influye en el ánimo y en la decisión del Partido y de sus legisladores.

A medida que el Partido continúe accediendo al poder, no sólo a los cargos sino a las decisiones públicas, esa tensión interna y externa seguirá creciendo. Por eso, estoy seguro y desde ahora pido que en uno de los puntos torales de esta sesión, que será el relativo al proyecto de reforma estatutaria, hagamos verdaderamente un esfuerzo por imaginar y diseñar el marco normativo para el Partido que queremos en el futuro, que perdure hacia el próximo siglo, prescindiendo hasta donde sea posible de consideraciones particulares o específicas que inevitablemente tocan al Partido y a sus integrantes.

En el año se desarrollaron elecciones en 14 estados, en siete fechas distintas y en uno de esos estados incluso en dos ocasiones. Perdimos una gubernatura importante como es Chihuahua y ganamos otra, Aguascalientes, y logramos retener cinco de las ocho ciudades capitales cuyas autoridades municipales fueron electas este año. Sin embargo, los resultados electorales, particularmente los de la última jornada electoral, son motivo de seria preocupación para todos. Su desenlace obliga a realizar una revisión seria y serena por parte de todo el Partido, particularmente por quienes estuvimos involucrados,

tanto en los estados participantes como en el Comité Ejecutivo Nacional. El balance electoral no es satisfactorio, como es evidente. Cada cual debe ser capaz de revisar qué fue lo que se hizo bien y en dónde fallamos. En el ámbito de decisiones que nos corresponde, como Comité Nacional, asumimos plenamente la responsabilidad de esos resultados.

Precisamente, nuestra primera responsabilidad en este momento es el realizar un diagnóstico serio y sereno de los factores que hayan incidido en tales resultados. Sería aventurado atribuir todo el peso de los mismos a un sólo dato de la realidad. Lo peor que podemos hacer en este momento es equivocarnos en el análisis. Un error en el diagnóstico nos llevará a equivocaciones determinantes y a la comisión de nuevos errores de política y de estrategia. Tan peligroso es achacarle todo el peso de los resultados a la perversidad del adversario, como ignorar su comportamiento antidemocrático y alimentar un ejercicio interminable de autoflagelación e inmolación pública, que animadamente cultivan nuestros adversarios para debilitar al Partido y desalentar y dividir a nuestros militantes, dirigentes y candidatos.

Hay indudablemente un retroceso en lo que se refiere a la calidad democrática de los comicios que no debemos pasar por alto. Pero también, sin duda alguna, fallas propias de carácter organizativo, estratégico y de gobierno que es indispensable corregir cuanto antes... hay un fenómeno de retroceso en prácticas electorales que no podemos ignorar. La pérdida progresiva del poder político central, ya presente hace algunos

años en la vida política, es un fenómeno saludable en la medida en que hace evidente el agotamiento del centralismo que por mucho tiempo ha estado asfixiando la vida de la nación. Sin embargo, la traslación de poder político real a los ámbitos locales no ha sido acompañada en todos los casos de las reglas y las instituciones democráticas adecuadas que garanticen estabilidad y avance democrático. Por el contrario, está terminando por consolidar la arbitrariedad de los cacicazgos locales en la elección de sus autoridades sucesorias. Se actúa con impunidad en los procesos electorales, ante una opinión pública que en buena parte ya da por sentado que la democracia llegó para quedarse y que el soborno de representantes de casilla, la compra de votos, la operación de secciones electorales, son datos del pasado que no volverán. Quien haga ese diagnóstico, se equivoca. En muchos estados del país, las prácticas antidemocráticas nunca se fueron y en otros han regresado. Ha vuelto la compra de credenciales, la compra de votos, la compra de representantes de casilla, en una palabra, la compra de las elecciones, todo ligado a un problema toral que debemos resolver: la canalización sin límite de recursos al PRI. Subsiste este tema medular, a pesar de las constantes reformas políticas y pese a las nuevas instituciones democráticas: la relación perversa entre gasto de campaña y capacidad de poner en marcha operativos y prácticas fraudulentas por parte del PRI.

Ahora bien, el poder político se afianza en su estructura regional, es cierto, pero en esta ocasión las elecciones no sólo respondieron a cacicazgos locales, sino también a una estrategia nacional; a una estructura, discurso y prácticas del partido del

gobierno que se comportó homogénea e impunemente en los estados donde hubo elecciones.

Con todas estas circunstancias adversas, resalta con mayor relevancia el esfuerzo y la generosidad desplegada por los militantes, dirigentes y candidatos del Partido en esas entidades, en especial de quienes fueron candidatos a gobernadores. Por ello quiero agradecer expresamente a estos líderes, a Ana Teresa Aranda de Orea, aquí presente, candidata a gobernadora de Puebla; a Rosario Castro Lozano, por Durango; a Ramón Galindo, por Chihuahua; a Florencio Quezada, candidato por Zacatecas; a Luis Pazos de la Torre, por Veracruz; a Pablo Arnaud, de Oaxaca; a Felipe González, hoy gobernador de Aguascalientes; a Gustavo Cárdenas, de Tamaulipas; a Jorge Moreno, de Tlaxcala; y a Emilio Goicoechea, de Sinaloa. Agradecerles el invaluable servicio que dieron con sus campañas entusiastas, con su sacrificio personal y familiar, con su trabajo decidido en favor del Partido y en favor del país.

Por otra parte, en algunos casos el Partido enfrenta el largo ajuste de un desgaste derivado del ejercicio del poder. Por regla general, el Partido gobierna mejor y la gente comienza a reconocerlo. Sin embargo, en ocasiones no cumplimos con las expectativas generadas ante la población, o bien no podemos comunicar de manera eficaz los múltiples logros de nuestras autoridades ni establecer un vínculo de cercanía con la gente. La fricción misma de quien gobierna, el poder que se ejerce, la disputa por los cargos que ganados una vez equivocadamente se consideran ganados para el Partido para siempre, generan

conflictos y tensiones internas que merman las posibilidades de triunfo electoral.

Otro factor que no debe escapar de nuestro análisis es la manera en que influye en la decisión de los electores la percepción que tienen de la situación del país. Hacia noviembre de 1995, precisamente cuando se dio un avance considerable del Partido en estos estados, el país registraba una caída de ocho por ciento del producto interno bruto, es decir, la recesión más severa después de la crisis de 1929; hacia noviembre de 1998 y a pesar de la incertidumbre creciente, la economía registraba un crecimiento de cinco por ciento en su producto. El votante priísta de 1994, desengañado con la crisis de diciembre de aquel año, optó por su segunda mejor opción que era y es el PAN. Caído el engaño electoral, desatada la crisis, esfumado el espejismo de la continuidad, la ciudadanía vio en nosotros la única salida.

Una parte de los votos de aquel año fue emitida por una ciudadanía que recibía el azote de la crisis en términos de desempleo, carestía e inseguridad, consecuencias de una recesión sin precedente en la memoria de los electores; el Partido supo obtener entonces excelentes dividendos electorales. Hoy, en cambio, el factor externo de la inconformidad de la crisis fue sensiblemente menor, por un comportamiento que debe analizarse en el sector más volátil del electorado: ante la inminencia de una crisis o la percepción de peligro, surge el voto conservador, el voto del miedo que el gobierno sabe explotar a la perfección. Desatada la crisis, el voto se vuelve de

inconformidad, oposición y cambio. No en balde el gobierno se cuidó de anunciar un alza interminable a la gasolina, teléfono, electricidad, carreteras y otros bienes y servicios públicos, apenas seis días pasadas las elecciones de noviembre.

Hoy, del mero ejercicio del poder político surgen fricciones inherentes al mismo que es oportuno revisar nuevamente. Los ciudadanos emiten hoy una opinión más crítica respecto de candidatos, analizan con mucho más cuidado la viabilidad y sensatez de nuestras propuestas, el conocimiento y la cercanía con los problemas, los contrastes y las diferencias entre partidos y opciones políticas; y hacen evaluaciones severas de los ejercicios de gobierno. No podemos eludir en el análisis, pues, el grado de satisfacción que deje en la ciudadanía la gestión pública de nuestros gobiernos, ni la selección que hacemos de nuestros candidatos a cualquier nivel o la relación de nuestros candidatos entre sí, ni tampoco el nivel de eficiencia en la organización del Partido, de la cual es responsable en primer término el Comité Ejecutivo Nacional.

El mayor efecto de toda esta combinación de factores se materializó en las elecciones del 8 de noviembre pasado. Como bien se ha señalado, tales resultados constituyen una seria llamada de atención, sobre todo considerando el precedente del 25 de octubre en Tamaulipas. El Partido debe mejorar sustancialmente en la estrategia de ganar elecciones y hay que tomar cuanto antes las decisiones adecuadas para corregirla. En particular, debemos ser más rigurosos con nosotros mismos en la selección de candidaturas a cualquier nivel; y construir y

fortalecer equipos totalmente profesionales en materia electoral, que tengan mayor poder de influencia y decisión en el diseño y conducción de las campañas, y destinar evidentemente mayores recursos económicos a las mismas con un criterio más estratégico.

Con todo este marco electoral, un análisis más detallado de las cifras y sobre todo de las encuestas electorales realizadas en el ámbito nacional, permiten extraer conclusiones que no corresponden al escenario de catástrofe y de debacle que sobre Acción Nacional se pretende dibujar. En primer lugar, el PAN no pierde votos, sino que gana más de 300 mil votos respecto de 1997; tan sólo en las entidades en donde hubo elecciones este año, incrementa su votación en tres puntos porcentuales. En contraste, el PRD, aun con la votación obtenida en sus dos gubernaturas ganadas con priístas, pierde votos tanto en términos absolutos como relativos, pues cae casi cuatro puntos porcentuales en dichas entidades respecto a 1997.

Vistos en su conjunto, lo que estos resultados nos señalan y lo que corroboran las encuestas nacionales que realiza sistemáticamente el PAN y otros grupos de análisis, es que en este año electoral el PRD está registrando una caída importante y que el PAN crece de manera sostenida en el ámbito nacional en cuanto a preferencias electorales se refiere. Hay en este momento una nueva correlación de fuerzas y preferencias electorales, donde se va ampliando la ventaja del PAN sobre el PRD, que llegó casi a empatarnos en la elección de 1997, y se cierra la brecha que nos separa del PRI, que seguramente será nuestro verdadero

adversario en el año 2000. Bajo este análisis, crecen las posibilidades de triunfo para Acción Nacional en ese año crucial.

En lo que toca a la parte legislativa, en esta misma sesión conoceremos un informe detallado que sobre el asunto formula la diputación panista. No obstante, cabe destacar, por su importancia, el paquete financiero vinculado a la crisis bancaria. Los trabajos de discusión han sido responsablemente llevados tanto por los diputados como por los senadores, tanto dentro de los grupos parlamentarios como frente a las autoridades. Como es de suponer, cotidianamente se reciben presiones de todo tipo por parte de diversos actores que buscan, seguramente muchos de buena fe, incidir en el ámbito de decisión del Partido.

Muy diversos efectos se han atribuido a la actitud legislativa del Partido con referencia a los resultados electorales. Desde quien afirma que el Partido no obtuvo victorias contundentes por haber asumido una actitud aparentemente cercana al gobierno; y hay también quien asegura todo lo contrario, es decir, que los resultados no fueron los deseados por la falta de definición y apoyo decidido del PAN al gobierno en el caso del Fobaproa. Ninguna de estas cuestiones es cierta ni determinante. El impacto final y definitivo de estos temas se dará en el largo plazo, y será positivo o negativo dependiendo fundamentalmente del esfuerzo que hagamos todos los miembros del Partido, y no sólo los legisladores, por explicar y dar a conocer ampliamente a la opinión pública las razones que tenemos para cada una de nuestras decisiones políticas, las cuales son cada vez más determinantes para el país.

Simplemente anoto que si nuestros grupos parlamentarios no hubiesen reflexionado con serenidad cada uno de los pasos a seguir y hubiesen apresurado una decisión antes de las elecciones, seguramente ya se les estuviera achacando injustamente una responsabilidad que corresponde, insisto, a gobiernos, candidatos, estrategias y dirigentes del Partido en cada campaña electoral y, desde luego, al comportamiento tramposo de nuestros adversarios. O si hubiésemos cedido a la presión de resolver antes de la presentación del paquete presupuestal, el gobierno nos hubiera trasladado alevosa y sutilmente su responsabilidad en una serie de alzas sin cuento que son puñaladas para la economía de los mexicanos.

Este Comité Ejecutivo Nacional ha estado en contacto estrecho con los coordinadores parlamentarios, tanto de la Cámara de Diputados como de la Cámara de Senadores. Hemos sido respetuosos de la libertad de los grupos parlamentarios y de la autoridad de sus coordinadores. En los momentos que hemos considerado oportuno, hemos opinado y decidido conforme a nuestras facultades y responsabilidades. Nuestro intercambio de puntos de vista y opiniones se ha dado dentro de un gran margen de libertad de acción y de respeto por las formas de deliberación y opinión de los propios legisladores. Hay quien en ello ve debilidad en la conducción política de la institución. En contraparte, otros consideran que es excesiva la participación del Partido en sus decisiones y posicionamientos.

Lo cierto es que se trata de una conducción que comparte las responsabilidades, las decisiones y encuentra en la participación

decisiva de nuestros legisladores en la vida pública una oportunidad política, más que un riesgo, que debemos aprovechar. La clave se encuentra en comprender los ámbitos de deliberación de cada quien y de generar una sinergia enriquecedora para la vida del Partido y de México. Cada quien tiene en ello un papel que desempeñar de manera coordinada; a unos les toca deliberar, analizar, proponer, votar; hay materias y circunstancias que corresponden más específicamente a unos que a otros, pero todos, como equipo, diputación, senado, partido, tenemos un rol que debemos desempeñar adecuadamente. Al Partido le corresponde orientar, conducir, dirigir y decidir. Lo hemos hecho con respeto y lo seguiremos haciendo porque es nuestro deber.

La verdad es que los efectos de posicionamientos o decisiones públicas generales, legislativas o no, del Partido, son difíciles de determinar claramente en el corto plazo; por ejemplo, sigue creciendo considerablemente la preocupación de los ciudadanos ante la falta de resolución de problemas nacionales, particularmente en el área económica.

¿Cómo incide eso en el electorado nacional? Por una parte, las posiciones radicales no están prosperando electoralmente. La votación del PRD en el año y la preferencia electoral por ese partido ha declinado y, por otra parte, no se logra generar confianza en la eficacia de los partidos o en la posibilidad de un cambio viable. Esto es preocupante para el PAN. Por ejemplo: a pesar de que en el país crece, en la abrumadora mayoría de los votantes, el deseo de cambio, menos de 20 por ciento de los

ciudadanos opina que no habría problema para el país si un partido opositor ganara la elección presidencial del 2000. Esto significa que aun estando inconformes con el actual gobierno, debemos trabajar mucho para ser vistos como merecedores de confianza, seguridad y tranquilidad con base en la imagen no sólo de un partido que participa, sino que claramente podrá gobernar mejor que el PRI.

En otras palabras, los ciudadanos perciben que sus problemas, en especial los de carácter económico o la inseguridad, se agudizan, lo que genera escepticismo sobre el país e incredulidad sobre los partidos; y debido a la gran expectativa generada en la elección del Congreso en 1997, aunada a la campaña de desprestigio que se genera sobre la Cámara de Diputados, los ciudadanos califican con mucho mayor rigor a los legisladores que al Ejecutivo.

A pesar de todo, el PAN tiene magníficas oportunidades que pueden y deben consolidarse en el largo plazo, particularmente a partir de la buena imagen que están dejando sus gobiernos, del reducido margen de rechazo frente a la ciudadanía y de la preferencia general que obtiene al ser comparado por el ciudadano frente a frente con cualquier otro partido político.

Estimados consejeros:

Acción Nacional se encuentra en un momento de definiciones cruciales, particularmente difíciles para un partido al que le toca no sólo postular candidatos y realizar campañas, sino también resolver de manera determinante graves problemas nacionales.

Se trata de momentos que ponen a prueba la fortaleza interna del Partido. Momentos también que son espacio privilegiado de nuestros adversarios para tratar de debilitar, dividir y desde luego desalentar a la militancia y a la dirigencia de Acción Nacional. El entorno electoral se ha enrarecido, ha aparecido nuevamente el juego sucio y dentro de lo peligroso que ello representa para la democracia, a nadie extrañe, los cosas se irán agravando en la medida en que nos acerquemos a la elección presidencial.

Como en los viejos tiempos, no sólo buscan arrebatarnos los triunfos, sino también matarnos el alma, matarnos el ánimo. Para este Consejo Nacional, en el que la militancia ha depositado su esperanza, no es hora de claudicación ni de desánimo. Nuestro deber es denunciar el retroceso democrático y también reconocer nuestros errores y rectificarlos de inmediato, sin detenernos en la marcha. En el fondo, lo que hay es una disputa por el poder en México. Una disputa de proyectos de país y de sociedad que son distintos.

Por ello, antes que arredrarnos, debemos profundizar en nuestra propia identidad y propuesta. Antes que ocultarlo, debemos enfatizar ahora con mayor claridad que el proyecto del PAN es el proyecto del Humanismo político, es el proyecto de cambio democrático, honesto y sin violencia que necesita el país. Es un proyecto en el que creemos firmemente y muchos mexicanos anhelan que el Partido Acción Nacional sea capaz de ponerlo en práctica.

Tenemos enormes potencialidades y fuerzas no sólo en la imagen y experiencia de nuestros gobiernos, sino en la experiencia y en la historia del PAN, que ha iniciado ya su sexagésimo año de vida. Tenemos fortalezas indiscutibles y tal vez no debidamente explotadas en los valores, la doctrina, la mística y la conciencia ciudadana de Acción Nacional.

El PAN debe aparecer ante los electores no simplemente como un crítico intransigente frente a la indudablemente errática acción del gobierno, sino también, yo diría fundamentalmente, como un partido que es capaz de gobernar.

En el cúmulo de decisiones que debemos afrontar, en el escenario de confusión nacional que persiste y se agrava, es medular contar con un perfil nítido y con una imagen clara y simple de Acción Nacional frente a los ciudadanos. Nuestra rectificación de cara al futuro debe darse claramente en el terreno de la organización y de la capacidad de lucha y éxito electoral. Pero también debe partir de nuestra posibilidad de persuasión y, en consecuencia, de victoria, de que sepamos responder claramente como una alternativa viable, notoriamente mejor a los ojos de la ciudadanía.

Junto con la mejora organizativa, con hambre de triunfo, con determinación inquebrantable de victoria, debe haber una precisión programática mucho mayor de la que ahora tenemos. No tengamos miedo de expresar nuestras propias convicciones en materia económica. No decidamos nuestra propuesta en función de lo que otros actores políticos digan o dejen de decir

de nosotros; y sobre todo, no permitamos que el ánimo nos sea impuesto o arrebatado por nuestros adversarios a discreción.

No pretendamos ser reconocidos como mejores si simplemente nos esforzamos por imitar o no contrastar a nuestros adversarios políticos e ideológicos. No seremos mejor valorados por más que nos esforcemos en ser más perredistas que el PRD o más conservadores que el PRI. Ambos son igualmente limitados e irresponsables, por la carencia de sentido ético y espiritual en su actuar político y sobre todo, porque sus respectivos proyectos tienen una raíz común que está lejana al sentido de dignidad humana, individual y social, material y espiritual, del Partido Acción Nacional. El PAN debe estar seguro, firme y profundamente conocedor de su propia propuesta, particularmente en temas económicos que en este momento son y seguirán siendo por mucho tiempo los que determinen el mayor espacio de preocupación ciudadana, de competencia electoral y de posicionamiento político.

A mayor claridad de plataforma, menor confusión, mayor liderazgo y mayor unidad y cohesión del PAN. Esto es lo que necesitamos. Presentarnos con claridad, de cara al proceso electoral más importante de nuestra historia y de la historia del México moderno, como un Partido que representa el cambio tan anhelado por los mexicanos, que al mismo tiempo es un cambio honesto, un cambio viable, un cambio sin violencia y sin radicalismos que únicamente atemorizan e inhiben a la hora de los votos la decisión de cambio.

Termino con la exhortación, de todos ustedes conocida, del presidente Gómez Morin hecha a la Convención Nacional de 1949: «desde el fondo del corazón deseamos que nunca falten motivos espirituales en nuestra organización, que la confusión no oscurezca la claridad de su posición doctrinal de fondo, que el ardimiento mismo de la lucha no fomente impacencias destructoras, que la transacción y la componenda no violen la levantada intransigencia, que la derrota no paralice, sino instigue, que el simple apetito no se mezcle jamás con el propósito, que si falta un responsable haya otros muchos para sustituirlo y estén siempre abiertos los caminos para enmendar errores y destacar hombres nuevos y nuevas aptitudes, que las diferencias secundarias sean superadas por el empeño mayor; que no tuerza su destino, que no pierda su tono, que mantenga siempre su sobria intrepidez, su convicción resuelta y siempre merezca el nombre con que la bautizó nuestro deseo de lograr por la acción decidida y por el pensamiento claro una patria ordenada y generosa y una vida decorosa y libre para todos”.

Y como hace 10 años, seguros de la asistencia de lo Alto al deber cumplido con buena voluntad, todos nos empeñaremos en servir y ayudar en la medida completa de nuestras fuerzas.

Muchas gracias.



FELIPE CALDERÓN HINOJOSA
PRESIDENTE NACIONAL DEL PARTIDO, 1996-1999

16

Discurso en el LXXIX Consejo Nacional, 6 y 7 de marzo de 1999

**Señoras y señores consejeros:
Compañeros y amigos:**

Aunque nuestros Estatutos no lo contemplan, cumplo con el deber de informar a ustedes de las actividades realizadas por el Comité Ejecutivo Nacional que hoy concluye su gestión.

Comenzaré por el área de la Secretaría Ejecutiva desempeñada por Jesús Galván, Gerardo Ruiz y Gabriela Ruiz del Rincón. El PAN es el partido que distribuye el mayor volumen de recursos de su financiamiento público a los estados y el que menos destina para su Comité Ejecutivo Nacional.

Aún así, nuestras finanzas están sanas y comparativamente mucho mejores con respecto a las de otros partidos políticos y es el único partido político que cumple con las leyes laborales, fiscales y de seguridad social.

Nuestros principales contendientes enfrentan déficit de decenas de millones de pesos en su operación. Con mucho

esfuerzo, el Comité Nacional revirtió el déficit que tuviera en el año de 1995 para registrar durante tres años superávit importantes, como veremos en su oportunidad.

Hemos generado una reserva suficiente para construir la nueva sede de Acción Nacional. Se formó un Comité de Edificio que trabaja con autonomía relativa del Partido y el cual concursó profesionalmente los proyectos. Se ha terminado el proyecto definitivo y está en trámite la licencia de construcción.

La administración del Partido se ha sistematizado plenamente con manuales de políticas y procedimientos para compras, servicios generales y recursos humanos, y el Sistema Integral de Desarrollo de Personal que hace efectivo el servicio civil de carrera.

Somos también el único partido que a lo largo de estos años nunca ha recibido sanción alguna por este Instituto Federal Electoral en sus informes financieros.

Comunicación

El área de Comunicación del Partido, que dirigieron Bernardo Ávalos y Juan Ignacio Zavala, se profesionalizó en su operación y multiplicó los servicios que ofrece. Se implementó una infraestructura de cómputo para las redes locales y se creó una página en Internet con información acerca del Partido, la cual fue premiada como la mejor página de partidos políticos. La página recibe alrededor de 17 mil visitas mensuales y se actualiza

diariamente con posicionamientos de coyuntura útiles para militantes y dirigentes.

Se implementó un sistema de correo electrónico que cuenta actualmente con más de 350 cuentas, de las cuales 174 fueron asignadas a los comités directivos estatales; hoy tenemos un tráfico de más de mil mensajes diarios, con el consiguiente incremento en eficiencia y reducción de costos.

También hemos instrumentado una política permanente de distribución a todos los medios, sin excepción, de boletines, conferencias, entrevistas y ruedas de prensa, así como sus versiones estenográficas.

Contamos con una videoteca de 2 mil 500 volúmenes y una base de datos electrónica con más de 55 mil noticias que pueden ser ágilmente consultadas por los miembros del Partido, así como con archivos de declaraciones y opiniones de todos los actores políticos relevantes.

En general, la relación con los representantes de los medios de comunicación se recompuso de manera significativa en comparación con la situación que guardaba al inicio del ejercicio de este Comité Ejecutivo Nacional.

Organización

La Secretaría de Organización, encabezada por Adrián Fernández y Cuauhtémoc Cardona, impulsó un modelo de

fortalecimiento interno que unifica criterios y prioridades entre las áreas vinculadas al mismo y busca homologar la estructura del Partido en el ámbito nacional; para ello se elaboraron manuales de procedimientos de estructuras municipales, a las que se les da un seguimiento y apoyo más cercano y ordenado a través del Registro Nacional de Estructuras Estatales y Municipales que creamos. El Partido cuenta al momento con una presencia orgánica de diverso grado en más de mil 200 municipios del país.

En 1998, se realizó una Reunión Nacional de Estructuras Estatales y se han llevado a cabo reuniones de Desarrollo Estratégico que buscan sensibilizar a las estructuras del Partido respecto de la importancia del trabajo coordinado y del enfoque prioritario a las líneas estratégicas.

Para efectos de llevar un estricto control de los procesos de afiliación y del desarrollo de actividades del militante, nos propusimos contar con un padrón depurado, con la conformidad de las estructuras estatales y municipales y resolver los problemas pendientes del proceso de reafiliación culminado en 1995. Adquirimos nuevo equipo de cómputo y un nuevo sistema; y además de actualizar el reglamento, elaboramos el Manual de Procedimientos de Afiliación con la capacitación respectiva. Con todo ello creamos el Registro Nacional de Miembros.

Durante 1998 se llevó a cabo la Primera Semana Nacional de Afiliación. Recibimos más de 63 mil solicitudes de afiliación en una semana, lo que representaba aproximadamente 50 por

ciento de la afiliación formal al Partido hasta entonces existente. De las afiliaciones registradas, se logró atender a 64 por ciento de los adherentes con servicios de capacitación básica.

La membresía a la fecha es de casi 126 mil miembros activos y de 220 mil miembros adherentes, cifra que crece a razón de casi 3 mil personas mensualmente. Los procesos de afiliación se han vuelto más seguros y eficientes, y ha mejorado la calidad de la atención a militantes y dirigentes del Partido. Podemos asegurar que el Partido Acción Nacional es el único partido político en México que cuenta con un padrón de miembros confiable en el nivel nacional.

Además, la Secretaría de Organización apoyó a las estructuras estatales en la realización y supervisión de decenas de asambleas o convenciones estatales y en cientos de asambleas o convenciones municipales en todo el país. A diferencia de otros partidos, el PAN es un partido político sólido en su organización, con vida democrática interna que se renueva de manera permanente y estable, y que lo convierte en fuerza política unida y organizada en todo el país.

Capacitación

Por lo que toca a Capacitación, se impartieron 4 mil 845 cursos de formación a más de 140 mil participantes, sin contar las 283 actividades de capacitación para funcionarios públicos – incluidos diplomados, cursos y seminarios–. Todos los funcionarios públicos municipales electos durante 1998 han

recibido capacitación, así como los diputados locales electos en ese periodo.

Para la conducción del proceso se creó un Consejo Nacional de Formación y Capacitación. Está en marcha el programa de acreditación y capacitación de capacitadores, cuya finalidad es que el Partido disponga de un cuerpo de capacitadores debidamente acreditados y en continua actualización. De él forman parte ya 351 miembros del Partido en 22 estados. Al frente de esta importante labor estuvieron Federico Ling Altamirano, David Rendón y Guadalupe Mejía.

Promoción Ciudadana

El área de Promoción Ciudadana, dirigida por Luisa María Calderón, diseñó un modelo de promoción ciudadana orientado a una metodología de participación horizontal con grupos marginados, que busca fundamentalmente la genuina promoción de personas y comunidades más que el logro de metas meramente electorales. Más que cooptar, buscamos acompañar a los grupos en su desarrollo comunitario. Se impartieron talleres de integración de promoción a 30 equipos estatales y actualmente hay trabajos de promoción ciudadana en 300 municipios del país; y se integraron los consejos técnicos en materia de trabajo, campo y zonas urbanas.

Secretaría Juvenil

Bajo la conducción, primero de César Nava y ahora de Rogelio Carvajal, la Secretaría Nacional Juvenil llevó a cabo sus

encuentros nacionales XII y XIII en San Luis Potosí y Monterrey, con asistencia de mil y 2 mil jóvenes de todo el país, respectivamente, así como la Asamblea Nacional en la que resultó electo su dirigente. El Partido Acción Nacional es el único partido político en México cuyo dirigente juvenil es electo de manera democrática.

Asimismo, llevó adelante 25 reuniones regionales de estructuras municipales, más de 130 cursos de desarrollo integral juvenil, capacitación para dirigentes y capacitadores, y gestión pública. Participaron en un centenar de debates y encuentros universitarios y editaron regularmente el *Enlace juvenil* para casi 15 mil jóvenes suscriptores. Con los miembros más jóvenes del Grupo Parlamentario se analizó y presentó la agenda política juvenil del Partido Acción Nacional.

Promoción Política de la Mujer

Promoción Política de la Mujer busca convertirse en un espacio de actividad y promoción, en el que participan muchas mujeres encabezadas por Patricia Espinosa Torres. Participó en 32 foros estatales y se realizaron 81 en los estados. El porcentaje de mujeres respecto de los miembros activos del Partido pasó de 38 a 47 por ciento del total en este trienio. Se llevaron a cabo cuatro eventos nacionales, además de los foros denominados “Presencia de la mujer panista en los municipios”, con la participación de las alcaldesas panistas y funcionarias públicas de primer nivel estatal o municipal.

Se creó la Comisión de Asuntos de la Mujer, encabezada por la senadora María Elena Álvarez, al lado de otras destacadas panistas, la cual busca dar seguimiento y sensibilizar al Partido para que las mujeres ocupen puestos de elección.

Somos el único partido que cuenta con una plataforma específica sobre la mujer, denominada “La realidad de la mujer y propuestas de solución”.

El Comité Nacional incrementó de tres a 11 el número de mujeres que han participado en él; el número de mujeres se incrementó de 43 a 57 en este Consejo Nacional. Así, el Partido Acción Nacional es el partido político que cuenta con el mayor número de mujeres tanto en su Consejo como en su Comité Ejecutivo Nacional.

Gobierno

Creamos la Secretaría de Acción Gubernamental para hacer frente al crecimiento explosivo de la demanda de capacitación, asesoría, gestiones e información para alcaldes, regidores y gobiernos estatales, la cual estuvo coordinada por Ernesto Ruffo, Luis Correa, Enrique Lepine y Rosario Castro.

Creamos un sistema de información gubernamental del Partido, el cual contiene directorios, estadísticas, presupuestos, obras realizadas, demandas, logros y problemática de cada uno de nuestros municipios, en forma actualizada y sistematizada.

Hoy contamos con un primer Modelo de Gobierno Municipal Panista que incluye orientaciones para un buen desempeño del cabildo, eficiencia en el uso de recursos, política social y cobertura de servicios públicos.

Se han impartido más de 120 cursos de capacitación para todo tipo de funcionarios panistas, se han organizado cuatro eventos nacionales de gobiernos municipales panistas y múltiples reuniones con alcaldes de todo el país. Llevamos a cabo una consulta nacional a través de seis foros regionales, en donde participaron mil 500 funcionarios del Partido –entre alcaldes, síndicos, regidores y tesoreros–, lo cual nos permitió perfilar demandas en temas de federalismo, presupuesto y requerimientos de capacitación; así como tres foros enfocados a la comunicación gubernamental.

Gran parte de la tarea fue el enfrentar una realidad que pocos habían previsto: los conflictos que surgieron entre la estructura orgánica del Partido y las estructuras de gobierno en todo el país. Así, se medió en 150 conflictos de diversa intensidad vinculados a la tarea de gobierno. Hoy son menos de 15 los conflictos vigentes.

Además hemos apoyado la participación de nuestros alcaldes en la Asociación Mexicana de Municipios y recientemente hemos protocolizado la escritura constitutiva de la Asociación Civil denominada “Regidores de Acción Nacional”, integrada por los alcaldes, regidores y síndicos de Acción Nacional.

Estudios y Fundaciones

La Secretaría de Estudios, dirigida primero por Francisco Paoli y después por Salvador Beltrán del Río, elaboró diversos documentos para servicio del Partido, entre los que destacan la Plataforma Legislativa 1997-2000 y sus correspondientes fichas técnicas y comparativas.

El área atendió los requerimientos de apoyo del Partido y de los grupos parlamentarios, así como de los comités estatales, y publicó el Manual para la Elaboración de Plataformas Estatales.

Reunimos en una sola instancia los esfuerzos dispersos de investigación del Partido y fortalecimos la Fundación Rafael Preciado Hernández, dirigida primero por Juan Estrada y después por Salvador Abascal, la cual lleva un avance importante en los trabajos de la Plataforma 2000 y ahora cuenta con un área enfocada a los trabajos de Proyección de los Principios de Doctrina de cara al próximo siglo, además de sus áreas tradicionales de investigación.

Actualizamos el Centro de Documentación en Información sobre el PAN, creció el acervo bibliográfico y se inició un proceso de revisión y salvaguarda del archivo histórico. La publicación mensual de *Bien Común y Gobierno* va en su número 50 y la revista semestral *Propuesta* en su octava edición.

Entre los documentos de propuesta que ha desarrollado el Partido, destacan estudios sobre derechos y cultura indígena, el

Programa para el Desarrollo de la Región Sur-Sureste del país, la propuesta de solución integral a la crisis financiera y bancaria y el proyecto de gran visión México 2020.

Además, cabe subrayar la realización de más de 50 foros, seminarios y conferencias, entre los que destacan el Foro sobre Derechos de los Pueblos Indígenas, Federalismo, Reforma Municipal, Seguridad Pública y Corrupción, así como el análisis y propuestas respectivas de los paquetes presupuestales para 1997, 1998 y 1999.

Finalmente, junto con la Fundación Rafael Preciado Hernández, el Partido copatrocinó y participó activamente en el Seminario Internacional de Pensamiento de don Efraín González Luna, celebrado en la ciudad de Guadalajara con motivo del centenario de su nacimiento.

Secretaría de Asuntos Electorales

La Secretaría a cargo de Jorge Manzanera y posteriormente de Emilio González ha ido desarrollando su trabajo de asesoría y apoyo a candidatos y dirigentes en los procesos electorales. Paulatinamente, fue ampliando sus funciones a esquemas de campaña integral, con procesos que van desde el análisis de legislación hasta las estrategias de imagen, comunicación y defensa electoral.

El área ha producido discos compactos con cartografía digitalizada y para consulta y manejo de la base de datos del padrón electoral.

En este lapso tuvimos las muy importantes elecciones federales de 1997. En ellas, el Partido enfrentó un duro proceso en el que logramos el objetivo fundamental, que era el terminar con la mayoría absoluta del PRI en la Cámara de Diputados y generar con ello el peso político que hacía falta para equilibrar el poder en México. Asimismo, logramos 26.61 por ciento de la votación nacional, el mayor número de votos en la historia del Partido Acción Nacional.

Desde aquella elección federal, las elecciones locales han resultado severamente competidas. Aún así, en los estados donde se han registrado elecciones el Partido ha incrementado sus votos en más de 10 por ciento, en promedio, respecto de lo obtenido en 1997, más que el incremento registrado por el PRI y más que el PRD, que ha observado una pérdida significativa en su votación durante ese periodo.

Hace trece años, en un punto culminante de crecimiento electoral y de posiciones de gobierno del Partido, el PAN contaba con cuatro gobernadores, ahora tenemos seis; teníamos 215 alcaldes, ahora contamos con 287, 12 de los cuales son capitales de estado, 13 de las 20 ciudades más grandes y 33 de los 50 municipios más industrializados. Había 2 mil 527 regidores, actualmente hay 3 mil 97; había 240 diputados locales, hoy contamos con 275.

Es decir, en estos tres años el Partido alcanzó el mayor número de gubernaturas, de ayuntamientos, de diputados locales, de diputados federales, de senadores y de población gobernada en su historia.

Hace 13 años, el Partido gobernaba a 19.5 millones de mexicanos, que equivalían a 23.66 por ciento de la población nacional. Hoy el PAN gobierna a 32 millones 744 mil 500 mexicanos, 35.56 por ciento de la población nacional.

Relaciones

Nos propusimos promover una política de inserción en el ámbito internacional para proyectar la imagen del Partido con claridad y responder con acierto a la expectativa despertada en este ámbito.

Dirigida primero por Carlos Castillo y luego por Luis Felipe Bravo, la Secretaría ha atendido las visitas de políticos, parlamentarios, ministros y jefes de gobierno extranjeros y dirigentes sociales, religiosos y empresariales. A la última recepción ofrecida por el Partido asistieron representantes de 40 países, entre ellos 28 embajadores, incluyendo los de Estados Unidos, Rusia, Alemania, Italia y Japón.

En el transcurso de esta Presidencia logramos el ingreso del Partido como miembro de pleno derecho a la Internacional Demócrata Cristiana. En la misma Asamblea en que fuimos admitidos, el Partido fue distinguido con una Vicepresidencia de la Internacional que le permitirá incrementar fuertemente su posición y vínculos en el ámbito internacional.

Se crearon el Consejo de Relaciones Internacionales y la Dirección Ejecutiva de la Secretaría. En el mismo lapso, tuvimos

entrevistas con el presidente de Venezuela, Rafael Caldera; con el de España, José María Aznar; con el de Argentina, Carlos Menem; con el de Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez; con Eduardo Frei, presidente de Chile; con Fidel Castro, presidente de Cuba; con Andrés Pastrana, presidente de Colombia; con Ángel María Sanguinetti, presidente de Paraguay; con William Clinton, de los Estados Unidos; y con Martti Ahtisaari, presidente de Finlandia; así como con los expresidentes Felipe González de España y Patricio Alwyn de Chile, Osvaldo Hurtado de Ecuador y Vinicio Cerezo de Guatemala. Y con los ministros de Relaciones Exteriores de Francia, Argentina y Alemania, así como con el jefe de la bancada del Senado norteamericano Trent Lott; y con el presidente del Parlamento Europeo José María Gil Robles. Asimismo, tuvimos la oportunidad de saludar a su Santidad Juan Pablo II, a nombre de los panistas de México.

Nuestro partido ha sido ya visitado en múltiples ocasiones por presidentes de la Internacional Demócrata Cristiana, primero por Ricardo Arias Calderón y recientemente por Javier Rupérez. Como lo propusimos, hoy el Partido ocupa en el espectro internacional un lugar destacado correspondiente a su historia, responsabilidad de gobierno y vocación hispanoamericana.

En el ámbito nacional, la dirección que encabeza Jorge Ocejo cuenta con una base de datos con más de 400 registros de organizaciones no gubernamentales con las que tenemos contactos y hemos realizado 143 reuniones, además de los tres eventos de relaciones a través del diálogo con un promedio de 60 dirigentes de organizaciones asistentes.

Secretaría General

La Secretaría General, desempeñada con generosidad y diligencia por Juan Antonio García Villa, Antonio Lozano Gracia y Tarcisio Rodríguez, siempre en acuerdo con la Presidencia, coordinó los trabajos mencionados, atendió los asuntos internos apoyados ahora en una comisión *ad hoc* del Comité Nacional, y llevó el control y seguimiento de las 10 reuniones celebradas por el Consejo, así como las 44 reuniones del Comité Ejecutivo Nacional.

La Secretaría encabezó la atención política de diversos asuntos del Partido con instancias gubernamentales, organizó la atención de los problemas de la vida orgánica del Partido con el apoyo generoso de los miembros de la Comisión de Asuntos Internos, condujo los trabajos para la reforma en curso de nuestros Estatutos Generales y coordinó las labores de las dependencias del Comité Nacional, con la ayuda de los secretarios adjuntos: Cecilia Romero, Germán Martínez y Adrián Fernández.

La Secretaría organizó las LXII y LXIII convenciones nacionales para discutir la plataforma electoral y elegir candidatos a diputados plurinominales, así como la XIII Asamblea Nacional que eligió al Consejo Nacional.

El Partido ha llevado adelante su vida orgánica en unidad. Hoy la conflictividad del Partido ha disminuido notablemente. Además, se cierra la brecha entre estados muy organizados y otros de estructura deficiente.

Presidencia

Gracias al trabajo diligente de Quiti Arronte, Jordy Herrera y Mary Mojica, pudimos organizar la oficina de Presidencia de manera que nos permitiera atender y dialogar con diversos grupos sociales y de interés, con dirigentes empresariales y de organismos no gubernamentales, con medios de comunicación y otros, así como acompañar la actividad del Partido en los más de 260 viajes a través de toda la República.

Asimismo, en lo que fue una política de contacto permanente con los medios de comunicación, esta dirigencia concedió más de 370 entrevistas individuales a los medios de comunicación del país, además de 123 entrevistas informales, 136 conferencias de prensa, y generó más de 170 boletines de prensa.

Participamos en 176 eventos, tanto nacionales como internacionales. Se asistió a pláticas, foros, conferencias, etc. con representantes del sector privado, asociaciones civiles, instituciones académicas, centros de investigación y de la sociedad en general.

Con el propósito de llevar una relación estrecha con los gobiernos panistas, se llevaron a cabo más de 40 reuniones formales con diversos gobernadores de Acción Nacional, y numerosos encuentros tanto individuales como de grupo con alcaldes, diputados locales y funcionarios panistas.



**EL LICENCIADO FELIPE CALDERÓN HINOJOSA FELICITÓ AL
SENADOR LUIS FELIPE BRAVO MENA, POR SU RECIENTE NOMBRAMIENTO
COMO PRESIDENTE DEL PARTIDO ACCIÓN NACIONAL**

17

Discurso en el Consejo Nacional, 6 de marzo de 1999

Hoy el Partido es más gobierno

Estimados compañeros y amigos del Consejo Nacional:

Cuentan que una de las maldiciones más graves que pueden decirse en la cultura china es la siguiente: “ojal te toque vivir tiempos interesantes”. Ya nosotros, sin duda alguna, nos tocó vivir, y de qué manera, tiempos interesantes. Yo diría definitorios para la vida de México y de Acción Nacional.

Comprendo que ninguna época es comparable con otra. Ni soñar el compararse con la fundación tesonera de Manuel Gómez Morin, o con la época dura y singular de la reforma, el crecimiento y luego la represión, el fraude y la incompreensión

externa e interna, que viviera Adolfo Christlieb o González Torres. O quizá con la angustia de tantos jefes nacionales, desde Efraín González Morfín hasta Luis Álvarez, enmarcadas sus jefaturas por el conflicto, la disputa y el desgarramiento interno. Sin duda alguna, cada momento se vive con diferentes circunstancias, pero con intensidad igual. No pretendo, ni merezco compararme con ninguno de ellos, a quienes admiro y son mis maestros.

Pero sí puedo decir, que al igual que ellos, he querido entrañablemente a México y al Partido, y empeñado en su cuidado llevé adelante las responsabilidades del presidente.

Reforma Política

En este Comité Ejecutivo Nacional, el Partido tomó decisiones con repercusiones singulares en la vida del país, sin duda alguna, entre las más delicadas e importantes de su historia. Una de ellas, medular para la política nacional, fue la Reforma Política de 1996, que permitió establecer una cláusula constitucional que terminó con la hegemonía numérica del PRI en la Cámara de Diputados, paso verdaderamente trascendente en la vida política nacional. Sin ella, el PRI hubiese conservado con la votación de 1997 la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, y poco hubiese cambiado el panorama nacional.

Al mismo tiempo, logramos el establecimiento de un Instituto Federal Electoral plenamente ciudadano, cuyos integrantes fueron electos por consenso, merced al cual pudieron registrarse

las elecciones federales menos impugnadas de nuestra historia y que abre la posibilidad de contar con elecciones libres en el año 2000, para el Congreso y la Presidencia de la República.

La competencia electoral y la relación entre poderes cambió radicalmente y para bien en México a partir de lo hecho por el Partido en estos años, y de ello podemos sentirnos satisfechos.

Municipio Libre

En el mismo lapso, dimos una consistente batalla por otra de las banderas fundamentales de Acción Nacional: el Municipio Libre. No sólo resistimos y actuamos con nuestros municipios en defensa de nuestros derechos. También se elaboró una profunda reforma constitucional que está ya lista para ser discutida y aprobada en el Congreso, y que amplía las garantías de los ayuntamientos. Los municipios en todo el país que recibían más o menos el 5 por ciento del ingreso fiscal federal pasaron a recibir el 10 por ciento del ingreso fiscal, el doble en tan sólo dos años y el máximo histórico que los municipios mexicanos hayan recibido en todo el siglo. Y gracias a Acción Nacional.

Finanzas y bancos

A los legisladores y al Comité nos tocó enfrentar y resolver la que fue sin temor a equivocarme la decisión de política pública más difícil en la historia del Partido: el problema financiero y bancario. La encrucijada era clara e ineludible: o resolvíamos

el problema asumiendo los riesgos inherentes o el país perdería toda oportunidad de reconstruir en un futuro cercano su vida económica. Frente al sí mecánico e irresponsable del PRI y frente al no también mecánico e irresponsable del PRD, el PAN construyó pacientemente una alternativa. Rechazó la iniciativa presidencial, tal y como se hizo constar por primera vez en la historia en el dictamen respectivo. Creó una Institución que estará como debe ser, sujeta al escrutinio público y del Congreso, e impulsó la realización de auditorías profesionales al manejo del problema. Diseñó mecanismos que permiten distribuir la carga económica entre las diversas partes vinculadas al problema y disminuir así al mínimo posible el costo para la población.

Hoy, gracias al PAN, el escenario económico nacional ha mejorado substancialmente. Tan sólo la baja en las tasas de interés ha significado un alivio difícil de comprender, pero real en la carga económica para los mexicanos, sin entrar a calcular lo que hubiera costado en términos de generaciones el provocar por mera irresponsabilidad una quiebra financiera. Ante un escenario de eventual conflicto entre los intereses parciales y el interés de México, para nosotros no hubo ninguna duda: el interés nacional es preeminente. Hoy el Partido puede no sólo evitar el asumir injustamente los costos políticos, sino incluso posicionarse como lo que es, un partido responsable y serio, preocupado por México y en consecuencia el más capacitado para gobernar a este país. Pero para ello, legisladores, dirigentes y militantes debemos explicar una y otra vez nuestras motivaciones y no cejar hasta que se castigue severamente a los responsables.

Hoy decimos que ni la transición política, ni la alternancia regional, ni las bases para un mejor futuro hubiesen sido posibles sin el Partido Acción Nacional.

El costo del gobierno

En estos tres años, la vida del país ha cambiado. También nosotros hemos cambiado. Estos tres años enmarcaron una etapa de prueba, ajuste y consolidación del Partido en el nuevo rol que venía asumiendo en los años recientes. El papel de ser gobierno en vastas regiones del país y de ser una fuerza política decisiva para bien en la vida nacional. Al arribar el Partido a esa nueva etapa tuvo necesariamente que enfrentar los costos que significaba el arribar de manera generalizada al ejercicio mismo del poder, no sólo por el desgaste inherente a la tarea de gobernar, sino también por la difícil adaptación de militantes y dirigentes a esta nueva realidad.

Al asumir la presidencia nacional manifesté que el Partido no podía pensar que únicamente le tocaría ejercer administración de éxitos. En 1995, el Partido tuvo un auge explicable por el buen trabajo del Partido y también, en parte, porque habiendo sido la segunda mejor opción en las elecciones presidenciales; la decepción por las torpezas cometidas por el gobierno de Zedillo dejó al Partido en un gran posicionamiento político en medio de la peor crisis económica de que se hubiese tenido registro, lo cual generó un pico de votos y de triunfos que hubo que asimilar.

Logros electorales

Medido en perspectiva y gracias al esfuerzo político electoral del Partido, en estos tres años tenemos más gobernadores, más presidentes municipales, más diputados locales y federales y más senadores que nunca en la historia de Acción Nacional. Y sin embargo, los últimos resultados electorales han generado un cambio en la percepción del Partido que debe revertirse cuanto antes.

Como a todos los anteriores, a este Comité le tocó dirigir al Partido en tiempos difíciles. Y sin embargo, estoy seguro que esa difícil etapa que nos tocó vivir está pasando ya. Aun con sus altibajos, las encuestas electorales de cualquier signo muestran al Partido en una posición competitiva, en una banda que oscila entre el 28 y el 32 por ciento de la votación nacional, muy por encima del PRD que va la baja. Los cambios que había que hacer a las estructuras del Partido, con sus costos, se han hecho ya, y las experiencias electorales han acicateado a una militancia que se prepara para la mayor contienda.

Estimados consejeros:

Hace tres años propuse como reto de Acción Nacional ganar el gobierno sin perder el Partido. Hoy, con sus vicisitudes, con triunfos y derrotas, el Partido es más gobierno, a nivel estatal y municipal, tiene más poder a nivel legislativo y sin embargo, permanece unido, aun en el marco de una contienda interna para la renovación de la dirigencia, sin fracturas o fisuras en el

ámbito nacional que puedan dividirlo. Es una palabra, ganamos gobierno sin perder el Partido. Hoy agradezco enormemente la oportunidad de haberlo servido.

El relevo de la dirigencia nacional servirá para encauzar las energías vitales de la militancia, propiciar la renovación de estrategias e impulsar plenamente al Partido de cara a la elección presidencial, que debe encontrar al PAN unido y firme en torno a su candidato presidencial. De mi parte aseguro, como lo he hecho ya con Ricardo y Luis Felipe, que seré leal, absolutamente leal al presidente nacional, sabedor de que esta institución es fuerte en la medida en que su presidente nacional cuenta con el apoyo decidido de sus militantes y dirigentes.

Me ha tocado despedir con dolor a muchos panistas que en el transcurso de estos años terminan su paso en esta tierra. Los siento aquí presentes, en cada momento en que la vida orgánica del Partido toca con cadencia la hora del relevo. Por eso he insistido que ésta no es para mí una despedida. Yo no puedo despedirme ni de mi casa que es el PAN, ni de mis hermanos que son los panistas, ni de nuestros padres. Yo no me estoy despidiendo de nadie. Seguiré aquí como siempre lo he hecho, pidiéndole al Partido que me ponga en la trinchera que juzgue conveniente.

Estoy plenamente consciente de mis virtudes y defectos y sé que fui un presidente de Acción Nacional en momentos difíciles, o como dice la maldición, en momento interesantes. En perspectiva, en la tendencia de largo plazo, se verá que por muy difíciles que hayan resultado esos momentos, son históricamente efímeros.

Por mi parte, termino esta responsabilidad con la satisfacción del deber cumplido, plenamente consciente de mis aciertos y mis errores. Termino con la conciencia tranquila y limpia. No quiero ser aquel que en la parábola se quejó de lo poco que había recibido y lo enterró. Yo lo mucho que recibí lo puse aquí y lo puse entero, porque temo a Dios y porque me duele profundamente México.

Termino, y lo hago con las alforjas llenas de afecto, del abrazo de los militantes, llenas de experiencias de las que he aprendido. No cabe nada más. No hay en ellas lugar para rencor, para resentimientos o para malos recuerdos para nadie. Absolutamente para nadie. Por eso pido perdón y perdono. Agradezco a todos los panistas, a los consejeros, a los gobernadores, legisladores y particularmente a mi esforzado equipo de colaboradores, estos años en los que pudimos poner nuestra semilla de un México nuevo.

Mañana cuando pase la tormenta y se disipe el humo y el polvo de la escaramuza, se verá que el Partido fue mejor. Hace tres años, en la generosa presentación que hiciera Juan de Dios Castro de mi candidatura, se refirió a mí evocando la figura de un joven vigía. Hoy, si me preguntan qué ve el joven vigía en medio de la tormenta, en oscuridad herida de muerte por el rayo, les responderé, desde este mástil solitario: veo soles de medianoche. Está por llegar el amanecer.



EN EL PRESIDIO DEL CONSEJO NACIONAL ESTUVIERON EL DIPUTADO GERMÁN MARTÍNEZ, EL SENADOR TARCISO RODRÍGUEZ, EL LICENCIADO FELIPE CALDERÓN, EL LICENCIADO ADRIÁN FERNÁNDEZ Y LA PROFESORA CECILIA ROMERO.



...Y A NOSOTROS, SIN DUDA ALGUNA, NOS TOCÓ VIVIR TIEMPOS INTERESANTES: FELIPE CALDERÓN. EN LA FOTO ACOMPAÑADO POR SU ESPOSA MARGARITA ZAVALA Y SUS HIJOS.

GANAR EL GOBIERNO SIN PERDER EL PARTIDO 1996-1999
Informes y Mensajes de los Presidentes del PAN, Tomo 5

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre del 2002
en los talleres de Editores e Impresores FOC, S.A. de C.V.

Calle Los Reyes No. 26, Col. Jardines de Churubusco,
09410-México, D.F. Tel.: 5633•28•72 Fax: 5633/5332

E-mail: luzfoc@prodigy.net.mx

Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición

Felipe Calderón Hinojosa nació en Morelia, Michoacán en 1962. Cursó la carrera de abogado en la Escuela Libre de Derecho, con estudios de posgrado en Economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México y maestría en Políticas Públicas en la Universidad de Harvard.

Profesionalmente se desempeñó en las áreas de litigio civil, mercantil y laboral. En su carrera política ha sido Representante a la Asamblea del Distrito Federal, Diputado Federal, Secretario General, Candidato a Gobernador de Michoacán, Presidente del Partido Acción Nacional y Coordinador Parlamentario en la Cámara de Diputados de la LVIII Legislatura.

Felipe Calderón Hinojosa fue el XIV Presidente de Acción Nacional. Dirigió al Partido de 1996 a 1999. Marcó como objetivo de su dirigencia “ganar el gobierno sin perder al partido”, “Ganar dominando la técnica y la informática, aprovechando la experiencia del Partido acumulada durante décadas. Ganar con un previo compromiso con la ética política, que sea el fruto de los ciudadanos formados en valores cívicos”.

Durante su mandato el PAN tuvo un gran crecimiento en población gobernada: pasó de 389,744 a 5,029,358 habitantes.

Felipe Calderón afirmó al final de su gestión que “no están llegando a su fin esos días de agravio y atropello por concesión graciosa del gobierno, sino porque el pueblo organizado está coronando su esfuerzo con el acceso al poder y a la representación política como resultado de la tesonera lucha de Acción Nacional.

De ahora en adelante el camino será igualmente difícil. Ahora habremos de cuidarnos, no tanto ya del tamaño de la fuerza del adversario, sino del tamaño de nuestra potencial debilidad ética”.